



FUNDACIÓN H. A.
BARCELÓ
FACULTAD DE MEDICINA



Proyecto de Investigación

**LA TEORÍA DE LOS NUDOS DE LACAN Y SU RELACIÓN CON LAS
ESTRUCTURAS FREUDIANAS Y EN CUANTO A LA COMPRENSIÓN DE LA
“PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA”**

**Secretaría de Ciencia y Tecnología del Instituto Universitario de Ciencias de
la Salud Fundación H. A. Barceló. Sede Buenos Aires. Carrera de Psicología.**

Programación 2019-2021.

Equipo del Proyecto de Investigación:

Dr. José BARRIONUEVO

(Director del Proyecto de Investigación)

Lic. Fernando BARRIONUEVO CIBEIRA

Lic. Alejandra de la FUENTE

Srta. Yamila FERRÍN

INTRODUCCIÓN:

En el presente Proyecto de Investigación bibliográfica se realiza un recorrido por las conceptualizaciones de Jacques Lacan en su última enseñanza respecto del nudo borromeo para centrarnos desde esa perspectiva primeramente en su utilización para la comprensión de las neurosis y de las psicosis, haciendo una introducción a la comprensión de estas patologías desde las lecturas que proponen Sigmund Freud y luego Jacques Lacan en sus escritos y seminarios con anterioridad a la conceptualización del nudo borromeo. En cuanto al por qué este Proyecto de Investigación se centra en neurosis y psicosis desde la teoría nodal sin incluir a las perversiones se debe a que si bien Lacan entre los Seminarios 10 y 16 se refiere a una tercera estructura subjetiva que denomina perversión, no retoma luego esta perspectiva ni tampoco considerará dicha estructura al proponer la teoría de los nudos que queda orientada entonces su aplicación al estudio de neurosis y psicosis.

En un momento posterior del Proyecto se abordará el planteo de “Inhibición, síntoma y angustia” que realiza Freud, para realizar un recorrido general sobre expresiones de la psicopatología de la vida cotidiana, tal como en las consultas clínicas se presentan: como inhibiciones, como síntomas o como angustia, considerando el aporte lacaniano de la teoría de los nudos.

SOBRE LAS BASES CIENTÍFICAS Y FILOSÓFICAS EN LAS OBRAS DE FREUD Y DE LACAN:

El pensamiento freudiano se nutre de varias fuentes que son necesarias considerar para la comprensión de su obra. Como pensador de la lengua alemana de fines del siglo XIX y comienzos del XX tuvo la influencia del pensamiento alemán clásico materialista, físico mecanicista, y con su trabajo con Brücke su adhesión a concepciones teóricas relativas a la existencia en el organismo de fuerzas físicas y químicas que se explican en su acción mediante el método físico matemático a partir de lo cual se puede entender la conceptualización de Freud respecto de fuerzas contrapuestas que se presentan en la vida anímica como pares de opuestos “atracción – repulsión” tales como pulsión de vida – pulsión de muerte, empuje pulsional – represión, etc. tal como lo expresa en “La interpretación de los sueños” planteando cómo en los pensamientos oníricos junto con

“una ilación de pensamientos se presenta su contrarreflejo contradictorio conectado con ella por asociación de contraste”. Los opuestos coincidirían en lo inconciente es el concepto de base para describir las características del mismo, a diferencia del proceso

secundario que provee la noción de tiempo cronológico. Con la misma importancia de estos conceptos es posible encontrar en la obra de Freud la influencia de la noción *“acorde a fines”* que propone Kant presente en la obra sobre los sueños y en el *“Proyecto de psicología”*, en este último libro evidenciándose las huellas de su formación en la medicina. También es clara la influencia de Goethe en lo referido a la relación herencia – adaptación a partir de la concepción de ontogénesis-filogénesis de la filosofía clásica, sin dejar de lado el respeto por el pensamiento de Nietzsche y de Schopenhauer. Toma distancia tanto de la medicina como de la filosofía con su construcción teórica del psicoanálisis, si bien las fuentes de su pensamiento y las herramientas conceptuales son importantes considerarlas para la comprensión de su obra en profundidad.

Lacan, médico psiquiatra, formado en la tradición fenomenológica, hace su acercamiento al psicoanálisis planteando en los primeros años de su enseñanza el retorno a Freud. Si bien difiere de Freud en cuanto a las bases científicas del psicoanálisis, y en lugar de considerar las ciencias naturales o humanas marca la importancia de considerar las ciencias exactas, construyendo su posición teórica a partir de conceptos de la Lingüística, la Semiótica, la Filosofía y también de las Matemáticas. Buscará en ciertas disciplinas, como la Lingüística y las Matemáticas, un paradigma de exactitud para las ciencias conjeturales. De la Lingüística toma el aporte de Ferdinand de Saussure, padre de la lingüística estructural, pero no le interesa tomar el signo en términos estrictamente lingüísticos sino la relación existente entre significado y significante que se encuentra en el signo lingüístico saussureano, invierte su fórmula y, por tanto, el signo pasa a ser significante (S) sobre significado (s); así Lacan marcará la primacía del Significante al cual lo define como lo que representa a un sujeto para otro significante. Y en cuanto a la noción de estructura que sostiene Lacan, la considera *“un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante. Dije un conjunto, no dije una totalidad”*, planteando que la estructura estaría constituida por elementos mínimos que serían los significantes, y como tales, por su condición de estructura, cada uno de ellos estaría articulado con los demás de tal forma que si uno se modifica también la estructura toda cambia, porque habría por esencia interdependencia entre sus elementos. Definirá al "sujeto del inconsciente" como sujeto del significante, es decir, el "sujeto de la ciencia", pero recuperado en un campo científico como sujeto que habita en la dimensión del discurso. Y plantea un axioma fundamental de su corpus teórico: *“El inconsciente está estructurado como un lenguaje.* Años más tarde Lacan, en su última enseñanza recurrirá a las matemáticas, y específicamente a la topología, a partir de lo cual propondrá su teoría de los nudos a la cual en este espacio nos referiremos, y que en su última enseñanza plantea diferencias fundamentales con Freud específicamente a partir de su aporte del nudo borromeo y sus implicancias en teoría y clínica psicoanalíticas.

TOPOLOGÍA Y TEORÍA DE LOS NUDOS.

Jacques Lacan propuso diferentes instrumentos o recursos de formalización: esquemas, modelos, grafos y nudos.

La topología es el campo de las matemáticas que estudia las propiedades que tienen las figuras en el espacio y Lacan la considera para proponer y reforzar conceptos teóricos del psicoanálisis orientando en la década de los años 70 su interés por los nudos borromeos, definidos como cadena de tres en un enlace tal que al desatar uno de los anillos de esta cadena los otros dos se desprenden rompiéndose la cohesión del nudo, y sostiene la utilidad de su consideración para el psicoanálisis (en teoría y clínica) de este recurso topológico denominado “estructura nodal”.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, la topología es la rama de las matemáticas que trata especialmente de la continuidad y de otros conceptos más generales originados de ella, como las propiedades de las figuras con independencia de su tamaño o forma. Consideremos su definición¹:

“Proviene del griego τόπος que significa lugar y λόγος, indica estudio, por lo tanto la topología es la rama de las matemáticas dedicada al estudio de las propiedades de los cuerpos geométricos que se puede sostener sin las alteraciones por los cambios continuos, pero el tipo de consistencia o disposición que presenta un objeto para comparar y clasificar otras características donde se destacan la conectividad, compacidad, metrizabilidad o metrizabilidad que es un espacio métrico con una función de distancia”². “El espacio topológico se construye cuando se forman estructuras de conocimiento basadas en la indagación de los objetos externos que proporcionan información sobre patrones regulares de funcionamiento semejantes para todos los ambientes; agrupando en una sola unidad de conocimiento la distribución de la información distinta que surge de los sentidos y el ambiente. El espacio topológico posee semejanza externa con los objetos comparados, pues está delimitado, pero no determinado, ya que no posee elementos disociados, sino que todos se encuentran en un conglomerado. Esto no impide que la mente pueda inducir distintos órdenes en la información topológica y que el tipo de información predominante destaque sobre los demás, pero tal predominio no es una disociación sino una

¹ Recuperado de: <https://conceptodefinicion.de/topologia>

² Durán, E.; Gómez, E. y Martínez, I. (2000). *Una aproximación al espacio topológico*. Universidad de Granada, España, pp. 1-9. Disponible en Internet: apice.webs.ull.es/pdf/356-091.pdf. /[duran+gomez+y+martinez+topologia](#).

*globalización con el resto. No presenta elementos proyectivos, como centro de referencia, orientación con origen común, profundidad y distancia; ni geométricos, como los sistemas de referencia, coordenadas, esféricos, cilíndricos y longitudes, entre otros*³

Respecto de los problemas que considera la topología “... en la evolución de la topología, se estudian de manera muy intuitiva tres teorías topológicas:

- *la teoría de grafos, insistiendo en dos ejemplos clásicos, el problema de los siete puentes de Königsberg y, el teorema de los cuatro colores que parecen un juego de niños, pero que involucran en su resolución complicadas teorías matemáticas;*
- *la teoría de nudos, con sorprendentes aplicaciones en Biología Molecular, Física,...*
- *la teoría de superficies, apartado desarrollado con más rigor matemático que los anteriores: se trata aquí de clasificar todas las superficies compactas... y clasificar es el objeto central de la Topología”*⁴.

A lo largo de su enseñanza, Jacques Lacan recurrió a diversas disciplinas y teorías para desarrollar sus conceptualizaciones psicoanalíticas, tales como la lingüística y la literatura, la lógica y el álgebra. En sus últimos seminarios utilizó la topología y la teoría de los nudos para dar cuenta de la constitución de la estructura del sujeto. Consideró la teoría del nudo borromeo de tres, para demostrar la interacción entre los registros real, simbólico e imaginario en la experiencia del ser hablante. En dicho nudo cada cuerda, o cadena como prefiere denominar posteriormente, representa un registro que se enlaza con los otros de forma tal que al soltar uno, los otros dos también quedan sueltos, desarmándose el nudo de esta manera.

Ruiz, C.⁵ realiza un enlace entre topología - nudos - escritura – sujeto, en una conferencia que titula “*Topología y escritura en psicoanálisis*”, y dice:

“Querría plantear la relación entre escritura y psicoanálisis y ubicar ahí el papel central que toma la topología según Lacan. Las primeras veces que Lacan habla de topología, uno tiene derecho a no tomarlo demasiado en serio, porque la palabra topología pululaba por París. Se sabe que Lacan tenía su amigo matemático que le contaba estas cosas. Las primeras apariciones en los Escritos, es en referencia, por ejemplo, al esquema L y él decía:

³ Durán, E.; Gómez, E. y Martínez, I. (2000). *Una aproximación al espacio topológico*. Universidad de Granada, España, pp. 1-9. Disponible en Internet: apice.webs.ull.es/pdf/356-091.pdf. /[duran+gomez+y+martinez+topología](http://apice.webs.ull.es/pdf/356-091.pdf).

⁴ Recuperado de Stadler, M. (2002). *¿Qué es la topología?* <http://www.ehu.es/~mtwmastm/sigma20>

⁵ Ruiz, C. (2002). *Topología y escritura en psicoanálisis*, en Ciclo de Conferencias “El Psicoanálisis, hoy”. Hospital de Emergencias Psiquiátricas Torcuato de Alvear.

"esto es topológico", en el sentido de que lo que importaba ahí eran esos cuatro lugares y no las medidas o la geometría; no era geometría sino, se podría decir, topología en un sentido muy amplio de la palabra, casi griego: teoría de los lugares. Donde como se ve, lugar es algo muy poco trabajado; decimos: es sencillo, en el dibujito hay cuatro puntos, esos cuatro puntos son los lugares, que están relacionados por líneas, por flechas. Hay una frase que me parece clave, podríamos tomarla como programa que a Lacan le lleva años desarrollar. En *La significación del falo*, escribe, habla de la otra escena y dice que en esa experiencia aparece una topología, en el sentido matemático del término, sin la cual no se puede ni siquiera anotar la estructura del síntoma, en el sentido psicoanalítico del término. La palabra que traduje "anotar" es "noter", tal vez pude decir escribir, no habría que darle excesivo peso porque desde esa época hasta ahora, sobre escritura tenemos mucho que hablar. Pero en todo caso, escribir la estructura del síntoma, entendiendo por esto la estructura en la que el síntoma se da, me parece una propuesta a partir de la cual podríamos ordenar toda la obra: escribir la estructura del síntoma. En el seminario de *La Identificación*, 1961-1962, cuando la euforia por la topología seguía brotando por todos lados en París, aparecen las primeras referencias en las que se ve que topología es de veras en el sentido matemático del término, y que lo que él considera topología es lo que un matemático consideraría topología. La primera aparición de estructura topológica, se refiere al objeto *a*. Lacan habla del catálogo de los catálogos que no se pertenecen a sí mismos (o del conjunto de todos los conjuntos que no son elementos de ellos mismos). Si uno piensa que Lacan cuando habla de topología, habla de topología y se pone a hablar de matemáticas, bastante más del mínimo esperable, tanto que habla bastante del nudo de los matemáticos, por ejemplo, que da un ejemplo para que se vea que no todo es obvio, pero la gente dice, ¿para qué lo dio? Simplemente para eso, porque él mostró una superficie de dos caras si lo que quería era una banda de Moebius, para mostrar que no es obvio que una superficie tenga una cara... (...) La versión Lacan sería un poco esto, de acá él sacó el nudo en el espacio. Si hay un nudo en el espacio es porque ya hay una escritura de él. Si reconocemos que un nudo es un nudo, es porque ya tiene una escritura. , Lacan se dedica muy poco a la topología del nudo, más bien se dedica a demostrar que eso es una escritura. Parecería que a partir de algo que es la escritura, en la cual se jugaría el sujeto, a partir de eso, hay posibilidad de concebir el espacio. Con lo cual se plantea, tal vez podríamos decir, el problema fundamental, que Lacan lo dice de ese modo tan bueno de hacer propaganda, como si fuera un comercial: no somos un cuerpo, tenemos un cuerpo. Y esta escritura que aplana, que hace perder una dimensión o al revés, cuya lectura hace ganar una dimensión, parece ser un efecto universal de la escritura. Cualquier cosa que llamemos escritura, parecería jugarse de esta manera, en lo que Lacan llama la puesta en plano. La puesta en plano, *mis à plat*, como dice Lacan, sería puesta en un plano, horizontal además, pero Lacan le da un sentido más amplio: puesta en una superficie. Podríamos decir, escritura, es puesta en alguna superficie. Ahora, en este proceso que llamo de lectura, ahí aparece el sujeto y el sujeto está jugado en esa escritura".

“¿Por qué y para qué la topología en el psicoanálisis?” pregunta Eidsztein, A.⁶; consideremos sus planteos:

“... sin hacer uso de explicaciones de la índole de aquéllas que hacen hincapié en ideas como “gusto”, “inclinación” o “transferencia” de Lacan por las matemáticas, propongo preguntarnos lo siguiente: ¿cuáles son las cuestiones que en psicoanálisis obligan a abandonar la espacialidad del sentido común del contexto discursivo freudiano para considerar las elaboraciones espaciales no intuitivas de la topología combinatoria que Lacan propone para el psicoanálisis a lo largo de toda su enseñanza, al menos desde 1953 hasta 1980 y en especial en el último tramo de la misma? En sus términos, esta cuestión se responde mediante la fórmula: “inmixión de Otridad”.⁷ El primer término de la fórmula es neológico en francés y español e intenta traducir “immixing”, el término inglés utilizado en EE.UU. en 1966 por Lacan, y significa: mezcla que indistingue los componentes; con este término Lacan indica que nada del sujeto del inconsciente podrá ser considerado sin que se acepte que en su lugar también opera siempre el lugar del Otro; se trata, entonces, de una mezcla de lugares. En la obra de Freud reina una concepción espacial del cuerpo en la que se lo considerada res extensa regida por el partes extra partes cartesiano, lo que quiere decir que las partes son todas exteriores las unas respecto de las otras. Pero Lacan, dada su concepción de la prioridad lógica del significante y el discurso, no comparte esta posición, en su lugar sostiene: “No se goza sino corporeizándolo de manera significativa. Lo cual implica algo distinto del partes extra partes de la sustancia extensa.”⁸ Así como muchos de los máximos contribuyentes a la creación de la física cuántica no pudieron dejar de inscribir sus geniales descubrimientos “cuánticos” en la lógica de la física anterior a la cuántica, haciendo que los autores que les siguieron en la disciplina tuviesen que terminar de inscribir los logros de los primeros en la “física cuántica” que los segundos se encargaron de establecer constituyendo de este modo las nuevas lógica y perspectiva de la inédita física⁹; así en psicoanálisis, Freud, con todo su genio creador, no terminó de establecer, por ejemplo, las nuevas concepciones sobre la temporalidad y la espacialidad que le correspondían específicamente al inconsciente. Fue necesario el paso dado por Lacan. La propuesta de este último respecto de las cuestiones que quedaron sin solución en la enseñanza de Freud son las siguientes: en relación al tiempo, estableció que el lógicamente necesario para el psicoanálisis es el de estructura circular -tal como Kurt

⁶ Eidsztein, A. (2008). *Función y campo de la topología en el psicoanálisis*. Artículo publicado en la Revista Imago Agenda Nº 120,

⁷ Lacan, J. *Acerca de la estructura como mixtura de una Otridad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto*, Acheronta Nº 13- Internet, 1966.

⁸ *El Seminario, Libro 20*, p. 32.

⁹ Cf. Aczel, Amir D. *Entrelazamiento. El mayor misterio de la física*, Drakontos Bolsillo, España, 2008.

Gödel propone el “bucle temporal” para física¹⁰, y tal como opera el tiempo para muchas civilizaciones distintas de la modernidad occidental¹¹-, poniendo así en tela de juicio todas las evoluciones temporales lineales freudianas, tales como: “autoerotismo, narcisismo, amor objetal”, o como “oral, anal, fálico y genital”¹². En cuanto a la espacialidad propuso que la concepción adecuada al psicoanálisis es la que resulta de la incorporación masiva a la teoría psicoanalítica de elementos de la topología combinatoria¹³, aquella desarrollada hace ya más de un siglo”.

EL NUDO BORROMEIO:

Lacan presenta en la Conferencia del 8 de julio de 1953¹⁴ para abrir las actividades de la nueva Sociedad Psicoanalítica de Francia su conceptualización de tres registros o coordenadas fundamentales, tres registros esenciales de la realidad humana: lo simbólico, lo imaginario y lo real, considerados variables de la función del sujeto y de su realidad psíquica.

En el seminario sobre las psicosis Lacan, J.¹⁵ anticipa su planteo respecto del nudo borromeo de tres que desarrollará en un seminario años más tarde, y dice:

“Ahí es donde intento distinguir, porque me parece coherente y práctico, los tres órdenes de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Todo indica que todo lo que muestra la experiencia analítica puede ubicarse satisfactoriamente en estos tres órdenes de relaciones, siendo el asunto saber en qué momento se establece cada una de estas relaciones”.

En el Seminario 21 Lacan, J.¹⁶, anticipándose a las formulaciones del seminario RSI dedicado a trabajar sobre los tres registros real, simbólico e imaginario, planteará:

“Si es verdad que el enunciado del nudo borromeo ex-siste a la práctica analítica, si es cierto que él permite soportarla, quisiera, mostrándoles una vez más el ejemplo, en ese espacio que es el nuestro, sin que actualmente sepamos, y pese a las citas de Aristóteles, cuál es el número de las dimensiones de ese espacio, el mismo entiendo donde nombramos cosas: miren esto, es lo mismo que dibujé al principio en el pizarrón, o sea que tienen aquí un redondel, un redondel de hilo —como justamente se lo llamó la primera vez que

¹⁰ Cf. Goldstein, Rebecca. Gödel. Paradoja y vida, pp. 226-227, Antoni Bosch editor, Barcelona, 2005.

¹¹ Cf. Vernant, Jean Pierre. Mito y pensamiento en la Grecia antigua, pp. 53-58, Editorial Ariel, Barcelona, 1993.

¹² Cf. Lacan, Jacques, El Seminario, Libro 10, Clase XXII: De lo anal al ideal.

¹³ Cf. Fréchet, M. y Fan, K. Introducción a la topología combinatoria, EUDEBA-Cuadernos (7), Buenos Aires, 1974.

¹⁴ Conferencia publicada en castellano en 1977 en la Revista Argentina de Psicología.

¹⁵ Lacan, J. (1955). Seminario 3. Las Psicosis. Bs. As.: Editorial Paidós. 1988

¹⁶ Lacan, J. (1973). Seminario 21. Los Nombres del Padre. Bs. As.: Publicación EFBA (sin fecha).

introduce esa función— (Lacan muestra un nudo que tiene en su mano); este redondel de hilo, estos tres redondeles de hilo, aquí los tienen y ven que se sostienen juntos, se sostienen por cuanto hay aquí uno que he puesto horizontal mientras que los otros dos están verticales y los verticales se cruzan. Es evidente que esto no es anudable (lapsus) no es desanudable”.

Retomará la consideración sobre los tres registros y les dedicará un espacio importante en el Seminario 22 “R. S. I.”¹⁷, en el que los identificará con tres redondeles de cuerdas que se anudarán como nudo borromeo, es decir entrelazados de manera tal que si uno se desprende se pierde la cohesión del nudo, modelo que utilizará para explicar aspectos de la realidad psíquica del sujeto.

Lacan, J. comienza el Seminario 22 planteando:

“Quisiera, este año, hablarles de lo Real y comenzar por hacerles observar que estos tres términos: Real, Simbólico e Imaginario tienen un sentido. Son tres sentidos diferentes. Pero también pueden observar que he dicho tres sentidos, así porque eso parece caer por su propio peso. Pero si son diferentes, ¿eso es suficiente para que hagan tres? Si son tan diferentes como yo lo digo. De dónde la noción de común medida que es tan difícil de aprehender, sino para definir allí la unidad como función de medida, hay tantos: uno, dos, tres. Todavía es preciso, para que se pueda decir que hay tantos, todavía es preciso fundar resta unidad sobre el signo, que eso sea un signo o que eso sea escrito: i-g-u-a-l, o bien, que ustedes hagan dos pequeños trazos: =, para significar igual la equivalencia de estas unidades. Pero si por azar fueran otros, si puedo decir, el uno para el otro, quedaríamos bien embarazados, y después de todo, lo que testimoniaría de ello sería el sentido mismo del término “otro”. Todavía es preciso distinguir en este sentido de otro, el otro constituido por una distinción definida por una relación, exterior-interior por ejemplo, como Freud lo hace lo quiera él o no, en su segunda tópica, la que se soporta de una geometría de la bolsa, y donde ustedes ven una cosa, en alguna parte de las “Nuevas Conferencias...”, una cosa que está considerada que contiene, ¿Qué contiene qué? Es divertido decirlo: las pulsiones. Es lo que él llama el Ello. Naturalmente, ello lo fuerza a añadir allí un cierto número de utensilios, una especie de lúnula que de paso transforma a ello en una especie de vitelo sobre el cual se diferenciaría un embrión. Evidentemente, no es lo que él quiere decir, pero es lamentable que ello lo sugiera. Tales son las desventajas de las figuraciones por imágenes. No les digo todo lo que él está forzado a añadir todavía, sin contar con no sé qué plumado que intitula Super.yo. Esta geometría de la bolsa, es precisamente algo de lo que nos ocupamos al nivel de la topología...” (...) Que sean tres, ese Real, ese Simbólico y ese Imaginario, ¿qué quiere decir eso?”

Sostiene Lacan en el citado Seminario 22, en su segunda clase: “El nudo borromeo consiste estrictamente en que tres es su mínimo. Si ustedes hacen una cadena, con lo que este término tiene para ustedes de sentido ordinario, eso, si ustedes desanudan dos anillos de

¹⁷ Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R.S.I.* Bs. As.: Publicación EFBA (sin fecha).

la cadena, los otros anillos permanecen anudados. La definición del nudo borromeo parte de tres, a saber que si de tres ustedes rompen uno de los anillos, todos los otros están libres, es decir que los otros dos anillos son liberados. Lo notable en esto, que es un hecho de consistencia, es que a partir de ahí ustedes pueden poner un número indefinido de anillos. Siempre será verdadero que si ustedes rompen uno de los anillos, todos los demás, por numerosos que sean, quedarán libres”.

Y explica qué buscaba con el empleo del nudo:

“Si he sido conducido a la mostración de ese nudo, mientras lo que yo buscaba era una demostración de un hacer, el hacer del discurso analítico, esto es bastante, diría ¿mostrativo o demostrativo? Como quiera que sea... Lo que yo quiero decirles es que no es sin motivo que hablé de los nombres del padre. Y bien los nombres del padre, es eso: lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real en tanto que en mi sentido, con el peso que he dado recién a la palabra sentido, es eso los nombres del padre: los nombres primeros en tanto que nombran algo”.

Aclara Lacan respecto del nudo borromeo:

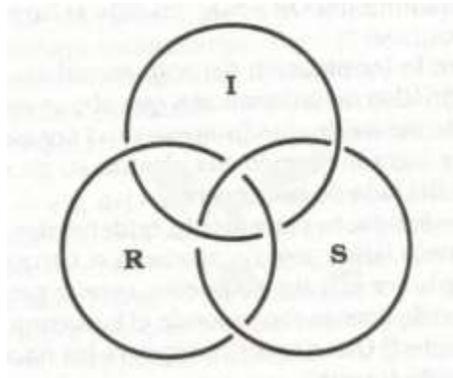
“Simple, pequeña ilustración del nudo, y de por qué es al nudo que yo llego para tratar de sostener lo que se produce y cuyo testimonio es vuestro número, a saber algún interés: es precisamente porque ustedes están mucho más interesados de lo que cada uno lo supone en esta nodalización de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, que ustedes están ahí, me parece; pues también, ¿por qué obtendrían ustedes esta extraña satisfacción al escuchar, en este caso, mis balbuceos? Pues también esto es a lo que hoy tengo que resolverme, a saber que no puedo sino desbrozar lo que esto comporta como consecuencias. Si es precisamente, en efecto, bajo este modo, que la ex-sistencia del nudo se soporta, a saber de este campo que, puesto en el plano, es intermediario a lo que del agujero produce esta interrogación, intermediario a lo que del agujero hace cuerpo, mientras que lo que soporta al cuerpo es otra cosa, es la línea de la consistencia. Un cuerpo, un cuerpo tal como aquel del que ustedes se soportan, es muy precisamente algo que para ustedes no tiene aspecto sino de ser lo que resiste, lo que consiste antes de disolverse. Y si lo Real hay que localizarlo en alguna parte, a saber en ese campo intermediario de la puesta en el plano que he figurado, denotado, de la ex-sistencia, queda que eso sólo puede ser por eliminación que haríamos — y es eso lo que para nosotros constituye interrogación — que no es más que al formularnos la cuestión de saber si el agujero es lo que es del orden de lo Simbólico que he fundado por el significante, ése es precisamente el punto que en el curso de este año nos encontraremos que tenemos que zanjar”.

Afirma Lacan, J. en otro de sus Seminarios¹⁸:

¹⁸ Lacan, J. (1975). *Seminario 23. El sinthome*. Bs. As.: Editorial Paidós. 2006.

“Los tres círculos del nudo borromeo son, en cuanto círculos, equivalentes, están constituídos por algo que se reproduce en los tres. Esto no puede dejar de ser recordado”.

El anudamiento de los tres registros, representado materialmente por el nudo borromeo de tres, tiene como condición que no son reductibles uno a los otros, ligado claramente uno de ellos a los otros dos y aunque lo real sea irreducible a lo simbólico permanece enlazado a este último registro directamente y a través del registro de lo imaginario.



El nudo borromeo de tres está anudado de manera tal que cortando una de las cuerdas se desarma totalmente, graficando cómo R. S. I se sueltan de tal modo. El nudo siempre falla, lo cual remite a la afirmación lacaniana de la no complementariedad entre los sexos, a que no hay relación sexual. Lacan afirma la importancia de cada uno de los registros, y les dedica consideraciones que más tarde son complementadas por otros psicoanalistas que citaremos oportunamente.

Sostiene Lacan. J.¹⁹:

“Lo imaginario y lo Simbólico se relacionan con lo Real, del que responden. Todos se relacionan esos sentidos con lo Real, lo Real del que cada uno responde”.

Remarca Lacan, J.²⁰ la importancia para la clínica psicoanalítica de aquello que deriva de la construcción teórica del nudo borromeo:

“Los redondeles de cuerda esos que me descosí dibujándoles, los redondeles esos, no se trata de ronronearlos. Tendrían que servirles, y servirles precisamente para la ida, el

¹⁹ Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R.S.I.*, anteriorm. cit.

²⁰ Lacan, J. (1974): La tercera., en *Intervenciones y Textos*. Bs. As.: Editorial Manatíal. 1988.

recorrido hollado de que les hablara este año, servirles para que se percaten de la topología que definen. (...) Lo simbólico, lo imaginario y lo real es el enunciado de lo que obra efectivamente en vuestra palabra cuando se sitúan a partir del discurso analítico, cuando ustedes son el analista. Pero esos términos sólo emergen de veras para y por ese discurso”

Plantea Lacan, J.²¹ años más tarde:

“Lo que adelanté en mi nudo borromeo de lo imaginario, lo simbólico y lo real me condujo a distinguir esas tres esferas, esas bolas, y luego, a continuación, volver a anudarlas. Enuncié lo simbólico, lo imaginario y lo real en el ‘54, titulando una conferencia inaugural con estos tres nombres, vuelto en suma por mí lo que Frege llama nombre propio. Fundar un nombre propio es una cosa que hace subir un poquito vuestro nombre propio. El único nombre propio en todo caso, es el mío. Es la extensión de Lacan a lo simbólico, a lo imaginario y a lo real la que permite a estos tres términos consistir. Y no estoy especialmente orgulloso de eso. (...) La vida no es trágica, es cómica, y es sin embargo bastante curioso que Freud no haya encontrado nada mejor que designar con el complejo de Edipo —es decir con una tragedia— eso de lo que se trataría en el asunto. No se ve por qué Freud designó, aún cuando podía tomar un camino más corto, designó con algo distinto de una comedia a eso con lo que tenía que ver, con lo que tenía que ver en esa relación que liga lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. Para que lo Imaginario se exfolie, no hay más que reducirlo al fantasma, lo importante es que la ciencia misma no es más que un fantasma y que la idea de un despertar sea hablando con propiedad impensable”

Y dice Lacan sobre el tema en otro momento del anteriormente citado seminario²²:

“El único nombre propio en todo esto, es el mío. La extensión de Lacan a lo simbólico, a lo imaginario y a lo real, es lo que permite a estos tres términos consistir. No estoy especialmente orgulloso de ello.”

En una de sus últimas presentaciones, en un seminario inédito, con fecha 12 de julio de 1980, Lacan, J. plantea “el debate” o la diferencia con Freud en los siguientes términos:

“...mis tres no son los suyos. Mis tres son lo real, lo simbólico y lo imaginario. Me vi llevado a situarlos con una topología, la del nudo, llamado borromeo. El nudo borromeo pone en evidencia la función de al-menos-tres. Anuda a los otros dos desanudados. Eso les di yo a los míos”.

²¹ Lacan, J. (1976). *Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre*. Bs. As.: EFBA (sin fecha)

²² Lacan, J. (1976). *Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre*. Bs. As.: EFBA (sin fecha)

Plantea Vappereau, J-M.²³:

“El nudo es la función paterna, es la estructura del lenguaje, que es otra cosa que decirle a los pibes “te la van a cortar” o, como en el discurso de Aristófanes en la versión del Banquete según Platón, decir que Zeus habría cortado las esferas en dos mitades que luego se buscan. Esta amenaza de castración, “No hay que comprometer al padre en eso” subraya Lacan en TELEVISION, solo tiene que ver con la castración en ser una proyección retroactiva, una amenaza imaginaria para los neuróticos y los perversos. Se le reprocha haber cometido esta falta, de haberse vuelto culpable de una amenaza que se revela siempre injusta. Evidentemente es una cuestión neurótica la de creer que hay una amenaza injusta del padre. De la función paterna llamada: nombre del padre, que Lacan introdujo en la reseña del comienzo del tercer año de su seminario, por la función de un significante que determina el desencadenamiento del delirio, por el hecho de no haber llegado jamás allí a donde el sujeto lo encuentra, es un hecho señalado. Pero él habla ya de esta función en su discurso de Roma, y en “Kant con Sade” la función fundamental del padre es una función de mediación entre el deseo y la ley. Alcanzado por Palabras banales pero excepcionales que hay que distinguir de la función del padre imaginario: el gorila del primer tiempo del mito de TOTEM Y TABU, de la función del padre simbólico que resulta del mito de TOTEM Y TABU, el padre muerto devenido en tanto que falo, objeto de deseo de la madre cuando está viuda, finalmente, de la función del padre real, el que se engancha los pies en la alfombra. Adonde podemos leer a través de estas tres funciones los ingredientes del reclamo y de las amenazas proferidas por las madres y las nodrizas que esperan del “hombre de la bolsa” (père fouetard) como el que impone los límites a los niños maleducados por el hecho mismo de este conflicto y reprochan al padre su inatención, a saber, su irresponsabilidad. Que los psicoanalistas, y no los menos famosos por el hecho de su postura de autoridad, se toman de la intimidación que les reclama la genitora que no es una mujer entre las mujeres. Que ese significante venga del decir de la madre por una de las metáforas que ella produce, si permanece mujer: ella, la madre para el niño. Dicha metáfora paterna la que designa al sujeto el lugar del significante de su deseo, el suyo, el deseo de la madre. Deseo, cuyo significante: el falo, no tiene al contrario de la extensión de esa función del significante del nombre del padre de la función paterna, llamada igualmente así, función del padre. Lacan la introduce allí adonde retoma a Freud en este punto permanecido en suspenso”.

Haciendo referencia al nudo borromeo de tres dice Ruiz, C.²⁴:

²³ Vappereau, J-M. (1998). *Clínica de los procesos del nudo*. Bs. As.: Ediciones Kliné.

“Este es el famoso nudo borromeo de Lacan, en el que lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico están enlazados. Como se trata de tres eslabones deberíamos decir "cadena" en lugar de "nudo"...."Nudo borromeo" es su nombre vulgar, no técnico, Lacan a partir de cierto momento lo llama "cadena borromea". La propiedad que nos interesa en una cadena es lo que ocurre al suprimir un eslabón, es decir, la manera en que los restantes eslabones quedan enlazados. En la cadena lineal de tres eslabones si se suprime un eslabón de los extremos, los otros dos quedan enlazados. En la cadena borromea si se suprime un eslabón los otros quedan sueltos. Esta propiedad: "si se suprime un eslabón los otros quedan sueltos" se llama propiedad borromea y puede generalizarse a cualquier número de eslabones”.

La elección del nudo borromeo para representar la relación entre lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario no es arbitraria por cierto sino que remite a la relación de interdependencia de uno con los demás registros en tanto lo que caracteriza al nudo es que de soltarse una de las cuerdas se deshace el nudo, la unión se rompe, por lo cual cada registro estaría mediando entre los otros dos.

Comenta Baub Dreizzen, A.²⁵:

“Lacan descubrió el nudo borromeo cuando en una cena, un comensal le comentó que el matemático Guilbaut lo había presentado en sus clases. En el siglo XV era lo que servía como inscripción en el escudo de armas de la familia italiana de los Borromeos. El 9 de febrero de 1972 durante las clases del seminario “Ou pire”, hace mención de este descubrimiento, que le viene como anillo al dedo. De allí en adelante Lacan brindará sucesivas versiones, cada vez más complejas del empleo de este nudo que le sirven para mostrar la estructura nodal del sujeto –real, simbólica e imaginaria- y el hacer de las operaciones analíticas de esa estructura”

Sostiene Hanono, V.²⁶:

“El interés que puede tener la estructura del nudo, para el psicoanálisis, surge de lo que Lacan le atribuyó como instrumento de formalización teórica. En “Los no incautos yeran” (Les non-dupes errentt), clase del 19/2/1974, con respecto al nudo subraya: “no es suficiente con saber el nombre sino que hay que hacerlo” (se refiere al nudo y a su

²⁴ Ruiz, C. (1994). La estructura nodal, en *Topología y psicoanálisis*. Bs. As.: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

²⁵ Baub Dreizzen, A. y otros (2008). *Sinthome. Incidencias de escritura*. Bs. As.: Editorial Letra Viva.

²⁶ Hanono, V. (2017). *Nudos en psicoanálisis y su relación con la filosofía*. El Sigma.com. Letra Viva Agenda.

manipulación). Y a lo largo de sus ocho últimos seminarios, Lacan elabora en torno al nudo “Bo”, una nueva topología, precisamente la de los nudos y cadenas o topología nodal”. (...) “Dice Lacan con respecto al propósito de la formalización: -“La formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal. ¿Por qué? Porque sólo ella es matema, es decir capaz de transmitirse íntegramente”. Con el nudo, se pueden escribir “cabos” –bouts- de lo real a defecto de decirse. O sea, que no se trata de un modo de “imaginarizar” –imager. Al sujeto, sino de la manera de dar cuenta de su discurso. Por ello, se puede decir que el nudo “Bo”, es entonces una topologización de un decir y no la de una estructura de personalidad. En este sentido, es un error asociar la estructura a otra cosa que al discurso de un sujeto; ya que ésta surge de una posición subjetiva y no de una constelación psicológica o de una grilla de lectura de los comportamientos. Es un decir que se sitúa sobre la vertiente de una enunciación, de un decir que anuda, pertenece a la lengua y ésta concita a la vez a los tres órdenes –real, simbólico e imaginario-“. Y plantea la citada autora: “Lacan une a través de los anillos tres categorías heterogéneas. Para anudar estas tres categorías se apoya en el siguiente postulado: cada círculo está constituido de diferentes propiedades comunes a los tres, consistencia, existencia y agujero; la primera remite a lo imaginario, la ek-sistencia a lo real, el agujero a lo simbólico. Lo imaginario viene a suplir a un agujero; lo real es impensable y también imposible de decir; y lo simbólico marca la ausencia de un significante y por lo tanto la incompletud. Ninguna de las categorías es completa, y cada una de ellas está abierta a lo que no es; abierta y por lo tanto agujereada. Sólo porque están agujereadas un anudamiento es posible, porque no podrían anudarse superficies planas. Las cualidades del nudo neurótico-, donde el anudamiento es defectuoso (lo que remite a los lapsus del nudo)”.

Dice Lujan, C.²⁷:

“Al final de su obra Lacan reformulará, apelando a la topología de nudos, la estructura del sujeto. Planteará que el sujeto esta triplemente determinado por los registros Real, Simbólico e Imaginario y que cada registro tiene su agujero, su real. En RSI Lacan plantea al nudo borromeo como “una escritura que soporta un real.” Esta figura topológica consta de una estructura de tres consistencias, como mínimo –Real, Simbólico e Imaginario- anudadas borromeicamente. Cada uno de los registros encuentra un limite en los otros dos; en el entrecruzamiento de los tres registros Lacan ubicara al objeto a, como “resto irreductible tanto a la simbolización como a la imaginarización”. En este mismo seminario Lacan planteará que Real, Simbólico e imaginario son Nombres del Padre, introduciendo una pluralidad. Cada registro funciona como nombre del padre de los otros dos, es decir, la

²⁷ Lujan, C. (2005). *El cuarto elemento*, ponencia en Reunión Lacanoamericana de Montevideo 2005.

cualidad borromea va a hacer que cada registro le impida a los otros arrogarse la posibilidad de una cosa totalitaria, no hay ni todo simbólico, ni todo real, ni todo imaginario. Ahora bien, Real, Simbólico e Imaginario serán pensados como Nombres del padre en tanto funciones que tienden a mantener anudada la estructura neurótica; pero también planteará un cuarto nudo, un toro en mas, al que llamará Nombre del Padre, donde mas tarde ubicará al Síntome, enmarcándolo en relación al final del análisis”.

Domb, B.²⁸. sostiene que si bien Lacan propone un retorno a Freud se diferencia nítidamente de su maestro en los últimos años de su enseñanza, y dice:

“En la última década de sus seminarios, más concretamente de su trabajo con el nudo borromeo, va a proponer que en psicoanálisis debemos empezar a contar partiendo del tres como primero, que los tres Real, Simbólico e Imaginario, se necesitan para anudarse borromeamente... (...) Lacan ha ido trabajando paso a paso cada uno de los registros, dando lugar, en la época del retorno a Freud, a la primacía de lo Simbólico. Ahora bien, en el último tramo de su enseñanza ubicó a partir del nudo, a los tres R. S. I., planteando, antes que primacía, equivalencia y heterogeneidad de los tres registros”

Mientras que en otro escrito dice Domb, B.²⁹:

“Lacan pasó por distintos modos de transmisión de su enseñanza, y el nudo es el último, la última manera de presentar la estructura, lo real, lo simbólico y lo imaginario, es decir, de los tres que Lacan propone para la estructura del sujeto. Esos tres que dice son distintos de los tres freudianos, de cualquiera de los dos, tres freudianos, ya sea: conciente - preconciente - inconciente, o yo superyo – ello. (...) Una de las primeras enseñanzas que el nudo plantea es que la estructura comienza por el tres, no hay nudo sino de tres, es el nudo mínimo, el nudo borromeo mínimo es el anudamiento de tres, de tres redondeles o de curvas cerradas, o lo que se puede llamar también de tres nudos triviales”.

Plantea Soria Dafuncho, N.³⁰:

“Hicimos a referencia al título del seminario, que a la vez que nombra a los tres registros en un orden que parte de lo real (RSI), se pronuncia igual que “herejía”. De modo que este seminario es la herejía de Lacan a la concepción reinante en el psicoanálisis de la época respecto del complejo de Edipo, fundamentalmente a la concepción freudiana del complejo

²⁸ Domb, B. (1996). *Más allá del falo*. Bs. As.: Lugar Editorial.

²⁹ Domb, B. (1994). La enseñanza psicoanalítica del nudo borromeo, en *Topología y psicoanálisis*. Bs. As.: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

³⁰ Soria Dafuncho, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

de Edipo. Hay en Lacan un deseo de herejía, de desviación respecto del dogma del padre en Freud. Pero como él va a plantear, tanto en este seminario como en el Seminario XXIII, no se trata de ser hereje de cualquier manera. Para Lacan ser hereje de la buena manera es poder encontrar la estructura del nudo, es decir, es encontrar lo real. Lacan concibe al nudo como lo real. No es una imaginación, no es una figuración, sino que es lo real de la estructura del ser hablante. Ser hereje de la buena manera es dejarse tomar por el nudo y poder seguir su lógica. La herejía de Lacan es RSI, es el nudo borromeo, es el anudamiento entre los tres registros. En la primera clase de este seminario Lacan plantará que los nombres del padre son lo real, simbólico e imaginario, ya que son los nombres que constituyen la estructura del ser hablante. El nudo se constituye entonces por estos tres nombres: real, simbólico e imaginario. Y para que estos tres registros se anuden es necesario un acto. el acto de nominación. Lacan propone que la nominación es un acto cuya consecuencia es el anudamiento. Nombrar, en el sentido fuerte de la nominación, es un acto de anudamiento. Así, imaginario, simbólico y real son los tres nombres primeros, son las tres nominaciones que constituyen el nudo borromeo –que va a ser la estructura del ser hablante-, y que ya desde el inicio del seminario Lacan va a articular con inhibición, síntoma y angustia. En el trípode freudiano Lacan encuentra cierta vertiente hereje, ya que con inhibición, síntoma y angustia Freud da cuenta de la estructura neurótica a partir de esos tres nombres, no a partir del mito del padre”.

Pero además sostiene la anteriormente citada autora: *“Lo que introduce entonces la cuestión del anudamiento borromeo es la función de la mediación”*. Soria Dafunchio, N.³¹ señala que la mediación se encuentra enunciada por Lacan desde sus primeros esquemas, por ejemplo:

“... en el esquema Lambda, al eje simbólico como mediación entre los dos polos del eje imaginario (a y a’). Es en esa función de mediación que va a ubicar la función paterna” (...) *“Es impensable la estructura neurótica sin la función de mediación”*. Es afirmación de Lacan la que alude a que el anudamiento de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real dependería de una función complementaria *“... cuya consistencia habría que referir a la función que se dice del padre”*. El nombre anuda, y éste dependería de la función del Nombre del Padre”.

Respecto de la última parte de la enseñanza de Lacan plantea Conté, C.³²:

“Tres anillos, tres toros o tres dit-mansions (“llamadas mansiones”, “dimensiones”) (“las moradas del dicho”) pueden anudarse de manera tal que, si una está cortada, las otras dos

³¹ Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

³² Conté, C. (1996). *Lo real y lo sexual*. Bs. As.: Ediciones Nueva Visión.

están sueltas... (...) ...por oposición al “nudo olímpico”, constitutivo de la neurosis, y del que un solo corte no separa para nada a los tres anillos. Poco importa su título o más precisamente su denominación S, R o I, basta con que sean tres para el nudo borromeo: son intercambiables por deformación continua. R, S o I son los Nombres-del-Padre”.

Muñoz, P.³³ sostiene:

*“Al final de su enseñanza J. Lacan señala su interés por los que denomina nudos borromeos definidos como “cadena de tres, tal que al desatar uno de los anillos de esta cadena los otros dos se deshacen” y su utilidad en psicoanálisis”. (...) “La última escritura de la estructura en Lacan es nodal, lo que lo llevará a extraer nuevas consecuencias, tanto clínicas, en la dirección de la cura como en el fin de análisis. El recurso a la teoría de nudos no supone en Lacan la necesidad de hallar modelos matemáticos para “representar” aquello que se encontraría en lo real. Más bien, demuestra en L’*étourdit* que su topología no es modelo, que es la estructura y que es de lo real. La primera consecuencia que de ello se extrae es que la estructura del sujeto es el anudamiento RSI, donde lo Real se anuda a lo Imaginario por medio de lo Simbólico. En el Seminario 21 la define así: con relación a esos tres ustedes están arrinconados: en tanto sujetos, ustedes no son más que los pacientes de esa triplicidad”. Esto supone que las tres estructuras clínicas serán revisadas con esta nueva formalización, de lo que en cada caso resultarán diversos anudamientos. Lo cual explica que en los últimos años las referencias topológicas de Lacan se circunscriban esencialmente al nudo borromeo”.*

Plantea Calcagnini, C. M.³⁴ sobre la forma en que Lacan presenta el nudo:

“Reordena aquellas tres letras: R S I, real, simbólico e imaginario, que acuñara en el año 53 y las escribe en el nudo borromeo formalizando así la estructura del sujeto. El nudo borromeo formado por 3 consistencias equivalentes entre sí, se trata de los tres registros anudados, que delimitan un agujero central irreductible, en el que ubica a su invento, el objeto a. La única propiedad que define el anudamiento es la propiedad borromea que determina que si cortamos una de las cuerdas del nudo, las otras dos quedan sueltas”.

Considera Murillo, M.³⁵:

³³ Muñoz, P. (2005). *Los nudos de las psicosis en la enseñanza de Jacques Lacan*. Anuario de Investigaciones, vol. XII. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina.

³⁴ Calcagnini, C. M. (2004). *¿De las estructuras clínicas al nudo borromeo?.* Jornadas Aniversario "30 años de Escuela (1974-2004)". Escuela Freudiana de Buenos Aires. 1, 2, 3 y 4 de Julio de 2004.

“Diremos entonces que si bien Lacan retorna a Freud, lo hace de una manera herética, en la medida que cambia la base, el fundamento del discurso freudiano, aquello que constituye su verdad: la idea de psique, o de psiquismo (Murillo, M. 2011a). Lacan sustituye toda noción de psique, psiquismo, incluso de aparato psíquico y metapsicología, por lo que él llama RSI, que hace homofonía con herejía (haeresie) (Lacan, 1974). RSI es en Lacan el lugar de la verdad de su discurso desde donde se determina la práctica analítica, pero también la investigación y la formalización analíticas”.

Sostiene Amigo, S.³⁶:

“Las últimas formalizaciones de Lacan se apoyan en una forma novedosa de escritura: la escritura nodal. Cuando todo parecía ya dicho en la obra de este maestro francés, aparece en su seminario R.S.I. (homófono en francés a hérésie, herejía) el uso de la palabra “mentalidad”, término que antes había rechazado, dado que en Francia refería a la “psicología social”, a una suerte de inconsciente colectivo supuestamente propio a un género, etnia, comunidad o época histórica. “Mentalidad” en Lacan refiere para cada sujeto singular a la forma que encontró de mantener las cuerdas (pues Lacan hace de lo real, simbólico e imaginario toros cada uno de los cuales guarda su agujero específico propio, un toro. El nudo propio de la mentalidad neurótica es el borromeo, donde ninguna cuerda se arroga el derecho de abolir e, interpenetrándolo, el agujero de la otra, Pero hay muchas otras clases de nudos que, de mantenerse, otorgan alguna clase de mentalidad”.

Plantea Farrán, R.³⁷ :

“La definición de los dominios R, S e I junto a sus respectivas propiedades y relaciones de contenido son axiomáticas (“simultáneas”, como dice Balzer). Entonces no es que existan primero los términos y luego se les añadan externamente las propiedades y las relaciones entre ellos; R, S e I existen en su mutuo anudamiento recíproco, por el cual distribuyen y colectivizan sus propiedades. Lo real distribuye la irreductibilidad, lo simbólico la unicidad y lo imaginario la representabilidad, y el nudo en su conjunto las colectiviza. No hay relaciones de orden ni de jerarquía entre ellos”.

³⁵ Murillo, M. (2012). *Versiones del nudo y los anudamientos a partir de lo real, lo simbólico y lo imaginario en Lacan*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

³⁶ Amigo, S. (2013). *¿Son Todas las Mentalidades Equivalentes?* Ponencia en Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis. Bs. As.: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

³⁷ Farrán, R. (2009). *La lógica del nudo borromeo: un paradigma del corte estructural. Notas para una filosofía psicoanalítica*. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas.

Sostiene Bauab De Dreizzen, A.³⁸ :

“Para que se cumpla la condición borromea, es esencial que RSI sean heterogéneos, que se distinguan. Es el Nombre del Padre el que reside entre los intersticios, haciendo de solución de continuidad, o sea, la solución de continuidad, (lo que separa) y el que contribuye a esa distinción. Por ello que RSI son los nombres del padre”. Y agrega en su escrito una afirmación que es fundamental para teoría y psicopatología psicoanalíticas: “En esta época en que las neurociencias se abocan a la búsqueda desenfrenada de las sustancias que por defecto, por falencia o por exceso ocasionan los cuadros psicopatológicos pregonando una multiplicidad de comportamientos estancos que no hacen más que aumentar las hojas del DSM IV, no es intrascendente que el psicoanálisis encuentre en el nudo, un modo específico de escribir al sujeto y sus pesares”.

Plantea Gaetano, G.³⁹ pensando una psicopatología a partir de la última enseñanza de Lacan que el nudo se convierte:

“... en una verdadera figuración del psiquismo y de la estructura. Nos brinda una foto de la composición de la estructura y de los acontecimientos de la misma. Nos permite ver lo que hay, suponer lo que hubo y anticiparlos posibles próximos movimientos estructurales. Al igual que la idea de la célula para la biología, podemos poseer una unidad y un conjunto de elementos que la componen. Al igual que el átomo para la física, poseer una unidad soportada en distintas fuerzas intervinientes y componentes que entrelazados con fuerzas y lógicas propias en articulación con el conjunto”.

Consideremos la especificidad de cada uno de los tres registros del nudo borromeo:

Lo Real:

Plantea Lacan, J.⁴⁰ años antes de su conceptualización del nudo borromeo:

“... el objeto del deseo es lo inexorable como tal. Si se une a lo real -ese real al que aludí cuando hacíamos el análisis de Schreber-, se debe a que bajo la forma de lo real encarna eso inexorable. Esa forma de lo real denominada lo inexorable se presenta en lo siguiente: lo real vuelve siempre al mismo lugar”.

³⁸ Bauab De Dreizzen, A. (2004). *¿De las estructuras clínicas al nudo borromeo?*. Jornadas Aniversario "30 años de Escuela (1974-2004)". Escuela Freudiana de Buenos Aires. 1, 2, 3 y 4 de Julio de 2004.

³⁹ Gaetano, G. (2020). *Psicopa-topología. Una lectura del nudo borromeo en clave psicopatológica*. Bs. As.: Editorial Letra Viva.

⁴⁰ Lacan, J. (1958). *Seminario 6. El deseo y su interpretación*. Bs. As. Editorial Paidós. 2014.

Se define a lo real como lo imposible, lo que no puede ser puesto en palabras, lo que vuelve siempre al mismo lugar, lo que no cesa de no escribirse... en expresiones en las que se estaría aludiendo al orden de la repetición y por lo tanto remite a un punto de fijación, por lo cual afirma Lacan, J.: *“La repetición del síntoma es lo que no cesa de escribirse desde lo Real”*⁴¹.

Remarca Lacan lo irreductible de lo real y la insistencia en el retorno, pero por fuera, escapando, del orden del pensar o de ser puesto en palabras. En tanto el sujeto le otorga un marco simbólico a su percepción de la realidad expulsa de ese campo algo real que no puede ser aprehendido o escapa a la posibilidad de comprensión pero que se encuentra siempre presente, y “no cesa de no escribirse” en tanto algo de lo real subyace a toda simbolización. También lo define como lo imposible. *“El verdadero real implica la ausencia de la ley”*, también: *“Lo real no tiene orden”*, y sostiene Lacan, J.⁴² en uno de sus últimos seminarios lo que implica que lo real *“es sin ley”*.

En la primera clase del Seminario 22 plantea Lacan:

“Se podría decir que lo Real es lo que estrictamente impensable. Eso sería al menos un punto de partida. Eso haría un agujero en el asunto. Y nos permitiría interrogar aquello de lo cual, no lo olviden, he partido, a saber, de tres términos en tanto que vehiculizan un sentido. ¿Qué es esta historia del sentido? Sobre todo si ustedes introducen allí lo que yo me esfuerzo por hacerles sentir: esto es que para lo que es de la práctica analítica, es desde ahí que ustedes operan, pero que por otro lado, este sentido, ustedes no operan más que para reducirlo; que es en la medida en que el inconsciente se soporta en ese algo –hay que decirlo, lo más difícil de lo que he tenido que introducir- ese algo que está definido por mi, estructurado como lo Simbólico, es por el equívoco fundamental en ese algo de lo que se trata bajo este término de Simbólico que ustedes operan siempre –hablo a aquellos que son aquí dignos del nombre de analistas. El equívoco, eso no es el sentido. El sentido, es aquello por lo cual responde algo que es diferente que lo Simbólico; y este algo no hay medio de soportarlo de otro modo que por lo Imaginario. ¿Pero qué es lo imaginario? ¿Es que incluso eso existe, puesto que ustedes soplan encima nada más que por pronunciar este término de Imaginario? Hay algo que hace que el ser hablante se demuestre consagrado a la debilidad mental, y eso resulta de la sola noción de lo Imaginario en tanto que el punto de partida de ésta es la referencia al cuerpo, y al hecho de que su representación –quiero decir todo lo que para él no representa- no es sino el reflejo de su organismo. Esta es la menor de las suposiciones que implica el cuerpo”.

⁴¹ Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R.S.I.*, anteriorm. cit.

⁴² Lacan, J. (1975). *Seminario 23. El sinthome*. Bs. As.: Editorial Paidós. 2006.

En la clase del 15 de abril de 1975 de RSI dice Lacan, J.⁴³ que la noción de inconsciente se soporta en que ese nudo no solamente uno lo encuentra hecho, hecho por un acto 'x' por el cual el nudo está hecho. Sino que, afirma en el citado seminario:

“A mi entender, no hay otra definición posible del inconsciente. El inconsciente es lo Real, lo Real en tanto está agujereado, está agujereado por la inexistencia de la relación sexual y esto hace agujero en un punto del ser, del parlêtre. Esto decía que no está difundido, pero a pesar de todo es como el moho: tiende a la difusión. Contentémonos con decir que el inconscientes es lo Real en tanto está afligido, en tanto que el parlêtre está afligido por la única cosa que hace agujero, que nos asegura del agujero: lo simbólico encarnándose en el significante. Con lo cual no hay otra definición: el significante hace agujero”

En otro espacio del anteriormente citado seminario sostiene Lacan:

“Lo Real, es el sentido en blanco (le sensns en blanc), dicho de otro modo el sentido-blanco (sens-blanc) por el cual el cuerpo hace semblante (semblant), semblante por el que se funda todo discurso, en primera fila el discurso del amo que del falo hace significante índice 1, lo que no impide que, si en el inconsciente no hubiera una muchedumbre de significantes para copular entre sí, para indexarse pululando dos pos, no habría ninguna posibilidad de que la idea de un sujeto, de un pathema del falo suyo significante es el Uno que lo divide esencialmente, se manifieste, gracias a lo cual él se percata de que hay saber inconsciente, es decir de la copulación inconsciente”

“Lo real no es el mundo”, plantea Lacan y agrega⁴⁴: “No hay la menor esperanza de alcanzar lo real por la representación”.

Refiriéndose al gráfico del nudo borromeo que presenta en la conferencia de 1974, dice Lacan:

“¿En qué me baso para escribir en el círculo de lo real la palabra “vida”? En que indiscutiblemente de la vida, salvo esa vaga expresión que consiste en enunciar el gozar de la vida, de la vida no sabemos nada más. sino únicamente lo que la ciencia nos induce, o sea que no hay nada más real, lo cual quiere decir más imposible, que imaginar cómo pudo iniciarse esta construcción química que, con elementos distribuidos en cualquier cosa y de la manera que querramos clasificarla según las leyes de la ciencia, presuntamente empezó de repente a construir una molécula de ADN, esto es, algo en lo cual, permítanme decírselos, vemos ya formarse, muy curiosamente, la primer imagen de un nudo. Si algo

⁴³ Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R.S.I.*, anteriorm. cit.

⁴⁴ Lacan, J. (1974): La tercera., en *Intervenciones y Textos*. Bs. As.: Editorial Manatíal. 1988.

debería llamarnos la atención es que hayamos tardado tanto en percatarnos de que algo en lo real –y no cualquier cosa: la vida misma- se estructura con un nudo”

Años más tarde, en el Seminario 23, Lacan, J.⁴⁵ dice:

“Hablo de lo real como imposible en la medida en que creo justamente que lo real –en fin, creo, si es mi síntoma, díganmelo-, lo real es, debo decirlo, sin ley. El verdadero real implica la ausencia de ley. Lo real no tiene orden”

Vappereau, J-M.⁴⁶ plantea:

“Con los redondeles, Lacan, al final va a entrenarnos en un lugar donde lo real se presenta, con el nudo, como imposible de concebir, imposible de explicitar y ocasión, en fin, más pertinente entonces para introducir un redondel que llama lo real, el cual escribe lo real en ese lugar. Hay que subrayar que cuando comienza a hacer redondeles, no va a ser más una cuestión de representación porque el prototipo del nudo es la cadena borromea, llamada curiosamente nudo, por Lacan”.

Miller, J. A.⁴⁷ dice refiriéndose al registro de lo real:

“Lo real inventado por Lacan no es lo real de la ciencia. Es un real azaroso, contingente, en tanto que falta la ley natural de la relación entre los sexos. Es un agujero en el saber incluido en lo real”.

“Lo real es la repetición material de lo mismo, en tanto que este goce se repite”, plantea Laurent, E.⁴⁸

Sostiene Horne, B.⁴⁹:

“Al preguntarnos por lo real, de él nos alejamos. Lo real no tiene ser. No hay saber en lo real. Existe como exterior al saber. No hace lazo. Es lo negativo de lo verdadero. No obedece a ningún sistema, no tiene orden. Lo real es sin ley”.

Las diferentes formulaciones sobre lo Real que realiza Lacan no son contradictorias u opuestas, y así lo entiende Rabinovich, D.⁵⁰ al plantear:

⁴⁵ Lacan, J. (1975). *Seminario 23. El sinthome*. Bs. As.: Editorial Paidós. 2006.

⁴⁶ Vappereau, J-M. (1998). *Clínica de los procesos del nudo*. Bs. As.: Ediciones Kliné.

⁴⁷ Miller, J. A. (2012). *Lo real en el siglo XXI*. Ponencia en el IXº Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

⁴⁸ Laurent, E. (2014). *Conferencia “El sinthome”*, en Consecuencias, revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento Nº 13/14.

⁴⁹ Horne, B. (2020). *La pregunta por lo real*, en Consecuencias, revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento Nº 24.

⁵⁰ Rabinovich, D. (1995). *Clase de la materia Psicoanálisis. Escuela Francesa Cat 1*. Facultad de Psicología UBA.

“El paso de lo real como lo que vuelve siempre al mismo lugar, a lo real como imposible entraña un cambio de esquema referencial. Aunque, nuevamente, una definición no anula a la otra, ambas son válidas, por lo tanto hay que pensar que está haciendo una nueva articulación”.

Y agrega la citada psicoanalista:

“Lo real como imposible ya define algo de la relación del sujeto respecto de sí mismo, un punto que no es posible de ser resuelto, que no tiene solución. Si es un problema sin solución, no se trata de que el sujeto se sienta impotente o capaz de resolverlo, porque el imposible no es asunto de impotencia. Cuando un problema no tiene solución, no tiene solución; el sujeto no puede cambiar ese real que no tiene solución”.

“Lo real no es el vacío en el sentido del abismo hueco sino en el sentido de lo infinitamente pleno, del lugar donde Todo es posible. (...) “...si lo real es el lugar donde Todo es posible, el sujeto del inconsciente nacerá precisamente allí donde se alce el obstáculo de un imposible”, plantea Nasio, J. D.⁵¹.

Marini, M.⁵² sostiene:

“... nace la noción de Real como “fuera de lo simbólico”. Real tanto más amenazante por cuanto escapa a toda verbalización, a todo ordenamiento, a toda formalización. Lo Real se opone pues a la realidad que, a su vez, es el producto del filtrado, o de la puesta en condiciones de lo Real por lo Imaginario y lo Simbólico”

Propone Hanono, V.⁵³:

“Cuando se habla de real, se trata de un real sexual, que Lacan teoriza a partir de sus propuestas sobre la no-relación sexual, fórmula que se deduce de la condición de que lo sexual no puede escribirse. También es lo real lo que permite evaluar que la cura no es una pura cuestión de blablá. Ya que la palabra cura con la condición de que toque un real. Así, la función del analista es que haya real y la escansión precisamente sirve para ello”.

Se refiere Feinsilber, E.⁵⁴ a diversas formulaciones de Lacan sobre lo real:

⁵¹ Nasio, J. D. (1998). *Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan*. Barcelona: Editorial Gedisa.

⁵² Marini, M. (1989). *Lacan. Itinerario de su obra*. Bs. As.: Editorial Nueva Visión.

⁵³ Hanono, V. (2017). *Nudos en psicoanálisis y su relación con la filosofía*. El Sigma.com. Letra Viva Agenda.

⁵⁴ Feinsilber, E. y otros. (2008). *Sinthome. Incidencias de Escritura*. Bs. As.: Editorial Letra Viva.

“... destacamos el avance de Lacan respecto a su propuesta sobre lo Real, la que sabemos se inicia posicionándolo como aquello que retorna siempre al mismo lugar (lieu), que es el del Otro, pues ese Otro es tal en tanto representante del tesoro de los significantes. El retorno al mismo lugar muestra el orden de fijación necesaria desde la identificación que constituye la subjetividad, y por ello es mostrado como imposible, lo que nos presenta su segunda conceptualización. Pero lo imposible también puede bifurcarse en su extensión, como imposible de decir, por lo tanto como inefable, pero también como lo imposible de presentar como demostrado por medio de su predicación: ello lleva un avance –el que nunca es sin pérdidas- hacia la materialidad de lo inconsciente, por haber podido suspender el sustancialismo que conllevaba la idea de la dialéctica. Así la idea de imposible debe abrirse según como se entienda su predicación, es decir del lugar asignado al referente”

Lo imaginario:

Consideremos la afirmación que hace inicialmente Lacan en su Seminario RSI⁵⁵:

“Adelanto desde hoy lo que a continuación me permitiré demostrar, adelanto esto: el nudo borromeo, en tanto que se soporta del número tres, es del registro de lo Imaginario. Es en tanto que lo Imaginario se enraiza de las tres dimensiones del espacio, adelanto esto que no va en ninguna parte a conjurarse con una estética trascendental. Es al contrario porque el nudo borromeo pertenece a lo Imaginario, es decir soporta la tríada de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, es en tanto que esta tríada existe porque allí se conjuga la adición de lo imaginario que el espacio en tanto que sensible se encuentra reducido a ese mínimo de tres dimensiones, o sea por su ligazón a lo Simbólico y a lo Real. Otras dimensiones son imaginables, y ellas han sido imaginadas. Es para sostener a lo Simbólico y a lo Real que lo Imaginario se reduce a lo que no es un máximo, impuesto or la bolsa del cuerpo, lo que no es un máximo, sino que por el contrario se define como un mínimo, el que hace que no hay nudo borromeo sino cuando haya al menos tres”.

También plantea en el mismo seminario: *“Lo imaginario hace referencia al cuerpo”*, siendo el registro *“de la identificación”* y sólo puede ser pensado en sus relaciones con lo real y con lo simbólico.

En la primera clase del Seminario 22, sostiene la referencia al cuerpo de lo Imaginario, planteando:

“... y al hecho de que su representación –quiero decir todo lo que para él no representa- no es sino el reflejo de su organismo. Ésta es la menor de las suposiciones que implica el

⁵⁵ Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R.S.I.*, anteriorm.cit.

cuerpo. Pero ahí hay a algo que enseguida nos hace tropezar: es que en esta noción de cuerpo es preciso implicar allí inmediatamente esto que es su definición misma, que es algo de lo que se presume que tiene funciones especificadas en sus órganos, de manera que un automóvil, incluso un ordenador, según las últimas noticias, es también un cuerpo. No va de suyo, para decirlo, que un cuerpo esté vivo. De modo que lo que atestigua mejor que está vivo, es precisamente esa mens a propósito de la cual, o más exactamente que he introducido por la vía, el camino de la debilidad mental. No está dado a todos los cuerpos, en tanto que funcionan, sugerir la dimensión de la imbecilidad, es justamente la única que en lugar de malformar ahí un término opaco como el vous u otra metáfora de que no se sabe qué, de un saber del cual, seguramente, no sabemos si existe puesto que es el saber supuesto por lo Real: el saber de Dios. Es cierto que existe. Nos damos bastante trabajo para deletrearlo. Ex-siste, pero solamente en el sentido que inscribo con el término "existencia" al escribirlo de otro modo que como se hace habitualmente. Él quizá "siste", pero no se sabe dónde. Todo lo que se puede decir, es lo que con-siste no da de ello ningún testimonio"

En la clase 5 del mismo seminario dice Lacan:

"Y la consistencia, para designarla por su nombre, quiero decir por su correspondencia, la consistencia, diré, es del orden imaginario. Lo que se demuestra, lo que se demuestra ampliamente en toda la historia humana y que debe inspirarnos una singular prudencia, es que mucho de la consistencia, toda la consistencia que ya ha hecho sus pruebas es pura imaginación. Hago volver aquí lo Imaginario a su acento de sentido. La consistencia para el parl'être, para el ser hablante (l'être parkabt) es lo que se fabrica y que se inventa. En este caso, es el nudo en tanto que se lo ha trenzado. Pero justamente, es ahí que está la clave del asunto: es que no es en tanto que se lo ha trenzado que él ex-siste; pues dato que está trazado, cualquiera ve que es imposible que no siga siendo lo que es en lo Real, a saber un nudo. Y es precisamente por eso que yo creo que adelanto algo que puede ser útil en su práctica a los analistas que me escuchan; esto es que sepan que lo que trenzan, que lo que trenzan de Imaginario no ex-siste menos, que esta ex-sistencia es lo que responde a lo real. (...) Aquí reside el punto de fluctuación por donde se ve que el término de Imaginario no quiere decir pura imaginación, puesto que también, si podemos hacer que lo Imaginario ex-sista, es que se trata de otro Real. Yo digo que el efecto de sentido ex-siste y que en esto él es Real. Esto no es de la apologética, es de la consistencia, de la consistencia imaginaria sin duda, pero parece que hubiera todo un dominio usual de la función imaginaria que dura y se sostiene".

Años después, en otro seminario, comenta Lacan, J.⁵⁶:

“El nudo borromeo tiene como consistencia el imaginarse. ¿Cuál es la diferencia entre lo Imaginario y lo que se llama el Simbolismo (sic), dicho de otro modo el lenguaje. El lenguaje tiene sus leyes de las cuales la universalidad es el modelo, la particularidad no lo es menos. Lo que lo Imaginario hace, imagina lo Real: es una reflexión. Una reflexión tiene que ver con el espejo, es pues en el espejo que se ejerce una función. El espejo es el más simple de los aparatos. Es una función de alguna manera totalmente natural”.

Chemama, R. y Vandermersch, B.⁵⁷ sostienen que, de las tres categorías lacanianas, lo imaginario:

“...procede de la constitución de la imagen del cuerpo. La conceptualización de este registro como señuelo, o impostura lleva a remontarse a los primeros escritos de Lacan en la década del 40, específicamente el referido a una fase en la constitución del sujeto como lo es el “estadio del espejo”⁵⁸, en un tiempo caracterizado por la inmadurez del sistema nervioso. Se produce el pasaje del cuerpo fragmentado, sentido así por el niño, reconocimiento de la imagen de un cuerpo unificado y no despedazado que inicialmente no es reconocido como propio pero se asume como tal a partir de esta experiencia”.

Identificándose con la propia imagen especular, reflejada en el espejo, que se muestra como totalidad, será necesaria la mirada del otro para que el sujeto reconozca su imagen como una totalidad, anticipando imaginariamente la forma total de su cuerpo, con la confirmación que es él aquel que observa en el espejo con la autenticación desde el Otro materno de su descubrimiento como poseedor de un cuerpo unificado enfrentando así las sensaciones de fragmentación previas. “Sos vos...”, y se lo nombra con su nombre, confirmándole desde lo simbólico que es él, con esas palabras provenientes del Otro, que provocan su júbilo ante el descubrimiento. Se adquiere identidad de tal manera, desde lo imaginario reforzado por lo simbólico, logrando poseer un lugar para poder así insertarse como otro en el mundo familiar y social. La angustia provocada por las sensaciones de fragmentación deja su lugar entonces a la identificación con su propia imagen especular lo cual explica el origen del yo (je) como virtualidad, introduciendo al sujeto en el orden imaginario en relación con lo simbólico encarnado en la palabra del Otro que lo nombra, ratificando al niño que aquella imagen es reflejo de su propio cuerpo, es suya, de su yo (je), dándole inicial identidad de tal manera.

⁵⁶ Lacan, J. (1978). *Seminario 26. La topología y el tiempo*. (inédito)

⁵⁷ Chemama, R. y Vandermersch, B. (2004). *Diccionario del Psicoanálisis*. Bs. As.: Amorrortu editores.

⁵⁸ Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, México: Siglo Veintiuno editores. 1978.

Refiriéndose a cómo Lacan considera lo imaginario dice Indart, J. C.⁵⁹:

“... sería un error creer que lo imaginario es poca cosa. Es una dimensión de tanta importancia como las otras, lo que el nudo borromeo escribe”. Y cita a Lacan, Seminario 21 “Les non dupes errent: “Lo imaginario—nos dice— es una dimensión tan importante como las otras, eso se ve muy bien en la ciencia matemática” Y agrega: “El papel de lo imaginario es esencial. ¿Por qué? Porque lo imaginario “es una intuición, una intuición de lo que hay para simbolizar”. Es como una intuición, nos dice, de lo que se puede masticar, digerir, de lo simbólico”.

Dice Lacan, J.⁶⁰ en su último seminario:

“La topología es imaginario. Ella no tomó su desarrollo más que de la imaginación. Hay una distinción que debe hacerse entre lo imaginario y lo que llamo lo Simbólico. Lo Simbólico, es la palabra; lo Imaginario es distinto de aquel”.

Lo simbólico:

En uno de sus primeros seminarios plantea Lacan. J.⁶¹ :

“Parecería, por una parte, que lo simbólico es lo que nos brinda todo el sistema del mundo. Porque el hombre tiene palabras conoce cosas. El número de cosas que conoce corresponde al número de cosas que puede nombrar. No hay dudas al respecto. Por otra parte, tampoco hay dudas acerca de que la relación imaginaria está ligada a la etología, a la psicología animal. La relación sexual implica la captura por la imagen del otro. En otras palabras, uno de los dominios se presenta abierto a la neutralidad del orden del conocimiento humano, el otro parece ser el dominio mismo de la erotización del objeto. Esto es lo que se manifiesta en un primer abordaje”.

En la primera clase del Seminario 22, en un tramo de la misma donde se está refiriendo a las relaciones entre lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario, dice Lacan:

“... hay algo un poquitito sorprendente al ver que la lengua que se sospecha que es la más bruta es justamente aquella que forja este término: intelligere, leer entre las líneas, a saber en otra parte que la manera en que lo Simbólico se escribe. Es en este efecto de escritura de lo Simbólico que se sostiene el efecto de sentido, dicho de otro modo de

⁵⁹ Indart, J. C. (2017). *El cuerpo, goces y ficciones*. IV JORNADAS ANUALES EOL SECCIÓN LA PLATA. La Plata, 28 de octubre de 2017

⁶⁰ Lacan, J. (1978). *Seminario 26. La topología y el tiempo*. (inédito)

⁶¹ Lacan, J. (1955). *Seminario 3. Las Psicosis*. Bs. As.: Editorial Paidós. 1988

imbecilidad, aquél del que testimonian hasta hoy todos los sistemas llamados de la naturaleza. Sin el lenguaje, no podríamos tener la menor sospecha de esta imbecilidad que es también aquello por lo cual el soporte que es el cuerpo nos testimonia –se los recuerdo por haberlo dicho recién pero eso no les da frío ni calor- testimonia estar vivo”.

El orden “simbólico” opera como determinante, como legalidad, en cuanto a la posición del sujeto en relación al otro, a los otros, que está regulada o mediada por un código o sistema de reglas y convenciones del orden simbólico que permiten estructurar el intercambio en el lazo social a partir del lenguaje. Cuando leemos Otro, con mayúscula inicial, o discurso del Otro, nos referiremos al lugar de la convención significante que determina simbólicamente al sujeto.

Afirma Lacan, J.⁶²:

“Entonces, ¿cómo lo Simbólico, lo Simbólico del que les he hecho observar simplemente que tiene su peso en la práctica analítica, cómo lo Simbólico, es decir lo que de ordinario se llama el bla-bla o aun el verbo –es lo mismo- como eso causa el sentido? He ahí la pregunta, que no les formulo sin tener su respuesta: ¿es que está en la idea del inconsciente, es que eso es lo que digo desde el primer discurso de Roma? ¡Signo de interrogación, eh! No está en la idea del inconsciente, está en la idea de que el inconsciente ex–siste –escrito como yo lo escribo- es decir que condiciona lo Real de este ser (être), que yo designo como el parl`être: él nombra a las cosas, como hace un momento lo evocaba a propósito de este retozo primero de la Biblia en el Paraíso terrenal. Él nombra las cosas para ese parl`être, es decir ese ser que es él mismo una especie de animal, pero que difiere singularmente de ellos: él no es animal sino en esto –porque animal no quiere decir nada, no quiere decir nada caracterizar al animal por su manera de reproducirse, sexuada o no sexuada- un animal es esto: es lo que se reproduce. ¿Pero como animal está parasitado por lo Simbólico, por el bla-bla?”

Y agrega en otro momento del mismo seminario:

“No consideramos el hecho de la interdicción del incesto como histórico. Seguramente es histórico, pero es preciso buscar tanto en la historia que, como ustedes ven, he terminado por no encontrar eso más que en los hindúes, ¡y podemos decir que ahí tenemos una punta! Sí, no es histórico, es estructural. ¿Es estructural por qué? Porque está lo Simbólico. Lo que hay que llegar a concebir, es que eso en lo que consiste esta interdicción es el agujero de lo Simbólico. Es preciso lo Simbólico para que aparezca individualizado en el nudo ese algo que yo llamo tanto el complejo de Edipo –que no es tan complejo como eso-

⁶² Lacan, J. (1974). Seminario 22. R.S.I., anteriorm.cit.

yo llamo a eso el Nombre del Padre, lo que no quiere decir nada más que el padre del nombre –lo que no quiere decir nada al comienzo- no solamente el padre como nombre, sino el padre como nombrante”

Sostiene Vappereau, J-M.⁶³ a propósito de lo que Lacan planteara sobre lo simbólico:

“En la proposición de Lacan llamada: la proposición de octubre de 1967, al final de su texto, que trata de las tres líneas de horizonte trazadas en la superficie Cross-cap y asociados a tres consistencias de lo imaginario, de lo simbólico y de lo real, Lacan subraya a propósito de lo simbólico: ‘Si ustedes retiran el Edipo del discurso de Freud, ese discurso es entonces susceptible de la estructura del delirio del presidente Schreber’.”

Dice Miller, J. A.⁶⁴:

“... Lacan sostiene desde el vamos que la muerte está vinculada con la emergencia del orden simbólico, lo dice de manera hegeliana, lo cual tiene toda su importancia: el símbolo se manifiesta primero como la muerte de la cosa. (...) Lacan evoca que el sujeto anterior a la palabra es inalcanzable, salvo en lo referente a su muerte, a su mortificación significativa. El sujeto hablante, por ser desplazado por el símbolo, sufre desde el inicio del juego una mortificación que hará de él luego, para Lacan, un sujeto mortificado por el significativo, \$”.

Marini, M.⁶⁵ plantea:

“Debemos tomar al pie de la letra la expresión: “el símbolo es el asesinato de la cosa” (o, en otra parte, “el habla debe matar a la cosa”). A falta de lograrlo, el lenguaje, el significativo, la letra, la lógica, el falo, el Nombre del Padre, etc., se superponen a lo real. ¿Pero lo real se deja olvidar? Lacan va a jugar en una suerte de entre-dos: “La verdad tiene que ver con lo real y lo real es acompañado por lo simbólico”, en una frase que Lacan propone en el Seminario 25.

LAS NEUROSIS. CONSIDERACIONES DE FREUD Y DE LACAN EN SU RETORNO A FREUD.

Como se plantea en el subtítulo, sintetizaremos en este espacio las propuestas de Freud sobre las neurosis en general, y sobre histeria, neurosis obsesiva y fobias en particular, y los planteos de Lacan previos a su conceptualización del nudo borromeo de tres, cuando

⁶³ Vappereau, J-M. (1998). *Clínica de los procesos del nudo*. Bs. As.: Ediciones Kliné.

⁶⁴ Miller, J. A. (1987). *Matemas I*. Bs. As.: Editorial Manantial.

⁶⁵ Marini, M. (1989). *Lacan. Itinerario de su obra*. Bs. As.: Editorial Nueva Visión.

aún sostenía su retorno a Freud, de quien se diferencia años más tarde según propias consideraciones con su propuesta de los tres registros R.S.I.

La tripartición neurosis, perversiones y psicosis la propone Lacan, en el Seminario “La relación de objeto”, a partir de la lectura de Freud, otorgándoles la denominación de “estructuras freudianas”. Constituyen categorías psicopatológicas cuando se refieren a la “enfermedad psíquica”, y también son modalidades de la subjetividad en tanto podemos encontrar características de aquellas como rasgos en la “normalidad”.

En su escrito “Neurosis y psicosis”, Freud plantea que la neurosis es resultado de un conflicto entre el yo y el ello, en tanto la psicosis sería desenlace de una perturbación en el vínculo entre el yo y el mundo exterior. Las neurosis de transferencia se originarían al no querer aceptar el yo, ni dar trámite motor, a una moción pulsional proveniente del ello, o bien le impugna el objeto que tiene como meta. En dichas circunstancias el yo se defiende mediante la represión.

Respecto de cómo se origina, explica Freud la existencia de dos pasos en la formación de la neurosis⁶⁶:

- el yo emprende la represión de la moción pulsional
- hay resarcimiento a los sectores perjudicados del ello como reacción contra la represión, y desarrollo de la enfermedad propiamente dicha ante el fracaso de la represión. Identificando el mecanismo de defensa básico.

Propone luego diferencias entre las neurosis:

- en la histeria la representación insoportable o inaceptable se torna inofensiva por la transformación del afecto en una inervación somática o conversión.
- en las representaciones de las neurosis obsesivas el afecto que deviene libre por ser separado de la representación intolerable se adhiere a otras representaciones no inquietantes. Así la representación debilitada queda apartada de toda asociación en la conciencia, pero el afecto libre se adhiere a otras representaciones que, a través del “falso enlace” se convierten en representaciones obsesivas.

⁶⁶ Freud, S. (1924). *Neurosis y psicosis*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1986.

- para las representaciones fóbicas, el afecto de angustia inexplicable para el paciente se enlaza a diferentes representaciones que producen miedo. Se liga la angustia a una idea que produce intenso temor recortándose o eligiéndose un objeto del cual el sujeto podría huir, accionándose el mecanismo de evitación ante la presencia de aquel. Con el accionar de la represión, y a través de “subrogación sustitutiva”, se construye una vía de compromiso que es el “síntoma”, contra el cual el yo continúa su lucha que “amenaza y menoscaba su unicidad”. El yo se alía al superyo en su conflicto con el ello y con la realidad. Se reprimen ciertas representaciones y el síntoma es sustituto de la satisfacción no lograda.

Histeria:

En “Estudios sobre la histeria” plantea Freud, S.⁶⁷ la etiología de la histeria en términos de cantidad de energía, como “*un exceso de excitación*”, afirmando:

“La causa de la mayoría de los síntomas histéricos merece ser calificada de trauma psíquico”

Y ese hecho traumático, como recuerdo, actuaría como un “*cuerpo extraño*” en el psiquismo, lo cual lleva a Freud a enunciar la conocida frase: “*La histeria sufre de reminiscencias*”. Aclara Freud en el anteriormente citado escrito:

“En lo que va de mi exposición se nos ha situado en el primer plano la idea de la resistencia; he mostrado cómo a raíz del trabajo terapéutico uno se ve llevado a la concepción de que la histeria se genera por la represión, desde la fuerza motriz de la defensa, de una representación inconciliable; de que la representación reprimida permanece como una huella mnémica débil (menos intensa), y el afecto que se le arrancó es empleado para una inervación somática: conversión de la excitación. Entonces, justamente, en virtud de su represión, la representación se vuelve causa de síntomas patológicos, vale decir, patógena ella misma”

Destaca entonces Freud, S.⁶⁸ la importancia de los recuerdos traumáticos que quedaron en lo inconciente:

“Es realmente sorprendente, opino, que unos síntomas histéricos sólo puedan generarse bajo cooperación de unos recuerdos, sobre todo si se considera que estos últimos, según

⁶⁷ Freud, S. (1895). *Estudios sobre la histeria*. Bs. As.: Amorrortu editores.1996.

⁶⁸ Freud, S. (1896). *La etiología de la histeria*. Bs. As. Amorrortu editores. 1994.

todos los enunciados de los enfermos, no habían entrado en la conciencia en el momento en que el síntoma se presentó por vez primera. Aquí hay tela para muchísimas reflexiones, pero estos problemas no deben inducirnos a apartarnos de nuestro rumbo hacia la etiología de la histeria. Más bien tendríamos que preguntarnos: ¿Adónde llegamos si seguimos las cadenas de recuerdos asociados que el análisis nos descubre? ¿Hasta dónde llegan ellas? ¿Tienen un término natural en alguna parte? ¿Acaso nos llevan hasta unas vivencias de algún modo homogéneas, que por su contenido o por el período de la vida, de suerte que en estos factores siempre homogéneos pudiéramos ver la buscada etiología de la histeria?”

Así pues, el síntoma en la histeria será definido por Freud como la expresión de un cumplimiento de deseo y la realización de una fantasía inconsciente que sirve al cumplimiento de ese deseo que es deseo imposible. En esta medida, es con el retorno de una satisfacción sexual, que ha estado por largo tiempo reprimida hasta que por cadenas asociativas retornan de lo reprimido, que se producen los síntomas neuróticos en la histeria. Freud, S.⁶⁹ se permite afirmar en el análisis del sueño “de la bella carnicera”, nombre que Lacan pone a la paciente en cuestión, que la histérica soñante se ve obligada a crearse un “*deseo insatisfecho*” de manera tal que este deseo no se confunda ni con la demanda de amor ni con la satisfacción de la necesidad. El deseo de la soñante es, en realidad, que no se realice el deseo de la amiga invitada a cenar, y de la cual está celosa, pero, en tanto habría una identificación con ella, lo que se presenta en el sueño es que no se realiza su propio deseo de comer algo que a ella le gusta porque esa comida haría engordar a su amiga quien habría recibido elogios de su amado esposo, el carnicero, gustoso de mujeres con curvas, si bien era aquella muy delgada. De esta forma encuentra en el sueño un medio para no querer reconocer su propio deseo, frente a su amiga y frente a su marido. En palabras de Freud: “*Ella se pone en el lugar de su amiga en el sueño porque esta última le ocupa su lugar frente a su marido, y porque querría apropiarse del sitio que la amiga está ocupando en la estima de su marido*”, expresiones con las cuáles hace referencia a la identificación histérica, mecanismo del cual dice:

“La histérica se identifica en sus síntomas preferentemente -si bien no de manera exclusiva- con las personas con las que ha tenido comercio sexual o que lo tienen con las mismas personas que ella”

⁶⁹ Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Bs. As.: Amorrortu editores 1994.

Para Julien, P.⁷⁰:

“El descubrimiento de Freud consistió en abrir un nuevo camino. Teólogos y médicos no saben; toca a la histérica hablar, y al psicoanalista, recibir esa palabra. En efecto, el psicoanálisis no se funda en otra cosa que la regla fundamental, es decir –a la inversa de lo que se aprende en la escuela–, la posibilidad brindada al sujeto de hablar asociando con toda libertad, no “libremente”, sino como se le ocurra. ¡Nada de hermenéutica, nada de teoría a “aplicar” al caso de cada uno y cada una! La libre asociación procede del sujeto y no del analista. (...) La verdad habla por la boca del analizante que dice siempre la verdad, aunque nunca toda. Respuesta: “Le creo, por más que usted diga”, lo cual no implica “creo en ello”, en el sentido de adhesión a un saber referencial. El saber textual, no referencial, de lo que se dice basta por sí solo. En efecto, las formaciones del inconsciente son un retorno de lo reprimido, que se debe escuchar y analizar en su literalidad. Tal es la ruptura de Freud, muy nítida a partir de 1897. ¿Hubo o no abuso sexual por parte de un adulto en la infancia del sujeto? ¿Es real o imaginario? ¿Es una verdad a recoger o una falsedad de la que hay que sospechar como una sugestión o un rumor procedente de otra parte? ¡Falsa cuestión! Freud supo escuchar de otra manera: lo que importa y hace sufrir son las reminiscencias aparecidas en el après coup como retorno de lo reprimido. Eso es lo que debe escucharse, homologarse, registrarse en la palabra compartida”. “El sujeto padece de reminiscencias, y por lo tanto de “representaciones”. ¿Reminiscencia de qué? ¿Qué responde Freud en 1905? ¡Importa poco que la causa de la actividad sexual infantil sea espontánea o provocada! Interno o externo, lo que interesa no es la cuestión del origen, sino de los efectos en el après coup. Lo que debe entenderse es la “idea de que la actividad sexual infantil (sea espontánea o provocada) prescribe su dirección a la vida sexual ulterior luego de la pubertad. Ya sea esto verdadero o falso con respecto a “realidad material”, Freud comprueba que “el resultado es el mismo”. No hay “diferencia en cuanto a los efectos”, vale decir, en cuanto a “la realidad psíquica que desempeña el papel dominante”. Ella, y ella sola, nos presenta por el síntoma un saber textual que se debe descifrar”

Luego, el autor anteriormente citado, dice:

“Es justamente esta subversión la que Lacan retoma en 1953 en su famoso Discurso de Roma. Lo importante no es la verdad del enunciado (un saber referencial) sino la verdad de la enunciación: la verdad tiene una estructura de ficción a descifrar en su saber textual: “Porque usted lo dice, le creo, en el sentido de que su decir no carace de razón”. La ficción no es ilusoria ni irreal. Así, Lacan dirá en 1953: “La ambigüedad de la revelación histórica

⁷⁰ Julien, P. (2002). *Psicosis, perversión, neurosis*. Bs. As.: Amorrortu editores.

del pasado no obedece tanto a la vacilación de su contenido entre lo imaginario y lo real, pues se sitúa en lo uno y lo otro. Tampoco se debe a que sea mentirosa. Sucede que ella nos presenta el nacimiento de la verdad en la palabra, y de ese modo tropezamos con la realidad de lo que no es ni verdadero ni falso: al menos, eso es lo más perturbador de su problema. Puesto que la verdad de esa revelación es la palabra presente, la que la atestigua en la realidad actual y la funda en nombre de esta realidad. Ahora bien, en esta realidad, sólo la palabra da testimonio de esa parte de los poderes del pasado que se desechó en cada encrucijada en que el acontecimiento decidió” (...) “Seamos categóricos, en la anamnesis psicoanalítica no se trata de realidad sino de verdad, porque el efecto de una palabra plena consiste en reordenar las contingencias pasadas, dándoles el sentido de las necesidades por venir, tal como las constituye la poca libertad por la cual el sujeto las hace presente”

En otro capítulo de su libro Julien, P. sostiene:

“De 1953 a 1963, Lacan justificaba a Freud mostrando la primacía de lo simbólico sobre lo imaginario. A partir de 1964, en su seminario sobre los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, va a “ir más lejos que Freud”, según lo que señala en la primera clase del seminario interrumpido sobre los Nombres-del-Padre. E interroga a Freud justamente a propósito de la histeria. ¿Qué dice al respecto el 15 de enero de 1964? El rasgo diferencial de la histérica es precisamente este: en el movimiento mismo de hablar, constituye su deseo. Así pues, no es sorprendente que Freud haya entrado por esta puerta de lo que eran, en realidad, las relaciones del deseo con el lenguaje, para descubrir los mecanismos del inconsciente. En este punto, Lacan reconoce en Freud “el rasgo de su genio”. Pero agrega de inmediato: “El hecho de que, para curar a la histérica de todos sus síntomas, la mejor manera sea satisfacer su deseo de histérica –que para ella consiste en mostrar a nuestras miradas su deseo insatisfecho–, deja íntegramente fuera del campo la cuestión específica del porqué sólo puede sostener su deseo como deseo insatisfecho. Por eso la histeria nos pone, diría yo, tras la pista de cierto pecado original del análisis. Sin duda es preciso que haya uno. La verdad no puede ser más que una sola cosa: es el deseo del propio Freud, a saber, el hecho de que en Freud hay algo que jamás se analizó”

La histeria es entendida por Lacan desde su “teoría de los discursos”. Consideremos esta teoría y luego, específicamente, el discurso histérico:

Lacan, J., en 1969⁷¹, enuncia la existencia de cuatro discursos que supone pensar en cuatro tipos posibles de lazo social, que serían: el discurso del amo, el discurso de la histérica, el discurso del analista y el discurso de la universidad. Y de las fórmulas que

⁷¹ Lacan, J. (1969). *Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis*. Bs. As.: Editorial Paidós. 1992.

elabora se ubican cuatro términos con los cuáles se marcan las diferentes posiciones del discurso: S1 (el significante amo), S2 (el saber), a (el objeto a), S (el sujeto). Utiliza el término discurso como un instrumento que sirve para dar cuenta de las distintas formas en las que se produce lazo social, de las relaciones que se establecen entre los seres hablantes.

Lacan, J.⁷² dice en el Seminario al que anteriormente se hiciera referencia:

“Resulta que el año pasado distinguí, de forma muy insistente, el discurso como una estructura necesaria que caracteriza con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional. Prefiero, dije, incluso lo escribí un día, un discurso sin palabras. Porque en realidad, puede subsistir muy bien sin palabras. Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. Estas, literalmente, no pueden mantenerse sin el lenguaje. Mediante el instrumento del lenguaje se instaura cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas. Estas no son necesarias para que nuestra conducta, eventualmente nuestros actos, se inscriban en el marco de ciertos enunciados primordiales”.

Miller, J.-A.⁷³ sostiene:

“Este vocabulario de cuatro términos, con el sistema de cuatro lugares, cada uno nombrado, que acompaña este vocabulario, nos da de manera reducida, lo que hay que entender por estructura. Es un hecho que depurando así el concepto de estructura, Lacan aparentemente lo extendió fuera de los límites de la clínica stricto sensu, puesto que ordenó cuatro discursos donde entran formaciones sociales”

Plantea Brousse, M-H.⁷⁴:

“La mayoría de los seminarios de Lacan, al igual que los Escritos, dan a los casos de histeria de Freud y, naturalmente, a “Dora” o a “la bella carnicera”, un lugar esencial en la clínica hasta llegar a la producción del matema del fantasma histérico. Después del cambio de dirección operado por la lógica de la sexuación y la clínica borromeana, la histérica sigue enseñando a Lacan sobre el psicoanálisis. El primer elemento determinante es la elevación de la histeria a la categoría de discurso. Se sabe que Lacan modeliza cuatro, incluido el discurso histérico, el cual tiene una estrecha relación con el discurso analítico. Esta modificación de la categoría clínica al discurso es desplegada por Lacan en

⁷² Lacan, J. (1969). *Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis*. Anteriormente citado.

⁷³ Miller, J.-A. (2008). *Cosas de finura en psicoanálisis*. Curso dictado en la EOL.

⁷⁴ Brousse, M-H. (2002). *Muerte y resurrección de la histérica*. Bs. As.: Virtualia, Revista digital de la EOL.

el Seminario 17, El reverso del psicoanálisis, seminario que reformula los datos del malestar en la civilización a la luz de la actualidad de los años '70 y del avance de su enseñanza. Reinterpreta la relación de Freud con la histeria al reformular lo que supo extraer de saber para el psicoanálisis: la herida que la histérica experimenta por la privación fálica no puede ser compensada con la satisfacción que el portador (del falo) obtendría por aliviarla. Al contrario, es atizada por su presencia bajo la forma del lamento que causa esta herida. A partir de allí se concibe que la histérica simbolice la insatisfacción primordial. A este respecto es el portavoz de una solución radical — hace la elección del deseo con la insatisfacción— y escandalosa —objeta el principio de la felicidad en el falo, prefiriendo dejarle el objeto a otra. En eso, por supuesto, contribuye al refuerzo de lo que denuncia, al revelar así lo que es para ella una verdad: en los seres hablantes el juego del deseo está basado en la exclusión fálica. Las histéricas enseñaron al psicoanálisis que todo discurso sólo se sostiene por una posición de goce, manifestándolo en la transferencia. La palabra en tanto que lazo es dispositivo de goce, tal es la verdad que la histeria descubrió a la investigación psicoanalítica. El discurso histérico está ordenado por un goce específico, el de la falta. Freud extrajo los significantes amos de la teoría edípica para el psicoanálisis, al mismo tiempo que la pregunta sobre la cual se quiebra su avance: ¿qué quiere una mujer? La respuesta de la histérica a esta pregunta es: "un amo sobre quien reinar", como Dora lo manifestó. Pero, lo que quiere ¿es lo que desea? Freud fue engañado sobre este desfase. Ciertamente, ella quiere un amo y busca un padre ideal, pero lo que desea es develar la impotencia para así hacer triunfar -es decir, poner en posición de verdad- el saber sobre la impotencia del amo-padre. La histérica revela la impotencia del significante amo, su semblante, y al mismo tiempo encarna el goce femenino como goce de ser privada por la madre, por la Otra mujer. Tales son los dos últimos puntos puestos en evidencia por la clínica de las histéricas, hombres o mujeres biológicamente hablantes. Sobre estos dos puntos precisamente Freud, como lo indica Lacan, no sigue a "estas bocas de oro". Deja de escucharlas para poner en el lugar de su palabra el mito de Edipo con la potencia de la función paterna -no es exactamente lo que ellas dicen- y, lo que es francamente opuesto, el mito de "Totem y Tabú". La orientación lacaniana de manera radical, a partir de los años '70 no retrocede, al contrario, ante el escándalo del discurso histérico que prefiere al mito freudiano del Padre. El más allá del Edipo, tanto en la lógica de la sexuación como en la clínica borromea del síntoma, toma la palabra de la histérica según el principio interpretativo del "no te lo hago decir". Seguir la lógica del modo de goce histérico implica el sacrificio del sueño de la felicidad por el falo y de la universalidad del sentido paternal. Esto tiene tres consecuencias. La primera es una renovación de la definición de la histeria. El 16 de junio de 1971 en el Seminario De un discurso que no sería del semblante, Lacan decía: "A la pregunta sobre ¿qué es la histérica? la respuesta del discurso del analista es: "Ya verán; lo verán precisamente si la siguen donde ella nos conduce." Ella conduce a definir el falo como semblante y a acercar lo imposible de la relación sexual. La segunda, clínica, permite retomar la histeria a partir del concepto de discurso y así superar el punto de tope freudiano de las curas sobre la envidia del pene, que no es más que el sentido otorgado por Freud al deseo insatisfecho por el sentido fálico. Ya que la histérica también es capaz de hacer lo que Lacan nombra el "todo hombre, es decir, por la imaginación". No necesita pues, un análisis para eso. Del tratamiento analítico no espera este falo, del que

se concibe como castrada desde el principio, por la razón de que ella goza. No; lo que resulta del tratamiento analítico para ella, es dejar la enunciación "toda mujer" que le es más querida que cualquier partenaire y que debe diferenciarse de "todas las mujeres", para llegar a advenir como una mujer, es decir, para retomar los términos de Lacan en la sesión del 9 de junio de 1971, a utilizar el "no más de uno de su ser para todas las variaciones situacionales". Este es un acervo fundamental que modifica el principio de la dirección de los análisis. La tercera consecuencia es pues esta nueva luz sobre la posición femenina, indicada en negativo por la histérica, que por hacer de hombre, no se ubica, sin embargo, en la protesta viril. La palabra histérica es de rebelión; sirvió de apoyo a la revolución feminista, pero más ampliamente es rebelión contra la ley del intercambio simbólico. A este respecto ella puede considerarse como un modelo. Todo discurso que se ordena en torno a una tentativa de reducir lo imposible de la relación sexual a significantes amos puede suscitar la respuesta de la histérica que intenta hacer valer su ser fundándolo fuera de la ley, igualarse ella misma a un signo del límite del lenguaje. El 19 de mayo de 1971, Lacan muestra que si la relación sexual es según su expresión "estatizada", es decir, en cuanto se intenta contenerla en significantes amos -lo que tiene como efecto revelar la estructura de ficción de la verdad-, surge una enunciación que pone de relieve la "deficiencia marcada por una determinada promoción hasta en cierta medida arbitraria y ficticia de la relación sexual". La histérica intenta hacerse ella misma como sujeto, la carta de denuncia de esta estatización. Durante mucho tiempo escribió esta carta con su cuerpo en una dimensión de teatralización que, desde siempre, ha afectado los espíritus. En esta misma lección, Lacan añade " las histéricas son las que, sobre lo que es la relación sexual, dicen la verdad. Se ve mal cómo se hubiera podido abrir la vía del psicoanálisis si no las hubiéramos tenido". Pero la llegada del discurso analítico, al fundar esta verdad por un saber, el del inconsciente, las hizo renunciar a este teatro por cuya presencia ocupaban la escena dejada vacía de la relación sexual. Por eso hoy que la "no relación sexual" no choca ya a nadie, las histéricas que están a la moda no tienen recursos para educar al amo. Se consagran más bien a las imágenes. Esta demostración de Lacan permite cernir e incluso anticipar las nuevas modalidades políticas que puede revestir el discurso histérico, como modelo de respuesta a toda forma de estatización, a toda aparición de nuevos significantes amos".

Plantea Mazza, C.⁷⁵:

"El 10 de diciembre de 1969 el psicoanalista Jacques Lacan inaugura su Seminario 17 titulado "El reverso del psicoanálisis"⁷⁶, y es en el transcurso de estas clases que se formula el aparato de los cuatro discursos: el Universitario, el del Amo, el de la histeria y el del analista. A partir de este momento de la enseñanza de Lacan, el término "discurso" tendrá una acepción restringida refiriéndose casi exclusivamente a los cuatro discursos; tanto es

75 Mazza, C. (2005). *Los cuatro discursos de Jaques Lacan*. [https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar > article > view](https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/article/view).

76 Lacan, J. (1969). *Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis*. Bs. As.: Editorial Paidós. 1992.

así que, en esa primera clase, plantea el concepto de un “discurso sin palabras”: “Porque en realidad puede subsistir muy bien sin palabras. Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. Éstas, literalmente, no pueden mantenerse sin el lenguaje. Mediante el instrumento del lenguaje se instaura cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va más lejos que las enunciaciones efectivas. Éstas no son necesarias para que nuestra conducta, eventualmente nuestros actos, se inscriban en el marco de ciertos enunciados primordiales. Hay cuatro discursos porque esta escritura proviene de un “alfabeto” de cuatro letras (\$, S1, S2, a), que sólo pueden ocupar cuatro lugares (el agente, el otro, la verdad, la producción). De mantenerse la serie de ordenada, como así también la disposición de los cuatro lugares, no obtenemos más que cuatro “frases” posibles.(...)... es posible describir la ubicación de las letras y los lugares en los discursos:

{ Discurso del Amo: en el lugar del agente el S1, en el lugar del otro el S2, el a en el lugar de la producción y el \$ en el lugar de la verdad.

{ Discurso de la histeria: en el agente el \$, en el otro el S1, en la producción el S2, en la verdad el a.

{ Discurso del analista: el a en el lugar del agente, el \$ en el lugar del otro, en la producción el S1 y en la verdad el S2.

{ Discurso de la universidad: el S2 en el agente, el a en el otro, el \$ en la producción y el S1 en la verdad.”

Sobre el discurso de la histérica Bernal, H. A.⁷⁷ plantea:

“Discurso de la Histérica: \$ S1 a S2 La Histérica se hace síntoma, sujeto dividido, y se dirige al Amo demandándole que produzca un saber sobre la verdad de su goce. De esta manera, ella coloca al Amo en el fracaso, señalándole su castración. La histeria es el sujeto marcado por el significante hasta en su cuerpo, en el que los síntomas hacen oír un discurso reprimido”.

Sostiene Campodonico, N.⁷⁸:

“En el discurso de la histérica, el deseo de saber es el que lo instituye. El saber es efecto del discurso, es el discurso que “conduce al saber” (Lacan, 1975, p. 22). Lo que la histérica

⁷⁷ Bernal, H. A. (2012). Los cuatro discursos de Jaques Lacan, en *Teoría de los discursos de Lacan*. Pps- Slideshare.

⁷⁸ Campodonico, N. (2016). *Los discursos en el campo del psicoanálisis*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

busca es el significante amo, "clave de su destino". Ella quiere un amo para reinar: "Ella reina y él no gobierna" (Lacan, 1975, p. 137). Un sujeto se dirige hacia un amo orientado por el deseo de saber. Lo que domina en el lugar de agente es el síntoma, dice Lacan que el histérico es el Inconsciente en ejercicio. A diferencia del esclavo, la histérica no entrega su saber, desenmascara al amo. La experiencia analítica transcurre a este nivel discursivo, ya que el síntoma se pone en causa. Lo que instituye el analista como experiencia analítica es la histerización del discurso, es decir, la introducción estructural mediante condiciones artificiales del discurso de la histeria. (Lacan, 1975, p. 33)"

Siguiendo el pensamiento de Freud respecto de la histeria en cuanto al deseo y a su relación de éste con el fantasma, Lacan plantea consideraciones sobre esta neurosis en cuanto a un yo insatisfecho. Es a ello a lo que se refiere Nasio, J. D.⁷⁹ en los siguientes términos:

"Para el psicoanálisis, la histeria no es una enfermedad que afecte a un individuo, como se piensa, sino el estado enfermo de una relación humana en la que una persona es, en su fantasma, sometida a otra. La histeria es ante todo el nombre que damos al lazo y a los nudos que el neurótico teje en su relación con otro, sobre la base de sus fantasmas. Fundamentémoslo con claridad: el histérico, como cualquier sujeto neurótico, es aquel que, sin saberlo, impone al lazo afectivo con el otro la lógica enferma de su fantasma inconsciente. Un fantasma en el que él encarna el papel de víctima desdichada y constantemente insatisfecha. Precisamente este estado fantasmático de insatisfacción marca y domina toda la vida del neurótico. (...) Mientras esté insatisfecho, diría el histérico, me hallaré al resguardo del peligro que me acecha. Pero, ¿de qué peligro se trata? ¿De qué tiene miedo el histérico? ¿Qué teme? Un peligro esencial que amenaza al histérico, un riesgo absoluto, puro, carente de imagen y de forma, más presentido que definido: el vivir la satisfacción de un goce máximo. Un goce de tal índole que, si lo viviera, lo volvería loco, lo disolvería o lo haría desaparecer. (...) Ahora bien, para alejar esta amenaza de un goce maldito y temido, el histérico inventa inconscientemente un libreto fantasmático destinado a probarse a sí mismo y a probar al mundo que no hay más goce que el goce insatisfecho. Así pues, ¿cómo alimentar el descontento si no creando el fantasma de un monstruo, monstruo que nosotros llamamos el Otro, unas veces fuerte y supremo, otras débil y enfermo, siempre decepcionante? Cualquier intercambio con el Otro conduce inexorablemente a la insatisfacción".

Neurosis obsesiva:

Inicialmente, en cuanto a la etiología de las neurosis obsesiva, Freud, S. plantea una importante diferencia con la histeria: la experiencia previa a la pubertad, como trauma, se sufre pasivamente en la histeria con "susto y repugnancia", mientras que en la neurosis

⁷⁹ Nasio, J. D. (1993). *El dolor de la histeria*. Bs. As.: Editorial Paidós.

obsesiva se presenta como placentera. Así lo expresa en carta a Fliess: "... la histeria es la consecuencia de un "shock" sexual presexual; la neurosis obsesiva, de un placer sexual presexual, que más tarde se transforma en autoreproche". Los afectos que se producen, por ser inconciliables con el yo se separan defensivamente de sus representaciones para, por falso enlace o ligazón, para enlazarse por desplazamiento con nuevas representaciones. Así se puede entender que el sujeto presente como formaciones de compromiso expresiones tales como reproches contra sí mismo, inhibiciones, anulación, ceremoniales y rituales privados.

Plantea Freud, S.⁸⁰ respecto de las obsesiones:

"Hay en toda obsesión dos cosas: 1) una idea que se impone al enfermo; 2) un estado emotivo asociado. Ahora bien, en la clase de las fobias, ese estado emotivo es siempre la angustia [angoisse], mientras que en las verdaderas obsesiones puede ser, con igual derecho que la ansiedad {anxiété), otro estado emotivo, como la duda, el remordimiento, la cólera. Intentaré explicar primero el mecanismo psicológico, notabilísimo, de las verdaderas obsesiones, muy diferente del de las fobias. En muchas verdaderas obsesiones es asaz evidente que el estado emotivo constituye la cosa principal, puesto que ese estado persiste inalterado en tanto que la idea asociada varía. (...)...siempre es posible hallar dentro de los antecedentes del enfermo, y en el origen de la obsesión, la idea original, sustituida. Las ideas sustituidas tienen caracteres comunes; corresponden a impresiones verdaderamente penosas de la vida sexual del individuo, que este se ha esforzado por olvidar. Sólo ha logrado remplazar la idea inconciliable por otra idea inapropiada para asociarse con el estado emotivo, que por su parte permaneció idéntico. Es esta mesalliance" entre el estado emotivo y la idea asociada la que explica el carácter absurdo propio de las obsesiones".

En "Tres ensayos de teoría sexual" se enuncia la importancia de las zonas erógenas y de las pulsiones parciales, marcándose en la neurosis obsesiva una regresión al estadio anal, tal como establece en el escrito sobre el carácter y el erotismo anal el lazo entre el objeto anal y la neurosis obsesiva en síntomas tales como la preocupación por el orden, la limpieza y la obstinación. En "Carácter y erotismo anal"⁸¹ plantea una correlación entre los rasgos de carácter: ordenados, ahorrativos y pertinaces que se encuentran a menudo entre los obsesivos y una predominancia del erotismo anal. Afirma Freud, S.:

"... el aseo, el orden, la formalidad causan toda la Impresión de ser una formación reactiva contra el interés por lo sucio, lo perturbador, lo que no debe pertenecer al cuerpo".

⁸⁰ Freud, S. (1895). *Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología*. Bs. As. Amorrortu editores. 1994

⁸¹ Freud, S. (1908). *Carácter y erotismo anal*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1976.

Y desde esta perspectiva teórica analiza el caso del Hombre de las ratas que ante ciertas representaciones de suplicio de orden anal se presentan conminaciones y juramentos en el “tu debes...” En el caso del hombre de las ratas la figura paterna muestra una importante participación en la neurosis del paciente. En torno a ella se anudan los más importantes temores obsesivos del sujeto. Si él desea, algo malo puede sucederle al padre... y como extremo está el temor a la muerte de aquel, lo cual revela por un lado la forma en que en el temor obsesivo aparece una moción de deseo y el reproche que surge de la prohibición hacia esta moción y, por otro lado, indica la función importante que el padre desempeña del lado de la prohibición. Su temor obsesivo de que ocurriría la muerte del padre, oculta el deseo de su muerte. Plantea Freud respecto de las representaciones que tienen los neuróticos obsesivos, que si los rituales y ceremoniales son alterados o suspendidos surge en ellos una angustia intolerable que obliga a ejecutar los ceremoniales al "pie de la letra". A las actividades comunes el obsesivo se le agregan una serie de acciones que van convirtiéndolas en complicados rituales. Freud habla de los caracteres generales de los neuróticos obsesivos, ubicándolos en tres órdenes: la realidad, la superstición y la muerte. Respecto de la superstición, el neurótico obsesivo parece obstinarse en encontrar una explicación supersticiosa a las casualidades inexplicables de la vida cotidiana, creyendo en los sueños proféticos, los presagios, e incluso en las supercherías más comunes como el evitar pasar debajo de una escalera, o ser muy precavido los martes trece, o cuando se cruza en el camino un gato negro, etc. La duda es otra necesidad anímica común a los neuróticos obsesivos. Aplica el “tu debes...” del Hombre de las ratas a todas las neurosis obsesivas, planteando una relación con la función del superyo.

En “La predisposición a la neurosis obsesiva” Freud define un lazo entre la neurosis obsesiva y las pulsiones erótico anales y sádicas, para considerar luego, con el enunciado de la segunda tópica, una íntima relación entre esta neurosis y la función del superyo. En “El yo y el ello” plantea Freud que la declinación del complejo de Edipo provendría de la interiorización de la prohibición paterna y dice al considerar el sadismo en el superyo:

“Lo que reina en el superyo es una pura cultura de la pulsión de muerte (...). El superyo puede volverse hipermoral y, a la sazón, tan cruel como sólo puede serlo el ello”, lo cual explicaría el sadismo del erotismo anal, planteando en Inhibición, síntoma y angustia:

“...en la neurosis obsesiva, estos procesos superan la medida normal; a la destrucción del complejo de Edipo se suma la degradación regresiva de la libido; el superyo se vuelve especialmente severo y duro, mientras que el yo, a una orden de aquel, desarrolla importantes formaciones reactivas, que adoptan la forma del escrúpulo, la piedad, la limpieza”.

En consideraciones de Capetillo Hernández, J.⁸²:

“... es conveniente recordar que en la neurosis obsesiva el proceso defensivo difiere del de la histeria; mientras que en ésta la represión opera un olvido y puesta fuera del comercio asociativo de la conciencia a la representación inconciliable y su afecto es trasmudado en síntomas corporales de conversión, en el obsesivo la huella mnémica de la representación persiste en la conciencia aunque desprovista de su vínculo con la carga afectiva, la cual es desplazada por circuitos asociativos a otras representaciones originalmente sin valor afectivo para el sujeto, pero que lo adquieren precisamente por este desplazamiento instaurado por la represión. De aquí proviene el distintivo del neurótico obsesivo acerca del carácter infundado como personas que tienen sus representaciones obsesivas”.

Por su parte, para Lacan el Significante Nombre del Padre juega un papel central en la producción de las neurosis, por cierto teniendo en cuenta el deseo materno mediado por la Ley del padre. Considerando su planteo de los tres tiempos del Edipo el neurótico obsesivo presentaría dificultades para acceder a la tercera fase del Edipo, estando imposibilitado para su identificación con el padre como portador del falo, presentando una distancia y fuerte impedimento identificatorio con su Ideal del yo.

Plantea Lacan, J.⁸³:

“Si hacemos del hombre, no ya lo que vehiculiza un futuro ideal, sino si lo determinamos por la particularidad en cada caso de su inconsciente y de la manera en que goza de él, el síntoma queda en el mismo lugar en que lo ha puesto Marx. Pero adquiere otro sentido: no es un síntoma social, es un síntoma particular. Sin duda, esos síntomas particulares tienen tipos, y el síntoma del obsesivo no es el síntoma de la histérica. Esto es muy precisamente lo que trataré de aportarles en lo que sigue. Para el obsesivo, sin embargo, lo señalo inmediatamente. Hay un síntoma muy particular. Nadie, por supuesto, tiene la menor aprehensión de la muerte. ¡Sin eso, ustedes no estarían ahí tan tranquilos! Para el obsesivo, la muerte es un acto fallido”

Y agrega Lacan:

“Lo asombroso es esto que voy a enunciar, es que la forma no entrega sino la bolsa o, si quieren, la burbuja. Ella es algo que se infla, y cuyos efectos ya he dicho a propósito del obsesivo, quien está herido por ella más que cualquiera. El obsesivo, he dicho en alguna

⁸² Capetillo Hernández, J. (1988). Neurosis obsesiva; Freud-Lacan. <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle>.

⁸³ Lacan, J. (1974). Seminario 22. R.S.I., anteriorm. cit..

parte — me lo han recordado recientemente — es algo del orden de la rana que quiere hacerse tan grande como el buey. Conocemos los efectos de esto... por una fábula”.

En un seminario posterior plantea Lacan, J.⁸⁴:

“A pesar de todo hay que ser sensato, y darse cuenta de que la neurosis se sostiene en las relaciones sociales. Se sacude un poco la neurosis, y no es para nada seguro que se la cure por eso. La neurosis obsesiva, por ejemplo, es el principio de la conciencia”.

Sostienen Godoy, C. y Schejtman, F.⁸⁵:

“En el Seminario 23 Lacan destaca la estrecha relación que la neurosis obsesiva tiene con el campo de lo escópico. Para hacerlo parte de la definición de la pulsión como “el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir” (Lacan, 1975-76, p.18) y agrega “Para que resuene este decir, para que consuene...es preciso que el cuerpo sea sensible a ello. De hecho lo es. Es que el cuerpo tiene algunos orificios, entre los cuales el más importante es la oreja, porque no puede taponarse, clausurarse, cerrarse. Por esta vía responde en el cuerpo lo que he llamado la voz” (ibid.). Podríamos afirmar entonces que la clínica de la histeria, con sus síntomas, revela ejemplarmente la resonancia en el cuerpo del decir. Sin embargo -y en esto la neurosis obsesiva será paradigmática- “Lo molesto, por cierto, es que no está solo la oreja, y que la mirada compite notablemente con ella” (ibid.). Y agrega: “More geométrico, a causa de la forma, cara a Platón, el individuo se presenta como puede, como un cuerpo. Y este cuerpo tiene un poder tan cautivante que hasta cierto punto habría que envidiar a los ciegos. ..Lo sorprendente es que la forma no revela más que la bolsa, o si ustedes quieren, la burbuja, ya que es algo que se infla. El obsesivo es el que más lo sufre, porque... él es como la rana que quiere volverse tan grande como el buey. Conocemos los efectos de esto por una fábula. Resulta particularmente difícil, como se sabe, alejar al obsesivo del dominio de la mirada” (ibid.)”.

Plantea García de Frutos, H.⁸⁶:

“Si en la histeria hay una identificación al deseo del Otro, en la neurosis obsesiva la respuesta frente al deseo del Otro se da de otra manera. Veamos: La histeria no desea un objeto. El deseo del sujeto histérico es un deseo de deseo, una exigencia de desear, y en este punto ubica el deseo del Otro. Su posición es aquí la de objeto, identificada a un otro, un alter ego, y por ello distante de un ideal del yo. Esta identificación se produce en torno a la problemática del deseo que presenta este otro, que la histérica identifica con el suyo

84 Lacan, J. (1976). Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre. Bs. As.: EFBA (sin fecha)

85 Godoy, Claudio; Schejtman, Fabián (2009). *La neurosis obsesiva en el último período de la enseñanza de J. Lacan*. Anuario de Investigaciones, vol. XVI, 2009, pp. 91-95 Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina

86 García de Frutos, H. (2008). *Comentario a la clase de Lacan "El obsesivo y su deseo" del Seminario 5*. Publicado en NODVS XXVI

propio. En cuanto al problema del obsesivo con el deseo, se ha trabajado en el psicoanálisis desde la solución parcial que ofrece el fantasma. ¿Pero, qué es lo fantasmático aquí? Hay algo de lo imaginario, dice Lacan. Lo imaginario es algo que Lacan reduce aquí a la imagen narcisista, en la cual presenta la polivalencia entre agresividad (los fantasmas sádicos son habituales en el obsesivo) y erotismo. En el fantasma, articulado por Lacan, hay algo fundamental de la imagen del otro, que viene ya en la demanda previa a la palabra, o en la línea que delimita al infans del ser hablante. Pero es fundamental no olvidar que el fantasma es en sí una narración, una historia, en la que el sujeto se incluye, las más de las veces enmascarado. De ello, la definición del fantasma que se da aquí es sencilla: lo imaginario capturado en cierto uso del significante. Pero hay que añadir un elemento que interviene a su vez, en tanto instrumento: el falo, en tanto significante, apuntando a un determinado significado, particular al sujeto. El obsesivo, en análisis, habla de dudas, prohibiciones, temores. A partir de ciertas intervenciones terapéuticas, o de la tentativa del sujeto por solucionar su problemática, surge algo de lo fantasmático, que tiene en estos sujetos un cariz fascinante a la vez que invasivo de su vida psíquica. Estos acontecimientos se califican de sádicos, por llamarlos de alguna manera, pero lo interesante aquí es tratar de comprender el papel económico que juegan. En torno a ellos se organiza algo de la relación con el Otro”.

Plantea Capetillo Hernández, J.⁸⁷:

“Condición básica para la producción del obsesivo es la presencia del deseo insatisfecho de la madre. El niño supera la primera fase y se da cuenta de que no es el falo el objeto del deseo de la madre, en busca de otro lugar identificador que le satisfaga más, persigue la mirada de la madre, que se dirige al padre a quien el niño percibe como portador de lo que la madre quiere pero que no se le da, dejando su deseo insatisfecho. Es ante este deseo insatisfecho que el niño se postula como necesario para la madre, como siendo él quién vendrá a satisfacerla y se establece de este modo una unión indisoluble que constituirá el nudo de la posterior neurosis obsesiva”.

Las fobias:

Abordó Freud por primera vez el problema de las fobias en *“Neuropsicosis de defensa”* (1984). Consideraría inicialmente a las *“neurosis de angustia”* pero más tarde se referirá a la *“histeria de angustia”*, que luego denominará *“fobia”*, diferenciándola de la *“histeria de conversión”* que supone que el quantum de excitación ligado a la investidura libidinal de una representación reprimida lleva a una sintomatología somática. Entre 1894 y 1895 plantea una inicial clasificación: neurosis de defensa (que comprendía histeria, neurosis obsesiva y amnesia alucinatoria o paranoia en las cuáles accionaba la represión ante representaciones inaceptables o la *“transposición de afectos”*) y neurosis actuales

⁸⁷ Capetillo Hernández, J. (1988). *Neurosis obsesiva; Freud-Lacan*. Op. cit.

(neurastenia y neurosis de angustia, caracterizada esta última por la primacía de angustia libre, flotante, sin representaciones y por lo tanto sin defensa contra las mismas)

En la histeria de angustia el afecto, angustia libre o flotante, sin representación, inicialmente surge o aparece ante la amenaza de castración y luego, por desplazamiento, se enlaza a una representación sustitutiva que desempeña simultáneamente función de señal de angustia y oculta o disfraza la verdadera motivación de la angustia trocándola en miedo hacia un animal u objeto.

El trabajo sobre la fobia, ya así denominada, podemos ubicar sus inicios en un escrito titulado *“Obsesiones y fobias”* (1895) en el cual Freud presenta esquemáticos comentarios sobre estas neurosis. Plantea que en ellas el estado emotivo es siempre *“la ansiedad, el temor”*. Sostiene que, a diferencia de lo que ocurre en las obsesiones en las cuáles se revela la existencia de una idea inconciliable sustituida, en el fundamento de las fobias ubica, sin especificar diferencias, un *“estado emotivo de ansiedad”*, o bien *“la angustia”* que no derivaría de un recuerdo cualquiera sino que se despierta ante la amenaza de castración, reservando para las fobias la denominación de *“histeria de angustia”*. Sostiene que la idea que constituye la fobia se asocia al *“miedo”* por un *“procedimiento protector”* que lo aliviaría.

Un trabajo más detenido sobre la fobia se despliega en el llamado *“Caso Juanito”* (1905) y continúa años después en un trabajo sobre neurosis obsesiva (1919) en el análisis de un paciente que narra situaciones de miedo ante la imagen de un lobo vividas durante su infancia y que Freud plantea como una neurosis o fobia infantil, dedicándole un importante espacio en dicho historial. Finalmente cierra su investigación sobre las fobias en *“Inhibición, síntoma y angustia”*⁸⁸, con breves pero importantes reflexiones al respecto.

El pequeño Juanito, mimado en exceso por su madre, y con un padre que no sabía cómo actuar ante intentos de seducción del niño hacia aquella y que recurre a la ayuda profesional de Freud llevando a cabo una labor terapéutica intercambiando misivas o realizando entrevistas para recibir dicha ayuda.

Descrito por Freud como un niño inteligente, vivaz y lúcido, Hans responde con ironías a las *“interpretaciones”* que su padre le realiza a partir de observaciones teóricas freudianas sobre el Complejo de Edipo y el afecto provocado ante las amenazas de castración que el niño recibe por parte de su madre, si bien se evidencia en las expresiones del pequeño el reconocimiento de los planteos paternos.

⁸⁸ Freud, S. (1925). *Inhibición, síntoma y angustia*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. 1967.

Cuando el padre le transmite que Freud habría aseverado de que “sabía” que un día nacería “un niño llamado Hans” que amaría mucho a su madre y que por ello tendría miedo a su padre, le pregunta: “¿Acaso el profesor habla con el buen Dios para que pueda saber todo por adelantado?”. Con este comentario Freud estaría dando los primeros pasos en cuanto a ubicar el motor del miedo de Hans a los caballos, en tanto ubicado éste como sustituto del padre en el triángulo edípico. Más tarde compejizaría su planteo en tanto ese caballo temido no es sólo representación del padre sino que estaría multideterminada su elección como objeto fobígeno en tanto el animal representaría también a la madre, agente de la amenaza de castración al enunciarla explícitamente, y la hermanita que con sus genitales al desnudo en momentos del baño diario le confirma al niño que tal amenaza sería posible de ser concretada. Es decir que el objeto fobígeno no es elegido al azar, es un significante que no es unívoco, está multideterminado, cubre distintos significados, y no representaría sólo al padre como se desprende de un primer abordaje, sino también a la madre de Juanito que es quien expresa la amenaza de castración, a la hermanita a quien ve desnuda...

En “*Inhibición, síntoma y angustia*” Freud enlaza la fobia con angustia del yo, explicitando de tal forma que la angustia en la fobia tendría relación directa con la amenaza de castración. Así pues la moción pulsional reprimida retornaría como miedo ante una percepción del exterior al elegirse un objeto fobígeno ante el cual se puede huir o se puede evitar, construyéndose todo un montaje para evitar la castración.

Freud sostiene en el escrito sobre el Caso Juanito que la fobia sería:

“...contracción de neurosis que menos títulos reclama a una constitución particular y, en consonancia con ello, puede ser adquirida en la mencionada época de la vida con la mayor facilidad”

Observa y define que la angustia que se presenta en las fobias obedecería a otras condiciones para presentarse, ya que no era una simple angustia libremente flotante, no ligada, y, por lo tanto sería de ensamblaje más complejo. La angustia, inicialmente libre o flotante, se liga a objetos, perceptos o representaciones y por lo tanto no se limitaría a ser una neurosis de angustia, a la cual no vuelve a considerar como neurosis, sospechando que habría alguna relación en esa neurosis que denomina “fobias”, con perturbaciones o anomalías en la sexualidad, quedando esta denominación enlazada por su relación Complejo de Edipo - complejo de castración - represión... para referirse a otra neurosis que junto a la histeria y a la neurosis obsesiva considerará como “neurosis de transferencia”.

La angustia, entonces, es el afecto que se presenta en los inicios de una fobia, si bien es reemplazada, vía desplazamiento, por miedo que se despierta ante un objeto fóbico, del cual se puede fugar o bien evitar. A diferencia de lo que sucede ante la angustia que no engaña, al decir de Lacan, ante el objeto que produce miedo se puede huir, la defensa es la evitación. Ante la angustia flotante o no ligada el sujeto se encuentra en total indefensión. El miedo dirige la atención hacia un objeto. En las fobias hay depositación del peligro en un objeto para impedir desarrollo de angustia. El sujeto tiene miedo y habiendo “elegido” un objeto que lo provoca, objeto fóbico, de este puede huir, protegerse, tal como es posible considerar que sucede en las fobias.

En “*Lo inconsciente*” (1915) Freud plantea tres fases en la formación de una fobia:

- inicialmente surge angustia sin que se discrimine ante qué irrumpe, angustia libre, flotante, no ligada.
- la contrainvestidura desde el sistema preconsciente lleva a la formación sustitutiva por desplazamiento, hay elección de un objeto fóbico del cual se defiende por evitación, de un objeto se puede huir. Se siente miedo ante el objeto amenazador.
- se repite el trabajo anterior en escala más amplia. Se protege el sujeto mediante contrainvestidura de su entorno como antes se había asegurado contra la emergencia de la representación reprimida pero reforzando las barreras protectoras. Si en el segundo momento Juanito evita ver caballos porque les tiene miedo, luego siente miedo al escuchar pasar caballos, solos o tirando carruajes por las calles adoquinadas. E incluso puede surgir el miedo ante referencias sobre el objeto fóbico en muchas fobias, cuando se escuchan comentarios acerca del objeto al que se tiene miedo.

Ahora bien, ¿la fobia sólo se presenta en niños y no en niñas?, ¿en varones, en tanto se marca la importancia de la angustia ante la amenaza de castración?, ¿quedan las niñas ajenas a episodios fóbicos o a una fobia específica? Recordemos que lo que desencadena la fobia es la angustia, angustia flotante o no ligada, y, por lo tanto, remitimos a Freud cuando plantea que la angustia se presenta, en distintos momentos de la vida ante: inermidad o desprotección psíquica por inmadurez del yo, pérdida del amor o ante la falta del objeto de amor en los primeros años infantiles, la amenaza de la castración en fase fálica y ante el exigente superyo al consolidarse este durante la latencia. Así pues, las fobias se enlazan a la vacilación de “*referencias identificatorias*”, tal como lo aclara P. Aulagnier al referirse a la amenaza de castración, por lo cual pueden presentarse tanto en niños como en niñas. Las consideraciones de Lacan acerca de la angustia anteriormente presentadas en este capítulo sostendrían las afirmaciones precedentes puesto que la angustia ante el deseo del Otro, como clara expresión de confrontación con lo real, es un equivalente a la amenaza de castración, teniendo en cuenta la estructura opositiva falo – castración que se juega en el Edipo.

Inicialmente entonces, el afecto en las fobias es la angustia, y luego esta se enlaza a una representación, que no es cualquiera por supuesto, podríamos decir, en términos lacanianos, que la angustia se anuda a un significante que provoca miedo, no es cualquier significante.

Dice Lacan, J. respecto de la fobia: *“La verdadera función de esta neurosis está en sustituir al objeto de la angustia por un significante que provoca temor”*⁸⁹.

La angustia, entonces, es el afecto que se presenta en los inicios de una fobia, si bien es reemplazada, por desplazamiento, por miedo que se despierta ante un objeto fóbigeno, del cual se puede fugar o bien evitar. A diferencia de lo que sucede ante la angustia que no engaña, al decir de Lacan, ante el objeto que produce miedo se puede huir, la defensa es la evitación. Ante la angustia flotante o no ligada el sujeto se encuentra en total indefensión. El miedo dirige la atención hacia un objeto. En las fobias hay depositación del peligro en un objeto para impedir desarrollo de angustia. El sujeto tiene miedo y habiendo “elegido” un objeto que lo provoca, objeto fóbigeno, de este puede huir, protegerse, tal como es posible considerar que sucede en las fobias.

Lacan en el Seminario 4, “La relación de objeto”⁹⁰, sigue a Freud en el caso Juanito, pero da un paso más allá al situar el complejo de castración en la disyuntiva entre ser el falo y tenerlo. El complejo de castración consiste en el pasaje de ser el falo imaginario de la madre a su simbolización lo que permite asumirlo como semblante del sexo en términos de parecer serlo y tenerlo.

Aclara Lacan que el significante fóbigeno, como cualquier otro significante, no contiene a priori significaciones, no es azarosa su elección, sino en tanto ocupe un lugar que es el que debería ocupar el Padre real. Por lo tanto es por medio del significante caballo, en el caso Juanito, que se pone en su lugar lo que el padre no pudo hacer, poner límite al deseo incestuoso de ser mimado por su madre, a lo cual ella accede y lo lleva a la cama para hacerle mimos, o “cumplidos” al decir del niño, si bien en lo manifiesto le expresa su disgusto por sus tentativas de seducción y lo amenaza explícitamente. El síntoma hace suplencia de lo que la metáfora no alcanzó a realizar: el corte, o de lo que el Nombre del Padre no anudó, metáfora del Nombre del Padre débil o fallida. El significante caballo, a través del síntoma, enlaza lo imaginario y lo simbólico y de esta manera la angustia se transforma en fobia. Desde el aporte de Lacan pensamos que el lugar que la fobia ocupa

⁸⁹ Lacan, J. (1965). *Seminario 16. De un otro al Otro*. Bs. As.: Publicación E.F.B.A. sin fecha.

⁹⁰ Lacan, J. (1956). *Seminario 4. La relación de objeto*. Bs. As.: Editorial Paidós. 1998.

en la estructura es de reemplazo o refuerzo de la metáfora del Significante del Nombre del Padre, como necesario agente de la castración, evitando que el hijo quede enteramente capturado por el deseo materno. Afirma Lacan en 1965, en el seminario "de un otro a un Otro", que la fobia sería como una plataforma giratoria, que vira a la histeria o hacia la neurosis obsesiva y permitiría la unión con la perversión.

En el Seminario 13, "La relación de objeto" (1956) propone pensar al objeto de la fobia como "*significante fóbico*".

En el Seminario 16, "De un otro al Otro" Lacan, J.⁹¹ plantea refiriéndose a la fobia:

"No se puede ver allí una entidad clínica sino más bien una 'plataforma giratoria', algo que debe ser dilucidado en sus relaciones con aquello a lo que más comúnmente vira, a saber, los dos grandes órdenes de la neurosis, la histeria y la obsesión, pero también en el punto de juntura que se establece con la perversión"

Lacan ubica la relación del deseo de la histérica con un deseo como insatisfecho, deseo de deseo insatisfecho, el del obsesivo como imposible, mientras que en la fobia en cambio el deseo aparece como prevenido. Estar prevenido en cuanto que al aparecer la más pequeña muestra o señal del deseo del Otro el fóbico huye, si bien en lo concreto, en lo evidente, es un animal, un objeto o estar en un lugar determinado lo que provocaría el miedo. Considera Lacan que la fobia es la menos compleja, la más sencilla, de las neurosis, en tanto, ante el deseo del Otro el sujeto evita sentir angustia frente a dicho deseo y reemplaza ante el peligro la angustia por el miedo ante la amenaza que provendría de un objeto. Por supuesto que no es nada "tonta" esta neurosis si bien en el caso Juanito remarca Freud el enlace fobia - "la tontería", en una expresión que deja la sombra del interrogante respecto de la dimensión de una maniobra implícita en el desplazamiento como algo de menor importancia.

El objeto fobígeno es en realidad un significante "comodín" en tanto puede ubicarse en cualquier lugar o en lugar de otro significante, operando allí donde se instaló de manera fallida el Significante del Nombre del Padre que no está exactamente en su justo lugar o ejercido de manera plena. En Juanito el caballo es el significante "comodín" por las diversas significaciones que adquiere o se van precisando (caballos que muerden, caballos que caen y que patean...). Subraya la importancia de la debilidad en la función paterna, en el Significante del Nombre del Padre, que en la fobia se intenta reforzar con su sintomatología.

⁹¹ Lacan, J. (1965). *Seminario 16. De un otro al Otro*. Bs. As.: Publicación E.F.B.A. (sin fecha).

LAS NEUROSIS DESDE LA TEORÍA NODAL DE LACAN:

Sobre las neurosis, desde la perspectiva de la teoría nodal, dice Lacan, J.⁹²:

“Esta recta infinita que aquí completa el falso agujero del que se trata, puesto que no es suficiente un orificio para hacer un agujero, cada uno de ellos siendo independiente de los otros, es muy precisamente la inhibición que el pensamiento tiene respecto del nudo. Simple, pequeña ilustración del nudo, y de por qué es al nudo que yo llego para tratar de sostener lo que se produce y cuyo testimonio es vuestro número, a saber algún interés: es precisamente porque ustedes están mucho más interesados de lo que cada uno lo supone en esta nodalización de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, que ustedes están ahí, me parece; pues también, ¿por qué obtendrían ustedes esta extraña satisfacción al escuchar, en este caso, mis balbuceos? Pues también esto es a lo que hoy tengo que resolverme, a saber que no puedo sino desbrozar lo que esto comporta como consecuencias. Si es precisamente, en efecto, bajo este modo, que la ex-sistencia del nudo se soporta, a saber de este campo que, puesto en el plano, es intermediario a lo que del agujero produce esta interrogación, intermediario a lo que del agujero hace cuerpo, mientras que lo que soporta al cuerpo es otra cosa, es la línea de la consistencia. Un cuerpo, un cuerpo tal como aquel del que ustedes se soportan, es muy precisamente algo que para ustedes no tiene aspecto sino de ser lo que resiste, lo que consiste antes de disolverse. Y si lo Real hay que localizarlo en alguna parte, a saber en ese campo intermediario de la puesta en el plano que he figurado, denotado, de la ex-sistencia, queda que eso sólo puede ser por eliminación que haríamos — y es eso lo que para nosotros constituye interrogación — que no es más que al formularnos la cuestión de saber si el agujero es lo que es del orden de lo Simbólico que he fundado por el significante, ése es precisamente el punto que en el curso de este año nos encontraremos que tenemos que zanjar. (...) Nos encontramos pues, actualmente bajo una forma interrogativa, poniendo aquí el agujero con un signo de interrogación — no hay otra cosa, otra cuestión que por lo simbólico — mientras que aquí lo Real es la ex-sistencia, y que la consistencia es aquí correspondiente a lo Imaginario. Es cierto que estas categorías no son fácilmente manejables. Sin embargo, ellas por sí mismas han de haber dejado algunas huellas en la historia, a saber que si es al fin y al cabo, al cabo de una extenuación filosófica tradicional, cuya cima está dada por Hegel, que algo ha vuelto a brotar bajo el nombre de un tal Kierkegaard del que ustedes saben cuánto he denunciado como convergente con la experiencia, aparecida mucho más tarde, de un FREUD, cuánto he denunciado como convergente su promoción como tal de la ex-sistencia, hay ahí algo, parece, de lo que no se pueda decir y de lo que no se pueda encontrar, en Kierkegaard mismo, testimonio, que es no solamente en la promoción de la repetición como algo más fundamental en la experiencia que la relación, llamada tesis-antítesis-síntesis sobre la cual un Hegel tramaba la historia, la valorización de esta repetición como una función fundamental cuyo patrón

⁹² Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R.S.I. Bs. As.:* Publicación EFBA (sin fecha).

se encuentra en el goce y cuyas relaciones, las relaciones vividas por el Kierkegaard en cuestión, son las de un nudo sin duda jamás confesado, pero que es el de su padre con la falta {faute}, a saber la introducción no de su experiencia, sino de la experiencia de aquél que resulta, por relación a él, que ocupa el lugar del padre, que este lugar del padre se vuelve al mismo tiempo problemático, a saber que — cosa singular — para una tradición que manipulaba el abba a tontas y a locas, que sea en esa fecha, y esa fecha solamente, que se promueva al mismo tiempo la existencia como tal, que sin duda no tiene el mismo acento que el que yo le pongo al fragmentarla por un guión, que sea en esta época que la existencia emerge... (...) Ha entrado, ese carácter de saber, por unas vías que es preciso que interroguemos de una manera que de todos modos vuelva a poner en cuestión su sustancia. Si el saber es algo tan dependiente de las relaciones de la serie de las generaciones con lo Simbólico, con el agujero del que hablaba hace un momento, para llamarlo por su nombre, si es tan dependiente de lo que la serie de las generaciones ha fomentado como saber, cómo no reinterrogar su estatuto: ¿hay saber en lo Real? Está bien claro que la suposición de siempre, pero una suposición que no era hecha, hablando propiamente, que no era confesada, es que según todas las apariencias lo había, puesto que lo Real, eso andaba, daba vueltas. Y es eso precisamente lo que manifiesta que para nosotros hay un cambio, porque ese en lo Real, nosotros tocamos allí un saber bajo una muy otra forma. Esto es particularmente para retomar aquí mi construcción, es particularmente esto: que si nos atenemos a que un saber tenga como soporte, no, yo no digo el agujero, la consistencia de lo Simbólico, lo que aparece en lo Real, es hablando propiamente esto — porque quizá ustedes se acuerden de que lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario se sitúan así — esto es algo que, puesto en el plano, puesto en el plano porque pensamos que puesto en el plano aparece en lo Real, a saber en el interior del dominio que sólo la consistencia del redondel de hilo permite definir, que se presenta no como el saber inmanente a lo Real, que no hay ninguna forma de resolver, sino al ya ponerlo allí bajo la forma del vouç, bajo la forma de algo que lo Real sabría lo que tiene que hacer, y cuando no es el vouç, y bien, es la omnipotencia y la sabiduría de Dios. No tengo que volver sobre el hecho que ustedes saben, porque se los he machacado, a saber que el mundo no es pensable sin Dios — hablo del mundo newtoniano, pues, ¿cómo cada una de las masas sabría a qué distancia está de todas las demás? No hay salida. Voltaire creía en el Ser Supremo, yo no he recibido sus confidencias, no sé qué idea se hacía de Él, pero eso no podía estar muy lejos que digamos de la idea de la omnisciencia, a saber que es Él quien hacía andar la máquina. La vieja historia del saber en lo Real, sabemos que esto es lo que ha sostenido todas esas viejas metáforas {del alfarero}. Esas viejas metáforas, al fin de cuentas hay que decirlo: Aristóteles era populista. Es el artesano quien le da el modelo para todas sus causas: eso causa final, si puedo expresarme así, eso causa formal, eso causa, eso causa con toda su fuerza, eso causa incluso material, y eso no es sino más desesperante. En fin, es cierto que a nivel de la causa física, de lo que está escrito por él en su Física, toda la soberbia del vouç, del vouç presente en el mundo, se reduce a lo que he calificado de artesanal, lo que hace que eso haya sido recibido con los brazos abiertos en todas partes donde es la metáfora del alfarero la que prima y donde es una mano divina la que ha hecho el pote. Sin embargo, ¿cómo continúa girando solito? Ahí justamente está la cuestión, y la cuestión sobre la cual los refinamientos de saber si Él continúa ocupándose

de ello, a saber de hacerlo girar, o si Él lo deja girar solito después de haberlo eyectado, es verdaderamente secundaria. Pero toda la cuestión del saber hay que retomarla solamente a partir de esto, que un saber no es supuesto más que por una relación con lo Simbólico, es decir con algo que se encarna por un material como significante, lo que por sí solo no es plantear una cuestión liviana. Pero toda la cuestión del saber hay que retomarla solamente a partir de esto, que un saber no es supuesto más que por una relación con lo Simbólico, es decir con algo que se encarna por un material como significante, lo que por sí solo no es plantear una cuestión liviana, es la represión en persona, es incluso la persona supuesta a la represión. Y es en eso que ella es verdadera. Dios no es nada distinto que lo que hace que, a partir del lenguaje, no podría establecerse relaciones entre sexuados. ¿Dónde está Dios ahí dentro? Jamás he dicho que esté en el lenguaje. El lenguaje, y bien, es justamente eso sobre lo cual tendremos que interrogarnos este año. ¿De dónde puede venir eso? Ciertamente, yo no he dicho que eso venía para taponar un agujero, el constituido por la no-relación constitutiva de lo sexual, porque esa no relación no está sino suspendida a él. El lenguaje, no es pues simplemente un tapón: es aquello en lo cual se inscribe esa no-relación. Esto es todo lo que podemos decir de él. Dios, él, comporta el conjunto de los efectos de lenguaje, comprendidos los efectos psicoanalíticos, ¡lo que no es decir poco! No solamente perpetúa la religión, sino que la consagra como neurosis ideal — es precisamente lo que dice de ella, por otra parte — vinculándola con la neurosis obsesiva que es la neurosis ideal, que merece ser llamada ideal, propiamente hablando. Y él no puede hacer de otro modo porque es imposible, es decir que es incauto, él, de la buena manera, la que no erra. ¡No es como yo! Yo, no puedo sino testimoniar que erro. Erro en estos intervalos, que trato de situarles, del sentido, del goce fálico, incluso del tercer término que no he aclarado, porque es él quien nos da la clave del agujero, del agujero tal como lo designo: es el goce en tanto que interesaría, no al Otro del significante, sino al otro del cuerpo, al otro del otro sexo”.

Lacan, J.⁹³ dice siguiendo con la línea de lo explicitado y parafraseado anteriormente: *“Hay una clínica y hay tipos de síntomas, es decir, de nudos”.*

Podemos enlazar el planteo sobre los tipos de síntomas/neurosis con lo que sostuvo en el Seminario 22 RSI:

“Si hacemos del hombre, no ya lo que vehiculiza un futuro ideal, sino si lo determinamos por la particularidad en cada caso de su inconsciente y de la manera en que goza de él, el síntoma queda en el mismo lugar en que lo ha puesto Marx. Pero adquiere otro sentido: no es un síntoma social, es un síntoma particular. Sin duda, esos síntomas particulares tienen tipos, y el síntoma del obsesivo no es el síntoma de la histérica”

Siguiendo esta afirmación de Lacan sostiene al respecto Schejtman, F.⁹⁴:

⁹³ Lacan, J.: (1996). *Autocomentario*. En Uno por uno N° 43. Bs. As. Eolia.

“En efecto, en la perspectiva de lo que es la clínica psicoanalítica ésta se soporta de la tesis de Lacan de que “...hay tipos de síntomas, es decir, de nudos”. Como ven hay una equivalencia en la frase de Lacan entre síntomas y nudos, Y Lacan agrega para avanzar sobre el asunto: “Y el tipo de síntoma histérico no es el tipo de síntoma obsesivo”. Si seguimos esta perspectiva, hay un nudo de la histeria que no es el nudo de la obsesión, de modo tal que eso no es una cuestión que podría eventualmente modificarse. La idea de Lacan -me parece que ésta es la perspectiva- es que en lo real hay tipos de síntomas. Y si queremos ser más drásticos, retomando la primera enseñanza de Lacan, el tipo de síntoma neurótico –el nudo neurótico-, no es el tipo de síntoma psicótico, es decir, el nudo psicótico”

Soria Dafunchio, N.⁹⁵ considerando lo que ocurre con lo real del anudamiento de los tres registros y sus variaciones posibles en los distintos tipos y momentos de la estructura neurótica, sostiene:

“Neurosis que llegan al analista del lado de la inhibición, otras que llegan del lado del síntoma, otras de la angustia; y dentro de cada una de estas modalidades, pequeñas diferencias en el anudamiento que conllevan a su vez diferentes posiciones por parte del analista, distintas maniobras transferenciales, intervenciones que abordan la relación entre los registros de manera distinta”

Histeria:

Dice Lacan, J.⁹⁶: *“El fracaso, si puedo decir, en este asunto, es decir, aquello por lo cual La mujer no existe, precisamente hace que ella llegue a lograr la unión sexual. Solo que esta unión es la unión de 1 con 2, o de cada cual con cada cual, de cada una de las tres hebras. La unión sexual, si puedo decir, es interna a su hilado. Y aquí juega ella su papel, para mostrar bien qué es un nudo, por lo cual el hombre, por su parte, logra ser tres. Es decir que lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real no se distinguen sino por ser tres, dicho crudamente. Es decir que... sin que su sujeto se reencuentre allí, es a partir de esa triplicidad —de la que una mujer, a veces, hace su logro al fallar en él, es decir, que la satisface como realizando “en sí misma” la unión sexual—, es a partir de esa triplicidad que el hombre comienza a tomar, con un poquito de sentido común, la idea de que un nudo sirve para algo. Les había dicho que la histérica hace al hombre. Pero es formado por*

⁹⁴ Schejtman, F. (2010). De nudos neuróticos, en *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

⁹⁵ Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

⁹⁶ Lacan, J. (1973). *Seminario 21. Los Nombres del Padre*. Bs. As.: Publicación EFBA (sin fecha)

la histérica el hecho de que el hombre parta de la idea —la idea primera, la buena, aquella que le deja una pequeña posibilidad— de que él no sabe nada. Lo cual es su caso, el de ella, ya que ella hace al hombre. Ella no sabe que la unión sexual no existe más que en ella y por azar. Ella no sabe nada, pero el hombre se encuentra, de rebote, advirtiendo ese nudo. El hombre constituye el correcto nudo borromeano. Accede al único Real, que es el “3”, y sabe, sabe que habla para no decir nada sino para obtener efectos; imagina, con todas sus fuerzas, que esos efectos son efectivos aunque giren en redondo, y que supone lo Real, como conviene, ya que suponerlo no compromete a nada, a nada más que a conservar su salud mental. Es decir, ser de acuerdo a la norma del hombre, a la que consiste en que él sabe que hay imposible y que, como decía esa encantadora mujer que ya les he citado: “nada para el hombre es imposible, lo que no puede hacer lo deja...” Es lo que llaman salud mental. Especialmente, por no escribir jamás la relación sexual en él mismo sino en la falta de su deseo, el cual no es otra cosa que su ajuste en el nudo borromeano. Por ello lo expresé por primera vez, hace un tiempo, pero hay personas que recién ahora se percataron, pude comprobarlo. Desde luego, se trata de alguien que sólo poseía algunas notas, en fin, para informarse: “te pido rehúses lo que te ofrezco, porque eso no es eso” [“je te demande de refuser ce que je t’offre, parce que ça n’est pas ça”] No eso que yo deseo que aceptes, ni llegar a lo que fuere de esa especie, porque no me hallo sino ante ese nudo mismo.(...) Asimismo, deben ustedes sentir la relación que tiene esta elucubración con nuestra experiencia analítica. Freud es seguramente genial. Es genial por el hecho de que lo que el discurso analítico hizo brotar bajo su pluma son lo que yo llamaría “términos salvajes”. Lean Psicología de las masas y Análisis del Yo, y específicamente el capítulo “Identificación”, para comprender lo que puede haber de genial en la distinción, allí formulada, de tres clases de identificaciones, o sea las que he denotado y valorizado con el rasgo unario, el einziger Zug, y la manera como las distingue del amor en tanto que, llevado a un término seguramente, es aquel que se trata para nosotros de alcanzar, a saber: esa función del Otro en tanto que librada por el padre, y por el otro lado, la otra forma, la de la identificación llamada histérica, a saber, del deseo con el deseo. Freud distingue, precisamente esas tres formas de identificación. Está también la histérica. La histérica es otro asunto; tendré que retomar mi esquema para mostrarles el lugar exacto que ocupa el saber para la histérica: es un saber particularmente específico”.

Consideremos reflexiones de Lacan, J.⁹⁷ que son pertinentes para este espacio referido a la histeria al aludir a un Historial clínico freudiano:

“No insisto, y prosigo con lo que es del nombre del padre, para remitirlo a su protoripo y decir que Dios, Dios en la elaboración que damos a ese Simbólico, a ese Imaginario y a ese

⁹⁷ Lacan, J. (1974). *Seminario 22*. R.S.I. Bs. As.: Publicación EFBA (sin fecha).

real, Dios es LA mujer vuelta toda. Se los he dicho: ella es no-toda. (...) Ellas no dicen nada, sino en tanto que la-toda, de la que recién he dicho que era Dios, la-toda, si ella ex-sistiera. No la hay para llevar la castración para el otro, y esto es al punto que al falo, tal como lo he indicado hace un momento, eso no impide que ellas se lo quieran, como se dice: nada más falogocéntrico que una mujer excepto que ninguna no-toda lo quiere al dicho falo. Ellas bien quieren de eso, cada una, salvo que eso no les pesa demasiado pesado. Es completamente como lo he puesto de relieve en el sueño llamado “de la Bella Carnicera”, el salmón ahumado, como ustedes saben, ella lo quiere a condición de no servirse de él; ella no lo da sino en tanto que no lo tiene. Es lo que se llama el amor, es incluso la definición que he dado de él: dar lo que no se tiene, es el amor. Es el amor de las mujeres, en tanto, es decir, que es verdadero que, una por una, ellas ex-sisten, ellas son reales, ¡e incluso terriblemente! Incluso, ellas no son más que eso. Ellas no consisten sino en tanto que lo Simbólico ex-siste, es decir lo que yo decía recién: el Inconsciente. Es precisamente por eso que ellas ex-sisten como síntoma cuya consistencia provoca este Inconsciente, esto aparentemente en el campo puesto en el plano de lo real. Esto es lo que es preciso llamar realmente –no se presta suficiente atención a esta distinción del adverbio y del adjetivo- a la manera de lo Real, pero en realidad a la manera en que se imagina en lo Real – (...)Vean, el Síntoma, el efecto de lo Simbólico en tanto que aparece en lo Real”

Sostiene Lacan, J.⁹⁸ en un seminario posterior:

“El nudo borromeo, uno llega todavía a representárselo, pero es necesario ejercitarse con él. Se puede también dar de él representaciones gráficas, representaciones puestas en el plano donde no se lo reencuentra: no se lo reconoce. Este es un nudo borromeo porque si se rompe uno de estos hilos los otros dos se liberan. No es por azar que yo haya llegado a ahogarme con estas representaciones nodales, verdaderamente son las que me inquietan. Si yo he continuado la práctica, si, conducido, guiado como por una rampa, yo he continuado este blablá que es el psicoanálisis, es a pesar de todo sorprendente que, por relación a Freud, eso me haya llevado ahí (porque no hay huella en Freud del nudo borromeo). Y sin embargo yo considero que, de una manera completamente precisa, yo estaba guiado por las histéricas, yo no me atenia menos a la histérica, a la que todavía se tiene al alcance de la mano como histérica. Estoy molesto por emplear el “je”, porque decir el “moi”, confundir la conciencia con el moi, eso no es serio, y sin embargo es fácil deslizarse del uno al otro. (...) La diferencia entre la histérica y yo —quien en suma, a fuerza de tener inconsciente, lo unifico con consciente— es que la histérica está sostenida en su forma de garrote por una armadura, distinta de su consciente, y que es su amor por su padre. Todo lo que conocemos de esos casos enunciados por Freud concernientes a la histeria, ya se trate de Anna O., de Emmy von N., de Isabel von R.¹², lo confirma. El montaje es la cadena, la cadena de las generaciones”.

⁹⁸ Lacan, J. (1976). Seminario 24: *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre*. Bs. As.: EFBA (sin fecha)

Remitiendo a expresiones de Lacan sobre la histeria desde la perspectiva nodal, Schejtman, F. y Godoy, C. plantean⁹⁹:

“... J. Lacan le adjudica, en el Seminario R.S.I. al Nombre-del-padre una función de anudamiento: “no hay amor -afirma- sino por lo que del Nombre-del-padre hace bucle en el triskel” (Lacan, 1974-75). Esta elaboración le permitirá precisar la función de anudamiento que, en ese sentido, se localiza en la histeria a partir de lo que Lacan denominó “armadura del amor al padre” (Lacan, 1976-77) El término francés armature designa aquí el armazón que otorga una singular estabilidad y consistencia al sujeto histórico y su cuerpo. Sinthome histórico que, respondiendo del lapsus (cf. Lacan, 1975-76) de la estructura -que no hay relación sexual-, garantiza en el síntoma conversivo la estabilidad que algunas histerias manifiestan”

Como “nominación de lo simbólico” ubica Soria Dafunchio, N.¹⁰⁰ a la histeria en el nudo borromeo. Y plantea:

“Recordemos “Inhibición, síntoma y angustia”, allí Freud plantea que el síntoma histórico es el caso más logrado del mecanismo de represión que Lacan define, desde la lógica del significante, como sustitución de un significante por otro, en el que un significante queda “caído abajo”, unterdrückt”. (...) El síntoma obsesivo, en cambio, no es una operación simbólica por excelencia, ya que la regresión opera en él una inhibición, una detención del despliegue de lo simbólico en una imagen. El síntoma fóbica, como veremos, es un resultado extremo, habitualmente no logrado o mal logrado, ya que lo que prevalece en esa estructura (que más que una estructura, es un momento lógico de la misma, en el que un sujeto puede eventualmente quedar detenido) es la angustia. La histérica, en cambio, está sostenida en su síntoma, enarbola su síntoma, enarbola su división subjetiva, que es lo que el síntoma pone de manifiesto. Así como la inhibición borra al máximo la división, y la angustia hace presente la división en una magnitud tal que eventualmente anula la división (va que en ella, el sujeto, al ser pura barra, desaparece y cae como objeto) el síntoma hace presente la división subjetiva en sí misma, dando lugar a la afirmación de la que estructuralmente son dos modos de goce diferentes (el goce fálico y el Otro goce) pero que sufren aquí, particularmente el Otro goce, del esfuerzo de su reducción a lo simbólico. Efectivamente, cómo está prefigurado en Freud a la altura de “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, en la histeria se trata de la afirmación fantasmática de estas dos vertientes del goce sexual, lo que será retomado por Lacan en “Intervenciones sobre la

⁹⁹ Schejtman, F. y Godoy, C. (2008). *La histeria en el último período de la enseñanza de J. Lacan*. Anuario de Investigaciones, vol. XV, 2008, Fac. de Psicología. Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina.

¹⁰⁰ Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

transferencia” como rechazo de la histérica a su feminidad corporal. Es en esta misma vía de la afinidad, ya señalada por Freud, entre histeria y feminidad, que encontramos en el Seminario XXIII la indicación de Lacan acerca del síntoma como el soporte del Otro goce”

Y se interroga y responde la citada autora:

“¿Con qué se enfrenta el sujeto histérico, qué está sosteniendo su división subjetiva con su síntoma? Se enfrenta con el campo del sentido... con el inconciente. Dijimos que el síntoma existe al inconciente, es el partenaire del inconciente, es de lo que del inconciente se traduce en una letra y se vuelve real. Por eso la posición histérica es la posición más propicia a la posición analizante, porque justamente el sujeto histérico está directamente confrontado con el inconciente, presentando a su vez un síntoma que está fuertemente afectado por el campo del sentido, un síntoma a descifrar”

Tomando las consideraciones de Lacan, J. en el nudo de “La tercera”¹⁰¹ al ubicar el fenómeno de la vida, la dimensión viviente del cuerpo, en el registro de lo real, siendo esta dimensión viviente del cuerpo la que daría lugar al síntoma histérico de la conversión histérica, sostiene Soria Dafunchio, N:

“Se trata del cuerpo viviente tomado en la lógica del inconciente, produciendo sentido, por lo que Lacan va a proponer que el arma analítica contra el síntoma es el equívoco. Así como dijimos que en la neurosis obsesiva se trata de que perturbe, que desarme la defensa obsesiva, en la histeria se trata del equívoco, se trata de intervenir desarmando el sentido del síntoma ”

Plantea Gaetano, G.¹⁰² respecto de la denominada “armadura” histérica:

“... pretendiendo Lacan introducir otros conceptos en el modelo psicopatológico y dinámico desarrollado, el nudo borromeo soportado en tanto cordel se ve desbordado. La decisión, entonces será extenderlo a toros. El primero de los problemas que intenta introducir al nudo es el de lograr mostrar uno de los componentes centrales en las histerias, y ese no es otro que el amor, el amor al padre. Pone en juego una singular metáfora, dirá que el amor al padre en la histeria es como el amor al excombatiente. Es decir, lo que ama al padre la histeria no es el al padre ideal, sino que lo honra por sus glorias o derrotas pasadas, por lo que fue, por aquella acción que pudiéndose estar en contra se enaltece, se realiza; aún cuando en el presente ese padre sea la “sombra” de lo que en algún momento fue. Y ese tipo de amor al padre puede convertirse en un singular e importante obstáculo en

¹⁰¹ Lacan, J. “La tercera”, en *Intervenciones y textos 2*. Ed. Manantial. Bs. As. 1988.

¹⁰² Gaetano, G. (2020). *Psicopa-topología. Una lectura del nudo borromeo en clave psicopatológica*. Bs. As.: Editorial Letra Viva.

cualquier análisis: una verdadera “armadura” –utilizando su término. Pero entonces, ¿cómo mostrarlo en el nudo? La solución que encontrará Lacan será en dos movimientos: el primero, el de transformar el cordel en toro; el segundo, en operar sobre el toro. El encadenamiento borromeo de cordeles utilizado para desarrollar toda la concepción psicopatológica queda transformado en un encadenamiento borromeo de toros. Una vez alcanzado ello se operará sobre el toro. ¿Cómo mostrar la armadura histérica soportada en el amor al padre? Lacan propone la siguiente operación: primero realizar un pequeño corte longitudinal sobre uno de los toros; luego, a partir del tajo realizado invertir el toro cual si fuese a dar “vuelta” una media. Finalmente, queda la interrogación de cuál es el toro que constituye la armadura histérica de amor-al-padre. Lacan articulará la “armadura” amorosa al padre como la reversión del toro simbólico al mismo tiempo en que restringirá las reversiones de los toros exclusivamente al toro simbólico. Planteará luego la posibilidad de pensar las otras reversiones tóricas como expresión de los otros modos de identificación: “¿Cómo, les pregunto, cómo identificar pues es distinto, cómo identificar la identificación histérica, la identificación amorosa llamada al padre y la identificación que llamaré neutra (...) ¿Cómo distribuir estas tres inversiones de toros homogéneas en su práctica y además que mantienen la simetría si puedo decirlo así entre un toro y otro? ¿Cómo distribuirlas? ¿Cómo designar de manera homogénea la identificación paterna, la identificación histérica, la identificación con un rasgo... que sea solamente el mismo?” (Lacan, 1976-1977, p. 31)”. “El problema está planteado: si la reversión del toro simbólico expresa la identificación amorosa al padre ¿es válido mostrar las otras identificaciones con las otras reversiones tóricas? Pero, siendo el rasgo de las identificaciones, el rasgo unario, único en todas sus formas ¿es válido que se muestre en tres formas o lugares diferenciales? Lacan opta por restringir la reversión tórica borromeica a la armadura del amor al padre, modo de una de las identificaciones, soportar el rasgo unario en lo simbólico y no extender la maniobra con el fin de mostrar las otras formas de identificación. Dirá luego: “... el nudo en cuestión supone que un nudo sólo esté revertido. No es desde luego que no se pueda dar vuelta los otros pero entonces ya no es un nudo borromeo” (Lacan, 1976-1977, p. 152).”

Neurosis obsesiva:

En el nudo de “La tercera” Lacan, J.¹⁰³ ubica “muerte” en el registro de lo simbólico, y tiempo después considera en un seminario que titula “El *sinthome*”¹⁰⁴:

¹⁰³ Lacan, J. “La tercera”, en *Intervenciones y textos 2*. Ed. Manantial. Bs. As. 1988.

¹⁰⁴ Lacan, J. (1975). *Seminario 23. El sinthome*. Bs. As.: Editorial Paidós. 2006.

“Lo asombroso es esto que voy a enunciar, es que la forma no entrega sino la bolsa o, si quieren, la burbuja. Ella es algo que se infla, y cuyos efectos ya he dicho a propósito del obsesivo, quien está herido por ella más que cualquiera. El obsesivo, he dicho en alguna parte — me lo han recordado recientemente — es algo del orden de la rana que quiere hacerse tan grande como el buey. Conocemos los efectos de esto... por una fábula”

Soria Dafunchio, N¹⁰⁵. retoma las consideraciones de Lacan y escribe sobre el obsesivo:

“El obsesivo de algún modo es alguien que está muerto en vida...” (...) “Entonces, en la inhibición hay una lógica de muerte”. “Con lo que se enfrenta el obsesivo es con el goce del Otro sin barrar... goce que se encuentra entre los registros de lo imaginario y de lo real, en un punto en el cual no estaría interviniendo lo simbólico, fuera de lo simbólico, sin intervención de lo simbólico” (...) El obsesivo está enfrentado con su superyo, de allí que Freud defina en “Inhibición, síntoma y angustia” a la neurosis obsesiva como la angustia frente al superyo. El superyo es el goce del Otro sin barrar, y el obsesivo como un esclavo que está haciendo trabajos forzados mortificantes al servicio del superyo, al servicio de un mandato a gozar sin límites —que puede tomar forma de la voz, o la forma de la mirada, teniendo prevalencia en la neurosis obsesiva el superyo como mirada”. (...) “De modo que en cuanto al pensamiento obsesivo, se trata de una rumiación por la que gira en el vacío, como manifestación de un goce de muerte que posterga indefinidamente el acto”(…) “Es ese pensamiento sin límite, ese pensamiento sin fin, que está desvinculado de la lógica de la castración, que solamente sirve para gozar, que no lleva a ningún acto de deseo” (...) “De modo que en cuanto al pensamiento obsesivo, se trata de esa rumiación por la que gira en el vacío, como manifestación de un goce de muerte que posterga indefinidamente el acto. El obsesivo gozaría con el pensamiento, como se daría en aquello que Freud denomina erotización del pensamiento. El síntoma obsesivo no sería una operación simbólica porque hay una detención del despliegue de lo simbólico en una imagen”.

Plantea también Soria Dafunchio, N.¹⁰⁶:

“La neurosis obsesiva es una estructura nominada imaginariamente, de modo que en el anudamiento prevalece el yo, el narcisismo. El sujeto obsesivo se atrinchera, se escuda en su imagen narcisista, y logra, en la medida en que se sostiene en esa imagen, estar a distancia de todo lo que pudiera ocurrirle en el campo del deseo”. Y agrega: “El sujeto obsesivo sostenido en su imagen, sostenido en su yo padece los efectos de inhibición que conlleva este tipo de nominación”. “El obsesivo nos habla de lo que no puede hacer, de su impotencia, y en esa impotencia podemos marcar la lógica de la inhibición”. En la clínica

¹⁰⁵ Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

¹⁰⁶ Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

estos planteos de la autora se observan en la dificultad que un sujeto obsesivo presenta en análisis, con la impresión que tienen los psicoanalistas que nada le llega al obsesivo, pues todo rebota en esa “armadura yoica” o “muralla narcisista”. *“De allí que Lacan propusiera para el análisis de un obsesivo la histerización, es decir, hacerlo entrar en la lógica del síntoma. En esta vía les propongo que la intervención analítica por excelencia en la neurosis obsesiva es perturbar la defensa, desarmar la armadura, abrir un agujero en esa coraza imaginaria. La intervención que conmueve al obsesivo siempre es del orden de un acto....”*. *“Y esto puede permitir entonces que se abra la dimensión de la falta, la dimensión de la castración, y con ella la posibilidad de la sintomatización, de la histerización del sujeto”*.

Sostiene Soria Dafunchio, N.¹⁰⁷ que la nominación de lo imaginario se produciría de lo imaginario a lo simbólico, *“... de modo que encontramos la inhibición en el registro de lo simbólico, es decir que el despliegue de lo simbólico está inhibido y el sujeto está coagulado en esa imagen yoica que nos ofrece esa ferrea resistencia”*

Plantea Gaetano, G.¹⁰⁸:

“Las caracterizaciones de Lacan en torno a la neurosis obsesiva hay sido múltiples y desde distintos parámetros de abordaje. No obstante ello, lo imaginario –lo escópico en particular- posee un valor singular. Desde los comienzos de sus seminarios Lacan hacía notar que las “hazañas2 obsesivas tienden a tener un amo –personaje con el que se identifica- del que creen es espectador de su hacer. Goce preso en la mirada que cree lo está viendo, valorizando secretamente sus acciones. Con respecto a la amada la trampa yoica es similar: transformando deseo por don cree recibir la mirada de amor por la entrega realizada. Pero la trampa escópica también Lacan la referencia a la propia conciencia del obsesivo: orgulloso de sus WreflexionesW el obsesivo se observa en complicidad y diálogo con el Otro que mira, aprueba y valora. Enfermedad de la mentalidad, de pensamientos que inflan el yo como un sueño sin tiempo mientras la postergación se convierte en regla: “... enfermedad mental que es que el inconsciente no se despierta” (Lacan, 1976/1977, p. 184)”

Las fobias :

Consideremos lo que plantea sobre la fobia Lacan, J.¹⁰⁹ en el Seminario 22:

¹⁰⁷ Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

¹⁰⁸ Gaetano, G. (2020). *Psicopa-topología. Una lectura del nudo borromeo en clave psicopatológica*. Bs. As.: Editorial Letra Viva.

¹⁰⁹ Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R.S.I.* Bs. As.: Publicación EFBA (sin fecha).

“Es precisamente por eso que ustedes pueden encontrar, en la localización que hice en esa época de lo que es Angustia, Inhibición, Síntoma, que he decalado sobre tres planos para poder justamente demostrar lo que es, desde esa época, sensible, a saber que estos tres términos: inhibición, síntoma, angustia, son entre ellos tan heterogéneos como mis términos de Real, de Simbólico y de Imaginario, y que especialmente la angustia es eso: es lo que es evidente, es lo que del interior del cuerpo existe cuando hay algo que lo despierta, que lo atormenta. Vean al pequeño Hans cuando resulta que se vuelve sensible la asociación a un cuerpo, particularmente macho en este caso, definido como macho, la asociación a un cuerpo de un goce fálico. Si el pequeño Hans se precipita en la fobia, es evidentemente para dar cuerpo — lo he demostrado durante todo un año — para dar cuerpo al embarazo que tiene por ese falo y para el cual se inventa toda una serie de equivalencias diversamente pifantes bajo la fobia que se dice del caballo; el pequeño Hans en su angustia, principio de la fobia, y es en este sentido que es al volvérsela, a esta angustia, si se puede decir, pura, que se llega a hacerlo acomodarse con este falo del cual, al fin de cuentas, como todos los que se encuentran llevando su carga, la que un día he calificado de bandolera, y bien, es preciso que se acomode a él, a saber que esté casado... ¡con ese falo! Eso, es con lo cual el hombre no puede nada”.

Soria Dafunchio, N.¹¹⁰ remarca la importancia de la angustia en las fobias. Juanito en cuanto a sus maniobras de seducción/masturbación se encuentra ante la dimensión del goce fálico que lo enfrenta a la angustia ante la amenaza de castración. Su “pequeño hace pipi” estaría por fuera de la imagen narcisista que él domina, como si fuera pues un órgano “ajeno” a su cuerpo, por fuera del cuerpo imaginario. Hace referencia a lo que Lacan considera en “La tercera” que la masturbación rompería con la pantalla del narcisismo al enfrentarlo a la angustia, y el sujeto estaría “tomado por la lógica de lo Real”, señala la autora anteriormente citada, en el tiempo lógico de la fobia que es la angustia inicial, libre o sin representación, que Freud presenta como primer paso en la constitución de una fobia.

Sostiene respecto de la fobia Soria Dafunchio, N:

“El sujeto angustiado está tomado por la lógica de lo real, que es la lógica de la dispersión, a diferencia de la lógica de lo simbólico, que es la lógica de la ligazón, posibilitada por la capacidad de articulación y encadenamiento del significante”, agregando luego: “La lógica de lo real es la de la ex-sistencia, que hace presente algo que está afuera, fuera del yo, fuera del narcisismo. En ese sentido, aún cuando hay formación de síntoma fóbico, éste mantiene una vertiente real que lo distingue del síntoma histérico. De haber quedado Juanito en el momento lógico de angustia libre o flotante, sin representación, Freud la hubiera enmarcado como neurosis de angustia, y desde Lacan estaría dentro de la

¹¹⁰ Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

dimensión del registro de lo Real del nudo borromeo según la Teoría Nodal. En un segundo paso el síntoma liga la energía libre de la angustia y, a diferencia de lo que sucedería en el ataque de pánico (denominación que puso de moda el DSM) o en la agorafobia, como punto de fuga se detiene la mirada en un objeto por lo cual deja de ser puro Real para enmarcarse un significante fóbico. Cuando se conforma el síntoma fóbico se mantiene cierta relación con lo Real pero hay un trabajo de armado que pasa por la acción desde lo imaginario en la construcción del síntoma. En las fobias se lograría amarrar la angustia inicial, del momento de encuentro con lo Real, con la elección de un significante fóbico ante el cual el sujeto puede protegerse, huyendo o evitándolo, si bien el esfuerzo es permanente tal como lo expresa la construcción de los refuerzos o construcción de nuevas barreras protectoras tal como lo planteara Freud como tercer momento o fase en la constitución de las fobias. Podríamos decir que a través de su síntoma el fóbico logra construir cierta consistencia de un espacio imaginario”.

Varela, J, V.¹¹¹ plantea:

“Hacia el final del seminario RSI propone tres nominaciones constitutivas del nudo: una nominación de lo imaginario, una nominación de lo simbólico y una nominación de lo real. Sitúa entonces, una función de anudamiento vinculada a la nominación y estando en juego en el anudamiento mismo las tres nominaciones”. Y específicamente refiriéndose a la fobia desde la perspectiva del nudo borromeo propone: “...se trata en la fobia, de la intromisión de lo real en lo imaginario. El sujeto angustiado pierde su dominio del cuerpo, se descompone, tiene palpitaciones, se desmaya. Hay una prevalencia de lo real sobre lo imaginario, que en términos freudianos sería el primer tiempo en la constitución de la fobia: angustia. Ahora bien en los casos en los que se constituye el síntoma fóbico, que algo se liga, ya hay una nominación de lo simbólico, una formulación que permite que la angustia se transforme en un miedo concreto a algo. La nominación de lo imaginario pone en juego la dimensión del cuerpo con consecuencias inhibitorias”.

Melman, Ch. en La phobie, Ediciones de la Asociación Freudienne Internationale¹¹², plantea la fobia como *“una enfermedad de lo imaginario”*, en tanto todo pasa como si fuese lo imaginario lo marcado por la dimensión del agujero cuando habitualmente es el redondel de lo Simbólico el registro que hace agujero. Y, considerando la problemática borromea de Lacan, sostiene Melman, Ch. que existiría:

¹¹¹ Varela, J. V. (2016). *La fobia en la última enseñanza de Lacan: ¿síntoma o sinthome?*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

¹¹² Citado por Chemama, R y Vandermersch, D. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Bs. As. Amorrortu editores.

“...una relación singular entre lo Imaginario y lo Real. Mientras que habitualmente es el redondeo de lo Simbólico el que hace agujero, el de lo Imaginario el que hace consistencia y el de lo Real el que funda la `ek-sistencia`, en la fobia todo pasa como si fuese lo imaginario lo marcado por la dimensión del agujero. Lo que no carece de consecuencias: esto explica el juego, el equívoco en el fóbico entre el carácter finito o infinito del goce con el que se las tiene que ver, sea goce fálico, o sea goce del Otro”¹¹³

Sostiene Gaetano, G.¹¹⁴: “... las fobias deben vérselas con la consecución del deseo, con el momento en que lo posible del deseo –en tanto toca la dimensión prohibida e incestuosa originalmente- podría alcanzarse. La realidad para el fóbico queda dominada por la presencia de objetos que cargan un plus que retorna de modo siniestro. El sentido de los objetos fóbicos retorna de modo desbordante por lo que debe protegerse, evitarlos o huir. ¿Cómo defenderse de las cosas? ¿Por qué debo escapar? ¿De qué huyo? ¿Qué hay en mí que siento eso frente a mi objeto fóbico? Una vez más, el modo de llegada a ello es a través del rodeo por los otros vértices: el goce del Otro y el falo. Tomemos, por ejemplo, el saber que logra brindarnos el “fóbico” Stevenson. Sabe del valor oculto en las cosas (y hacer de eso un libro como La isla del tesoro) o el goce del Otro (y escribir Olalla). Incluso puede escribir sobre la apropiación de la vivencia siniestra que se encuentra en el interior del Dr. Jekyll y que cobra vida en Mr. Hyde (ese que da cobertura al no-es desde el abordaje sexual y sus perversiones)”

PSICOSIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL PSICOANÁLISIS:

Consideraciones de Freud:

La diferencia psicosis - neurosis aparece en 1910 en el escrito sobre el caso Schreber¹¹⁵, es decir, no proviene de la psiquiatría, y se especifica más claramente en la década del 20, si bien en trabajos previos Freud observa y estudia las peculiaridades de las formaciones delirantes de la paranoia y sus diferencias respecto de los síntomas en las histerias y en las neurosis obsesivas. El Manuscrito H, que titula “Paranoia”, en 1895¹¹⁶, es uno de los primeros estudios en que Freud dirige su atención a la problemática de la paranoia, diferenciando entre representaciones “delirantes” y representaciones “obsesivas”, considerando a la paranoia como una “psicosis intelectual” que tendría como propósito

¹¹³ Chemama, R y Vandermersch, D. (2004), anteriorm. cit.

¹¹⁴ Gaetano, G. (2020). *Psicopa-topología. Una lectura del nudo borromeo en clave psicopatológica*. Bs. As.: Editorial Letra Viva.

¹¹⁵ Freud, S. (1911). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Demencia paranoides) descrito autobiográficamente*. Bs. As.: Amorrortu ediciones. 1993.

¹¹⁶ Freud, S. (1950). Manuscrito H: Paranoia, en *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*. Bs. As.: Amorrortu ediciones. 1994

desprenderse de representaciones inconciliables para el yo, proyectándose ese argumento intolerable al mundo exterior.

Pero la investigación respecto de la diferencia con las neurosis surge como consecuencia de la observación de las dificultades que se presentaban en la clínica para implementar el método psicoanalítico: asociación libre - transferencia - interpretación. Freud llega a la consideración de que con ciertos pacientes el trabajo psicoanalítico no servía porque no era posible la asociación libre y no se establecía transferencia, tal como sí se presentaban en las neurosis, O sea que, podemos decir, como así lo proponíamos en espacio anterior¹¹⁷, la psicopatología psicoanalítica surge o está en íntima relación con la clínica, que exige la aparición de conceptos como narcisismo y libido para dar cuenta de problemáticas diferentes a las que se venían trabajando, e intentar definir las causas o el origen, el mecanismo y el significado de las producciones psicóticas. Introduce entonces Freud en su teoría el concepto de narcisismo, en 1914¹¹⁸, como fase libidinal entre el autoerotismo y la libido objetal, fase en la cual surge el yo como objeto cargado libidinalmente.

De la primera conceptualización de neuropsicosis se pasa, en la psicopatología freudiana, a la de psiconeurosis, para posteriormente diferenciar entre psiconeurosis de transferencia (neurosis obsesivas, fobias e histerias) y psiconeurosis narcisistas (paranoia, esquizofrenia y *manía-melancolía*), *distinción de la cual derivará la definitiva clasificación neurosis - psicosis*.

Después de 1920, con la segunda teoría del aparato psíquico: yo-ello-superyo, en su relación con la realidad, se encuentran en la producción freudiana escritos en los cuales el autor se refiere específicamente a la diferencia entre neurosis y psicosis. Así, en 1924 sostiene Freud¹¹⁹ que mientras que en las neurosis el yo reprime una parte del ello, obediente a las exigencias de la realidad, en las psicosis el mismo yo, dependiente ahora del ello, se retrae de una parte de la realidad, dominando en estas últimas el influjo del ello. En las psicosis el yo se vuelve contra la realidad y, entonces, a diferencia de la neurosis: en las que la represión de un deseo es seguida por el retorno de lo reprimido en forma de fantasías, en las psicosis: al desalojo que se produce por accionar de la represión de aquello proveniente de la realidad le sigue su retorno vía alucinación o delirio.

La formulación freudiana en "*Neurosis y psicosis*" respecto de la psicosis es enunciada de la siguiente manera: Las psicosis serían consecuencia del conflicto entre el yo y el mundo exterior.

En cuanto a las diferencias respecto de las relaciones con la realidad, en "*La pérdida de la realidad en las neurosis y en las psicosis*"¹²⁰, Freud plantea que en ambas habría pérdida de la realidad, y lo que caracterizaría a la neurosis es que la fantasía se ubica en reemplazo

¹¹⁷ Barrionuevo, J. (2020). *Psicopatología Psicoanalítica*. Bs. As.: Editorial EUDEBA.

¹¹⁸ Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1998.

¹¹⁹ Freud, S. (1924). *Neurosis y psicosis*. Madrid: Editorial B. Nueva. 1968

¹²⁰ Freud, S. (1924). *La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis*. Madrid: Editorial B. Nueva. 1986.

¹²⁰ Freud, S. (1914). *De la historia de una neurosis infantil ("Hombre de los lobos")*. Bs. As. Amorrortu editores. 1986.

de la realidad inquietante si bien el sujeto juega con ese fantasear sabiendo que sólo de eso se trata, mientras que en la psicosis es el delirio o la alucinación lo que suple la realidad reemplazándola rotundamente.

Entre los años comprendidos entre el caso Schreber y los escritos sobre neurosis y psicosis, en los que sostiene en ambos momentos el accionar de la represión para explicar la producción de delirios o alucinaciones, esboza Freud una explicación que queda como un enigma al referirse en el historial del “hombre de los lobos”¹²¹ a la alucinación que sufriera el paciente durante su infancia. El relato del episodio es el siguiente: *“Jugaba con mi navaja. De pronto, me había cortado el dedo meñique que colgaba de la piel. No sentí dolor, sólo angustia, no me atreví a decirlo. Me desmoroné sobre el banco, me tranquilicé y miré el dedo y estaba intacto”*. Freud dice allí que el sujeto no quiso saber “de eso” que estaría sucediendo, de esa experiencia que hacía referencia a la castración, “ni siquiera en el sentido de lo reprimido”, y utiliza el término “desestimación” para referirse a tal maniobra defensiva. Con el accionar entonces de la desestima o desestimación, el niño reacciona no queriendo saber nada de eso insoportable, aludiendo Freud a esta defensa como una tercera corriente, “la más antigua y la más profunda”, por la cual “pura y simplemente había rechazado la castración y en la cual no se trataba todavía de juzgar sobre la realidad de ésta, esta corriente era todavía reactivable”, dice en el citado historial.

Luego de ese avance enigmático respecto de la relación desestimación - alucinación Freud continúa intentando comprender las bases de la psicosis, volviendo a pensar en el accionar de la represión. En el escrito sobre Schreber sostiene al mecanismo de la represión, tal como lo planteáramos, como la defensa de base en las psicosis y descarta el papel de la proyección como factor de estructura en la paranoia si bien el mecanismo proyectivo queda definido por cierto como un elemento importante o esencial en la producción del delirio paranoico.

Las afirmaciones de Freud respecto de las psicosis, en lo referido al conflicto yo - realidad y la consecuencia del mecanismo de la represión que provoca el retorno de lo reprimido en forma de alucinación o delirio, se apoyan en puntos fundamentales de su teoría: los conceptos de narcisismo y de castración, con los cuales se explican el mecanismo de la proyección y la temática del deseo homosexual y de la exigencia en Schreber de su transformación en mujer, que no alcanzan a dar cuenta del fenómeno de la psicosis tal como lo planteamos en párrafo anterior, porque respecto de esta transformación en mujer, la homosexualidad, hay que remarcar lo referido a la posición pasiva respecto del padre, en cuanto al complejo paterno.

Es importante el análisis que Freud realiza acerca de la relación de Schreber con su médico personal pues, primero como objeto de amor para el mismo, y de devoto agradecimiento para su mujer, se convierte Flechsig en “perseguidor”, describiendo Freud los tiempos del

¹²¹ Freud, S. (1914). *De la historia de una neurosis infantil (“Hombre de los lobos”)*. Anteriormente citado.

delirio persecutorio a partir del núcleo “amar al varón” como derivación de la libido homosexual. La secuencia que se inicia en ese núcleo sería:

“Yo (un varón) lo amo (a un varón)”, contradice esta frase y enuncia: “Yo no lo amo - pues yo lo odio”, frase que por proyección se transforma en: “Él me odia... me persigue”, y termina convertida en: “Yo no lo amo - pues yo lo odio - porque él me persigue”.

En el esfuerzo por oponerse a la proposición inicial “yo, un hombre, lo amo a él”, que se transforma finalmente en “no lo amo, lo odio, me persigue”, la libido sustraída al objeto se vuelca al yo y lleva a la construcción del delirio de persecución y se aplica a la magnificación del yo, en una regresión al narcisismo, como delirio de grandeza totalmente infantil, regresión al autoerotismo infantil. “... los paranoicos conllevan una fijación en el narcisismo” y el retroceso hasta el narcisismo indicaría el monto de la regresión característica de la paranoia. Así, se vuelve al estadio del narcisismo en el cual el yo propio era el único objeto sexual, sobredimensionándose el cuerpo en la hipocondría y luego en la transformación del cuerpo de varón en cuerpo de mujer cuando se fortalece el delirio de transformación en mujer para ser fecundada por Dios. La emasculación deja de ser insultante por cuanto sirve al fin de una recreación del universo humano sepultado.

En cuanto a delirios y alucinaciones, en la segunda crisis, se podría sintetizar su sistema delirante en una frase: aseguraba estar destinado a salvar al mundo, devolviéndole la bienaventuranza, pero sólo a condición de su transformación en mujer podría lograrlo, de allí el “empuje a ser mujer”, lo cual se daría por “milagro divino” y podría llegar a tardar muchos años. Schreber tenía “la sensación” de que su cuerpo tenía ya “nervios femeninos”, de los cuales, por fecundación de Dios, nacerían nuevos hombres. Le hablaban el sol, los árboles, los pájaros. Schreber, convertido en hombre creyente, se entrega a la voluptuosidad de ser mujer pues toma una actitud femenina ante Dios, considerándose su esposa. Afirma sentir nervios femeninos por todo su cuerpo, e incluso experimenta la impresión de tener busto. Remarca Freud que la misión redentora sería el único móvil del complejo de delirios y la transformación en mujer sólo un medio para desempeñar el papel redentor, es decir, subraya el papel secundario de dicha transformación. Remarca Freud la importancia del complejo paterno en el desencadenamiento de la psicosis paranoica, diciendo:

“...también en el caso Schreber nos encontramos en el terreno bien familiar del complejo paterno. Si la lucha con Flehsig se le revela al enfermo como un conflicto con Dios, nosotros no podemos menos que traducirlo a un conflicto infantil con el padre amado...”

Las psicosis en la obra de Lacan en su primera formalización sobre el tema:

En 1932 escribe Lacan su tesis de doctorado “Psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad”. Ubica a la paranoia dentro del grupo de las psicosis y plantea:

“... en ausencia de todo déficit detectable por las pruebas de capacidad (...) y en ausencia de toda lesión orgánica solamente probable, existen trastornos mentales que,

relacionados, según las doctrinas, con la `afectividad`, con el `juicio`, con la `conducta`, son todos ellos trastornos específicos de la síntesis psíquica”¹²²

Ubica a las psicosis dentro de los cuadros que se denominaban locura, paranoia, delirio parcial, esquizofrenia, y las opone al grupo de las “demencias” en las que se presentaría un déficit correlacionado con una lesión orgánica y sostiene como etiología posible una perturbación de la síntesis psíquica o en la personalidad. En cuanto a los observables clínicos de la paranoia se encontrarían: fenómenos elementales (con formas de inicio: interpretaciones, estados pasionales, ilusiones de la memoria y alucinaciones) y delirios sistematizados (que se expresan por medio de simbolismos, conflictos vitales esenciales del paciente).

Años más tarde en la década de los 40 considera conceptos fundamentales para la comprensión de las psicosis en sus escritos: La agresividad en psicoanálisis y El estadio del espejo.

Cuando se ocupa en su primer Seminario, Los escritos técnicos de Freud (1953) Lacan invita a Jean Hyppolite a plantear comentarios sobre el artículo “La negación” de Freud, a partir de lo cual Lacan propondrá una primera lectura de forclusión subrayando una afirmación freudiana que hiciera en “El hombre de los lobos”, respecto de que habría una defensa más enérgica, algo más fuerte que la represión, afirmando en el citado Seminario: *“Este sujeto, nos dice Freud, de la castración no quería saber nada en el sentido de la represión (...)”*.

En el Seminario 3 “Las Psicosis” (1955) plantea Lacan el término Verwerfung para referirse a una “abolición simbólica” a una expulsión o rechazo, diferenciando este accionar de aquel presente en la Verneinung o negación, con lo cual replantea lo trabajado por Freud en “Neurosis y Psicosis” considerando como rechazo o forclusión que *“(...) lo que no ha llegado a la luz de lo simbólico aparece en lo real”*.

En el sujeto psicótico faltaría un significante, y plantea:

“¿De qué se trata cuando hablo de la Verwerfung? Se trata del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel. Éste es el mecanismo fundamental que supongo está en la base de la paranoia. Se trata de un proceso primordial de exclusión (...)”¹²³

Y el significante rechazado de lo simbólico retornará, reapareciendo, en lo real.

¹²² Lacan, J. (1932). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México: Siglo XXI edit. 1987.

¹²³ Lacan, J. (1955). *Seminario 3. Las Psicosis*. Bs. As.: Editorial Paidós. 1988.

En lo referido al planteo de Lacan respecto de la forclusión del Significante del Nombre del Padre como nuclear en las psicosis es importante aclarar: no la forclusión por sí sola, como defensa, en tanto la misma puede darse también en neurosis y en perversiones, sino en cuanto ésta se refiere específicamente al rechazo de la metáfora paterna en las psicosis. *“A propósito de la Verwerfung, Freud dice que el sujeto no quería saber nada de la castración, ni siquiera en el sentido de la represión”*¹²⁴, dice Lacan, y continúa planteando sobre la forclusión del Nombre del Padre:

“¿De qué se trata cuando hablo de Verwerfung? Se trata del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel. Este es el mecanismo fundamental que supongo está en la base de la paranoia. Se trata de un proceso primordial de exclusión de un interior primitivo, que no es el interior del cuerpo, sino el interior de un primer cuerpo de significante”.

Es entonces fundamental este planteo que realiza en el Seminario 3 “Las psicosis”¹²⁵ y las consideraciones del escrito “De una cuestión preliminar...”, siendo en este último trabajo en el que se ocupa de pensar qué hacer en el tratamiento con psicosis si no hay establecimiento de transferencia. Si en las neurosis la represión es el mecanismo que se produce en lo simbólico, la forclusión psicótica es rechazo fuera de lo simbólico que produce surgimiento en lo real o retorno desde lo real de aquello que fuera rechazado. De no mediar el Significante del Nombre del Padre no hay posibilidades de poner coto al Goce del Otro materno, es decir, no se podría producir el pasaje de un goce a otro, de un goce incestuoso a un goce posible, y el sujeto puede tener dificultades en descubrir su propio deseo y consolidar el fantasma.

Tal como lo plantea Lacan en “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. Es claro que para Lacan, desde el momento en que construye su teoría de los discursos, la psicosis está en el lenguaje, es claro que el psicótico habla, aunque se encuentra fuera del discurso, en el sentido del sujeto del enunciado, del dicho. En las psicosis, en tanto no reguladas por el falo como ordenador, no hay producción de significación fálica, remitiendo esta afirmación a la no operación de la metáfora paterna. Dice Lacan:

“En el fondo, se trata en las psicosis, de un impasse, de una perplejidad respecto al significante. Todo transcurre cual si el sujeto reaccionase a él mediante una tentativa de restitución, de compensación. La crisis, sin duda, se desencadena fundamentalmente por una pregunta: ¿Qué es...? No sé. Supongo que el sujeto reacciona a la ausencia de

¹²⁴ Lacan, J. (1955). *Seminario 3. Las Psicosis*, anteriorm. cit.

¹²⁵ Lacan, J. (1955). *Seminario 3. Las Psicosis*, anteriorm. cit.

significante por la afirmación tanto más subrayada de un otro que, en tanto tal, es esencialmente enigmático”.

Utiliza Lacan una metáfora para referirse al Significante del Nombre del Padre: “carretera principal”, sosteniendo que *“La carretera principal es un ejemplo de la función del significante en tanto que polariza, agrupa un haz de significaciones...”*, y es por este significante, como significante fundamental, que se encadenan o abrochan los otros significantes. *“En la psicosis el significante está en causa, y como el significante nunca está solo, como siempre forma algo coherente—es la significancia misma del significante— la falta de un significante lleva necesariamente al sujeto a poner en tela de juicio el conjunto del significante”*, agrega Lacan¹²⁶. Postula como fundamental para un diagnóstico diferencial en la clínica de las psicosis la especificación de la existencia de alteraciones del lenguaje, junto a los delirios y a las alucinaciones auditivas que, originariamente para la psiquiatría eran estos últimos únicos items a tener en cuenta en el diagnóstico de una psicosis.

El quedar por fuera del discurso se manifiesta como consecuencia en alteraciones o perturbaciones del lenguaje, aclarando que la significación se produce exclusivamente por la relación entre los significantes en cadena significativa. Es decir que por forclusión del Significante del Nombre del Padre en las psicosis el encadenamiento significativo no es posible, y esto produce las alteraciones o perturbaciones del lenguaje.

Considera entonces Lacan como alteraciones del lenguaje:

Neologismos: consisten en la creación de palabras nuevas u otorgamiento de un significado nuevo a una palabra ya existente.

Holofrase: es una palabra que implica todo un enunciado, o unión de dos o varias palabras, amalgamadas, con valor de una frase completa. Se condensan en una palabra dos o más significantes sin separación. La holofrase sería una “frase - toda”, sin separación entre sus componentes, sin intervalo entre S1 y S2...

Epifanías: son recortes de frases que Joyce escuchaba extasiado, y los registraba o escribía para no perderlos, a los cuáles atribuía un valor de revelación, visión trascendental o de descubrimiento de lo esencial de las cosas o de la vida

EstrIBILLOS: palabras o frases o fórmulas sin significación alguna que son repetidas de manera estereotipada, automáticamente, sin valor comunicacional.

Frasas interrumpidas: detención del decir ante un vacío que el sujeto intenta llenar en algunas ocasiones mientras que en otras quedan como caminos o senderos que imprevistamente se terminan sin llevar a ningún destino.

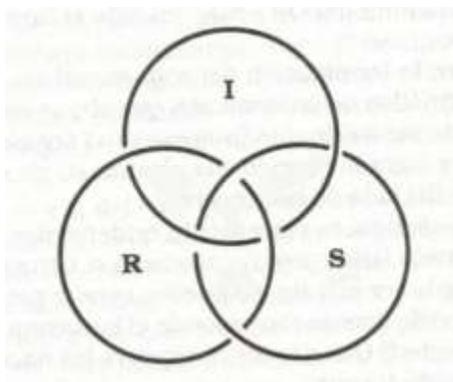
¹²⁶ Lacan, J. (1955). *Seminario 3. Las Psicosis*, anteriorm. cit.

Además de considerar la manera en que la forclusión del Significante del Nombre del Padre, Lacan plantea que la relación del psicótico con su propio cuerpo remitiría a una fundamental falla en el estadio o fase del espejo al observar los fenómenos de extrañamiento corporal, sensaciones de fragmentación del propio cuerpo... que se presentan en las psicosis, lo cual implicaría que no se habría constituido una identificación con la imagen especular de su cuerpo con la consecuente constitución del yo y de la dimensión o del registro de lo imaginario.

LAS PSICOSIS DESDE LA PERSPECTIVA NODAL DE LACAN, EL *SINTHOME*:

En el Seminario sobre las psicosis Lacan había planteado la existencia de un significante fundamental o Significante del Nombre del Padre.

Con la conceptualización de la Teoría de los Nudos Lacan plantea en el Seminario 22 "RSI" respecto del nudo borromeo de tres que los tres registros, Real, Simbólico e Imaginario, se encuentran anudados entre sí, y que el nudo borromeo implicaría un mínimo exigible de tres elementos explicitando que "*confiere valor a una relación que no existe más que a partir de tres*"¹²⁷, lo que convierte al nudo borromeo en un "*ser de tres*".



Y agrega que la propiedad borromea consiste en el hecho de que "*si se corta uno de los tres, todos quedan libres*". A partir de aquí, lo simbólico, lo imaginario y lo real se convierten en homogéneos. Se pregunta Lacan: "*¿Es preciso necesariamente para que se anuden estos tres uno más, cuya consistencia habría que referir a la función del Padre?*"¹²⁸

¹²⁷ Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R. S. I.* Bs. As.: Publicación E. F. B. A. sin fecha.

¹²⁸ Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R. S. I.*, anteriorm. citado.

Como respuesta a la pregunta enunciada en el Seminario anteriormente citado, en el Seminario 23, “El sinthome”¹²⁹ plantea la existencia de un cuarto anillo que daría consistencia en las psicosis al nudo borromeo de tres.

En su seminario sobre el *sinthome* Lacan explica de dónde proviene el término *sinthome*:

“Sinthome es una forma arcaica de escribir lo que posteriormente se ha escrito symptôme (síntoma). Esta forma indica una fecha, la de la inyección de griego en lo que llamo la lengua mía, a saber, el francés. En efecto, si me he permitido esta modificación ortográfica, es porque Hoyce, en Ulysses, en el primer capítulo, formuló el voto de helenizar, de inyectar también la lengua helena, pero ¿en qué? No se sabe, puesto que se trataba del gaélico, aunque se trataba de Irlanda”

Y lo define de esta manera:

“...me permití definir como sinthome lo que permite al nudo de tres, no seguir siendo un nudo de tres, sino mantenerse en una posición que parezca constituir un nudo de tres”; impide que lo imaginario se desprenda, reteniéndolo. Y considera que Joyce tiene un síntoma que parte de que su padre era carente, “radicalmente carente”, así pues, considerando la importancia que le diera Lacan a la forclusión del Significante del Nombre del Padre en las psicosis, “... por querer hacerse un nombre Joyce compensó la carencia paterna”.

Y sostiene refiriéndose a cuál es el lugar donde se encuentra el *sinthome*:

“...donde, digamos, yerra el trazado del nudo”... “donde hay una especie de lapsus del nudo mismo”. “... me permití definir como sinthome lo que permite al nudo de tres, no seguir siendo un nudo de tres, sino mantenerse en una posición tal que parezca constituir un nudo de tres” (...) “Lo que quisiera señalar, es que lo que yo llamo, lo que yo designo, lo que yo soporto del sínthoma, que aquí está marcado con un redondel, con un redondel de hilo, esto está considerado por mí que se produce en el lugar mismo donde, digamos, el trazado del nudo produce un error. (...) Ustedes pueden, si prestan atención, ustedes pueden ver de una manera por la que el nudo responde, ustedes pueden ver que al reparar por medio de un sínthoma en el punto mismo donde el lapsus se produjo {1}, ustedes no obtienen el mismo nudo poniendo el sínthoma en el lugar mismo donde se produjo la falta, o bien corrigiendo igualmente la cosa por medio de un sínthoma en los otros dos puntos {2} y {3}; pues al corregir la cosa, el lapsus en los otros dos puntos — lo que también es concebible, ya que de lo que se trata es de hacer que algo subsista de la primitiva estructura del nudo de 3 — el algo que subsiste por el hecho de la intervención del sínthoma es diferente, cuando eso se produce en el punto mismo del lapsus, es diferente

¹²⁹ Lacan, J. (1975). *Seminario 23. El sinthome*. Bs. As.: Editorial Paidós. 2006.

de lo que se produce si {del mismo modo} ustedes corrigen en los otros dos puntos del nudo de 3 por medio de un síntoma”. (...) “Joyce tiene un síntoma que parte de que su padre era carente, radicalmente carente – solo habla de eso. He centrado la cosa en torno del nombre propio y he pensado - hagan lo que quieran con este pensamiento –que por querer hacerse un nombre Joyce compensó la carencia paterna”. Y dice: “Propongo considerar que el caso Joyce responde a un modo de suplir un desanudamiento del nudo”, refiriéndose a lo que habría sucedido en el nudo borromeo. Mientras que en otro momento del Seminario afirma: “Joyce no sabía que él construía el sinthome, quiero decir que él lo simulaba. No era consciente de ello. Y por eso es un puro artifice, un hombre de saber hacer, lo que también se llama un artista”.

“Lo que sostengo con el sinthome está marcado aquí por un redondel de cuerda, que considero que se produce en el lugar mismo donde, digamos, yerra el trazado del nudo. (...) Que [el sinthome] esté en el lugar donde el nudo falla, donde hay una especie de lapsus del nudo mismo, está bien pensado para retenernos”.

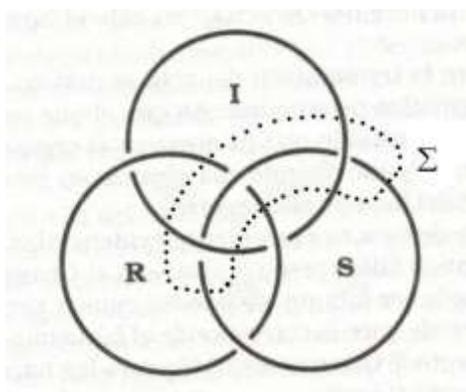
Y agrega:

“Lo que quisiera señalar, es que lo que yo llamo, lo que yo designo, lo que yo soporto del sínthoma, que aquí está marcado con un redondel, con un redondel de hilo, esto está considerado por mí que se produce en el lugar mismo donde, digamos, el trazado del nudo produce un error. Nos es difícil no ver que el lapsus es aquello sobre lo cual, en parte, se funda la noción del inconsciente. Que el chiste lo sea también, hay que verterlo en la misma cuenta, si puedo decir; pues después de todo no es impensable que el chiste resulte de un lapsus. Es al menos así que Freud mismo lo articula, a saber que es un cortocircuito, que, como él lo adelanta, es una economía respecto de un placer, de una satisfacción. Que esto [el sínthoma] esté en el lugar mismo en que el nudo falla, donde hay una especie de lapsus del nudo mismo, esto es algo que está hecho precisamente para retenernos; que a mí mismo me suceda — como se los he mostrado aquí — fallarlo dado el caso, esto es precisamente lo que de alguna manera me confirma que, un nudo, eso se falla. Eso se falla tanto como que el inconsciente está ahí para mostrarnos que es partir de su consistencia, la suya, la del inconsciente, que hay montones de fallados”.

En las psicosis se podría “suplir” la carencia del Significante del Nombre del Padre a través, o por medio, del *sinthome*, como cuarto nudo que mantendría la cohesión de los tres redondeles del nudo borromeo. Lo que Lacan plantea es que un *sinthome* tiene la función de Nombre de Padre en su vertiente de nominación y por lo cual sostiene la estructura cuando en las psicosis se encuentra el riesgo de deseslabonamiento de los anillos del nudo borromeo de tres. El Nombre del Padre es un significante que puede faltar, estar forcluído, lo cual sucede en las psicosis, y su importancia, en tanto tal significante se encuentre o no forcluído, es que no es un símbolo cualquiera sino que es garante de lo

simbólico y da nombre, nomina, y en tanto es dador de un nombre al hijo también le da por lo tanto identidad.

En la imagen graficamos el cuarto anillo con una línea de puntos y lo identificamos, tal como lo hiciera Lacan, con la letra griega Σ .



A diferencia de lo que sucede a Schreber en quien se desencadena una psicosis clínica, una paranoia, con desanudamiento de los tres registros, en Joyce va a haber estabilización de la psicosis gracias a su *sinthome* que “sustancializa” el Nombre del Padre. Y adelanta Lacan el desarrollo de su conceptualización sobre el *sinthome* enunciando: “*Joyce alcanzó con su arte, de manera privilegiada, el cuarto término llamado sinthome*”, y agrega en otro párrafo: “*Todo el problema está allí- ¿cómo un arte puede apuntar de manera adivinatoria a sustancializar el sinthome en su consistencia, pero también en su existencia y en su agujero?*”, haciendo referencia a su función respecto de sostener la cohesión del nudo borromeo de tres.

Sostiene Schejtman, F.¹³⁰:

“... la noción de sinthome, introducida en la conferencia de apertura al V Simposio Internacional James Joyce, que efectivamente Lacan dicta el 16 de junio de 1975 bajo el título “Joyce, el síntoma”, comporta –entre otras cosas– el intento de reflotar una antigua escritura para el síntoma, así: de symptôme a sinthome, como decía antes: avance por regresión. Y ya allí se le adjudica una función: es el cuarto que anuda a los tres de Lacan. Establecido ya, en esa ocasión, que el padre no es sino ese elemento cuarto que impide

¹³⁰ Schejtman, F. (2016). Clínica Nodal, fallas y reparaciones, Diversidad de Sinthomes Joyceanos, Neurosis Ordinarias, Letra del Síntoma. Preguntas al Doctor Fabián Schejtman. Algunas respuestas, en Revista Conclusiones analíticas.

que lo simbólico, lo imaginario y lo real se vayan cada uno por su lado, luego se señala sin más que a ese artificio puede denominárselo de este otro modo: sinthome, de lo que, entre otras cosas, Joyce daría testimonio”

Plantea Schejtman, F.¹³¹ en otro espacio:

“La introducción del sinthome en la enseñanza de Lacan entre junio y noviembre de 1975 dejó como saldo fundamental su localización, en la cadena borromea, como cuarto eslabón que enlaza a lo simbólico, lo imaginario y lo real, es decir, lo volvió heredero de la función que en el Seminario 22 se le otorgaba a la nominación y al padre nombrante. Secundariamente, añadió su lazo con la realidad psíquica y, entonces, con la función homeostática del fantasma, lo hemos destacado. Estas propiedades comenzaban ya a apuntar en la dirección que volvería al sinthome la clave de la clínica nodal que estaba en ciernes. Pero, ciertamente, no constituyeron el paso decisivo que condujo hasta ella. Ese paso fue dado unos ocho meses después de la introducción del sinthome en la conferencia "Joyce, el síntoma" cuando, iniciando sus primeros ensayos de escritura nodal para abordar el "caso Joyce" en el Seminario 23, Lacan articuló el sinthome con lo que terminó denominando "lapsus del nudo". Recién entonces la noción de sinthome adquiriría, al mismo tiempo, estabilidad conceptual y operatividad clínica a partir de su definición más potente: la que lo tornó, precisamente, reparación del lapsus del anudamiento”.

Plantea Berger, F.¹³²:

“En el seminario El sinthome, y respecto a Joyce, Lacan retoma su antigua ortografía (siglo XIV) por su sentido (sutithémi, juntar) y para designar uno de los aros del nudo borromeo. El sinthome es un significante que posee una fascinante dimensión de equívoco translingüístico: en francés designa al mismo tiempo al santo, al hombre y a Santo Tomás; en inglés: sin y home, pecado y casa; en alemán: sinn, el sentido; en español, síntoma parece operar un retorno a su antigua ortografía”. “Con el cuarto aro del nudo borromeo, Lacan inscribe tanto la realidad psíquica como el complejo de Edipo y da un lugar determinante al Padre. La nominación simbólica es el fundamento del amarre a la función paterna y a la subjetividad; fija también el síntoma. Su uso está en estrecho vínculo con el nuevo estatuto del sinthome, que permite a Lacan distinguir los síntomas con los que el Nombre del Padre garantiza el anudamiento, de aquellos con los que no lo garantiza, indicando el logro, la suplencia o el fracaso de aquel. Para dar cuenta de las diversas modalidades de anudamiento por el Otro, durante el seminario Les non-dupes errent,

¹³¹ Schejtman, F. (2013). *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Bs. As.: Grama Ediciones.

¹³² Berger, F. (2012). <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/download/36062/37434>

*Lacan evoca los Nombres del Padre. La función de anudamiento del Padre es una operación real que relaciona al padre con el síntoma. Lo fundamental de su enseñanza se concentra entonces en el *sinthome*, que concierne al mismo tiempo a la estructuración del sujeto y a la otra cara del goce, aquella que no es asimilable por el significante”.*

Sostienen Chemama, R. y Vandermersch, B.¹³³ que la carencia del padre es legible en “Retrato del artista adolescente”, como lo es el proyecto que Joyce enuncia al final del libro: *“moldear en la forja de mi alma la conciencia increada de mi raza, mientras invoca al “antiguo padre, al antiguo artesano” a fin de que lo asista para siempre. Lacan dice que Joyce se hace un nombre y esto no es una metáfora: su síntoma literario tiene la función identificatoria del nombre propio. En cuanto a su ego –que no se constituyó normalmente en la relación con la imagen del cuerpo-, él le da consistencia mediante un estilo de escritura a cuyo respecto él no duda, y con razón, que ocupará durante mucho tiempo a sus comentadores”*

En la Conferencia de 1975 dictada en el anfiteatro de la Sorbona, titulada “Joyce, el síntoma”¹³⁴, que se incluye en el Seminario 23, Lacan vuelve sobre tema del *sinthome* en su relación con el Nombre del Padre, y plantea:

*“¿Y cómo pensar que Bloom es para Stephen, de algún modo su padre, cuando Stephen no tiene nada que ver con él, excepto el cruzárselo cada tanto en Dublín, si no fuera que el propio Joyce lo señala y muestra que toda la realidad psíquica, es decir el síntoma, depende, en última instancia, de una estructura donde el Nombre del Padre es un elemento incondicionado?. No es lo mismo el padre como nombre que como aquel que nombra. El padre es este cuarto elemento -recuerdo aquí algo que solo puede ser considerado por una parte de mis oyentes- , este cuarto elemento sin el cual nada es posible en el nudo de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Pero hay otra manera de llamarlo. Así, lo que atañe al Nombre del padre, en la medida en que Joyce testimonia sobre él, hoy lo recubro con lo que conviene llamar el *sinthome*”*

Un *sinthome* se construye por acción y elección del sujeto, no es otorgado ni se produce de un día para el otro, también puede construirse en un tratamiento, porque hay una historia que hace a su elección y consolidación: en el caso de Joyce es la escritura. Su arte, el escribir, es soporte de un deseo: el de "ser un artista que ocuparía a todo el mundo", lo cual sería sustituto del i(a) narcisista, un reconocimiento

¹³³ Chemama, R y Vandermersch, D. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Bs. As. Amorrortu editores.

¹³⁴ Lacan, J. (1975). *Joyce, el síntoma*, en Anexos del Seminario 23. El *sinthome*. Bs. As. Editorial Paidós.2006

El *sinthome* sostiene o mantiene la cohesión del nudo borromeo de tres compensando la ausencia o fragilidad de lazo social en unas y otras psicosis, impidiendo que lo imaginario se despegue del lazo que une los otros dos registros.

Lacan incursiona en la historia de Joyce, y específicamente se refiere al padre del mismo:

“Nacido en Dublín, con un padre borracho y más o menos feniano, es decir, fanático, de dos familias, porque las cosas se presentan así para todos cuando se es hijo de dos familias y uno se cree macho porque tiene un pitito. Naturalmente, discúlpenme la expresión, hace falta más. Pero como él tenía el pito algo flojo, si puede decirse así, su arte suplió su firmeza fálica. Y siempre ocurre así. El falo es la conjunción de lo que he llamado ese parásito, que es el pitito en cuestión, con la función de la palabra. Y por eso su arte es el verdadero garante de su falo”

La función del arte, el escribir, como *sinthome* en Joyce, decía Lacan: *“...como él tenía el pito algo flojo, si puede decirse así, su arte suplió su firmeza fálica”*. Es decir que el escribir, la escritura, en Joyce habría sido garante de su falo, fue aquello que fortaleció su debilidad fálica. Joyce gozaba al escribir, plantea Lacan en el Seminario 23¹³⁵, y al hacerlo, con su actividad, entregándose a la escritura, el “ego” corregiría la relación faltante. Se refiere y representa al ego como “corrector” de dicha relación ausente, y agrega en el seminario citado: *“Por este artificio de escritura, se restituye, diré yo, el nudo borromeo”*.

En cuanto a la relación faltante, respecto del Nombre del Padre, dice Lacan que su función radical es *“dar un nombre a las cosas”* y que de estar forcluído, como en la psicosis, tendría consecuencias en grave déficit de la estructuración de la posición del sujeto.

Afirma Lacan respecto del Nombre del Padre:

*“No es lo mismo el padre como nombre que como aquel que nombra. El padre es este cuarto elemento –recuerdo aquí algo que solo puede ser considerado por una parte de mis oyentes- este cuarto elemento sin el cual nada es posible en el nudo de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Pero hay otra manera de llamarlo. Así, lo que atañe al Nombre del Padre, en la medida en que Joyce testimonia sobre él, hoy lo recubro con lo que conviene llamar el *sinthome*. En la medida en que el inconsciente se anuda con el *sinthome*, que es lo que hay de singular en cada individuo, puede decirse que Joyce, como se escribió en algún lado, se identifica con lo individual. Él es aquel que tiene el privilegio de haber llegado al extremo de encarnar en él el síntoma, por lo que, habiéndose reducido a una estructura que es la del *lom*, si me permiten escribirlo simplemente con un *l.o.m.* escapa a toda muerte posible”. (*lom* es homófono de *l'omme* (el hombre)*

¹³⁵ Lacan, J. (1975). *Seminario 23. El sinthome*, anteriorm. citado.

Supliendo tal función de la metáfora paterna por medio del *sinthome*, mediante la nominación, a partir de la misma, se construye un nombre, un nombre propio, para sí, y se sostiene el yo. El *sinthome* como “artificio” dice Lacan, como arte-oficio, como suplencia, tiene por función reparar al nudo en el lugar de la falla. “*Por este artificio de escritura, se restituye, diré yo, el nudo borromeo*”, sostiene Lacan refiriéndose a Joyce. Mientras que en otro momento del Seminario, en la clase VII, afirma:

“Ahora bien, habiendo tenido la oportunidad de releer “La significación del falo”, tuve la grata sorpresa de encontrar desde la primera línea, en una época en la que estaba muy lejos de haberme interesado en el nudo borromeo, la descripción del nudo, en ese caso, como resorte de la castración. En efecto, el falo tiene el papel de verificar que el falso agujero es real. En la medida en que el sinthome forma un falso agujero con lo simbólico, existe una praxis cualquiera, es decir, algo que depende del decir, de lo que llamaré también el arte-decir [l`art –dire], para deslizarse hacia el ardor [l`ardeur]. Joyce no sabía que él construía el sinthome, quiero decir que él lo simulaba. No era consciente de ello. Y por eso es un puro artífice, un hombre de saber hacer, lo que también se llama un artista”.

Plantea Lacan, J.¹³⁶refiriéndose al lapsus que se produciría en el nudo borromeo:

“Lo que sostengo con el sinthome está marcado aquí por un redondel de cuerda, que considero que se produce en el lugar mismo donde, digamos, yerra el trazado del nudo. (...) Que esté en el lugar donde el nudo falla, donde hay una especie de lapsus del nudo mismo, está bien pensado para retenernos. Me ocurre a mí mismo fallar, a veces, como he mostrado aquí, y es precisamente lo que confirma que un nudo falla”.

Reparando el nudo, o sea manteniendo lo imaginario en relación a los otros registros del nudo de tres, en Joyce no se desencadenaría psicosis clínica en tanto hay significativo que da nombre emparcando el nudo borromeo. Porque no sólo se nombra como escritor sino que adquiere re-nombre como escritor reconocido como creador de un original estilo literario.

Amigo, S.¹³⁷ se refiere al *sinthome*:

“En su seminario Joyce Le Sinthome, Lacan encara una eventualidad que, si bien existía de hecho clínicamente, no había sido formalizada de derecho. Es esta: ¿podría haber lapsus

¹³⁶ Lacan, J. (1975). *Seminario 23. El sinthome*. Bs. As.: Editorial Paidós. 2006.

¹³⁷ Amigo, S. (2013). *¿Son Todas las Mentalidades Equivalentes?* Ponencia en Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis. Bs. As.: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

forclusivo de nudo (lo que equivale, como intentaré mostrar más adelante, que queda fuera de juego, verworfen el Nombre del Padre) y que aún así no se presente desencadenamiento?. Se considera, con razón, uno de los méritos más importantes de Lacan el haber sentado claramente una diferencia tajante entre las psicosis y otras estructuras clínicas. Postula para constituir una psicosis la forclusión del Nombre del Padre. En su célebre escrito De una cuestión preliminar... añadía, sin embargo, para autorizar al clínico a diagnosticar psicosis, una eventualidad que haría patente dicha forclusión, añadido habitualmente descuidado. Para el maestro francés se trata de que a la mentada forclusión se le añada la aparición de Un-padre en lo real, en oposición simbólica al sujeto. Imposibilitado de hacer frente a esta aparición, el sujeto psicótico desencadena. Esto es, el significante aparecerá fuera de la cadena en lo real, como fenómeno elemental, alucinatorio. Y el cuerpo se ha de perder, estallando. Lo Real del goce, no acotado por la barrera paterna aparecerá con ese desorden que dio en llamarse pousse à la femme. Sólo après-coup del des-encadenamiento podrá afirmarse que el sujeto habrá sido psicótico. Este Nombre del Padre aparecerá en la fórmula de la metáfora paterna como el significante que poniendo bajo la barra al Deseo de la Madre, permitirá deducir la x de su deseo como fálico. A esta metáfora la hemos de llamar el primer hito del filum del padre”

Además de remarcar la forclusión del Nombre del Padre en las psicosis, como otro hito importante en la obra de Lacan remarca Amigo, S. la formulación del nudo borromeo para proponer luego el concepto de *sinthome*, y dice:

*“En la vasta obra el Nombre del Padre, además, se pluraliza en los nombres del padre, sin que por ello quede abolida la utilización, en singular, del sintagma Nombre-del-Padre. Explícitamente afirma Lacan que “el” Nombre del Padre equivale al modo borromeo de anudamiento. Sólo a ese modo de nudo. Haciendo esa salvedad, no siempre tenida en cuenta, acto seguido introduce la noción de mentalidad, clínicamente inmensa de consecuencias. Esto es: la capacidad de mantener las cuerdas juntas, o, dicho de otra manera, de no desencadenar”. “Lacan afirma que Joyce padece una “Verwerfung de hecho” del Nombre del Padre” (...) “Y... ¿cómo es que no desencadena el irlandés, cómo es que no pierde al anillo de lo imaginario, cómo no le vuelve desde lo real ese significante forcluído? Responde Lacan que ha logrado construir una suerte de gancho, un anillo, un ego (a falta de un imaginario) que mantiene juntas las cuerdas, otorgándole una mentalidad que no ha de perder. A ese anillo anudado de manera no borromea en el caso del literato, lo ha de llamar *sinthome*. Lacan alude con esa nueva forma de escribir el antiguo *symptôme*, ese viejo término freudiano, transacción entre una forma de satisfacer la pulsión, una forma de goce y el cerco, el coto a esa satisfacción”.*

Schejtman, F.¹³⁸ dice, refiriéndose a la función del *sinthome* en la clínica : “... el nudo... falla. Y que esa falla puede repararse”, y en otro espacio plantea¹³⁹, remitiendo al Seminario 23, que: “... especialmente entre las clases del 10 y del 17 de febrero de 1976, cuando el *sinthome* es propuesto, de modo muy preciso, como una reparación de la falla en el anudamiento, como un remiendo de lo que Lacan llama el `lapsus del nudo`”

Plantea Julien, P.¹⁴⁰:

“La apuesta es la siguiente: hacerse un nombre en el público. El interés de Joyce consiste en lograr publicar, gracias a su editor, para hacer que se hable de él y tener renombre, al extremo de esperar que su nombre propio sea reconocido por lo menos durante tres siglos. No está del lado de lo que Lacan, en el Discurso de Roma de 1953, llamaba locura, es decir, la renuncia a hacerse reconocer. Al contrario, su yo de escritor tiene función reparadora por la gloria del Nombre propio. Pero ¿con qué estilo?. Desquiciando las palabras. Joyce rompe, corta las palabras que se le imponen todos los días, para jugar con la homofonía. Ahora bien, ese carácter equívoco constituye un enigma. Y sigue siéndolo, porque no nos sentimos ni afectados ni conmovidos. En efecto, dice Lacan, son “jokes inconcebiblemente privados”. ¿Por qué? Porque, como un *borderline*, Joyce está desabonado al inconciente, según decía Lacan. Es el síntoma puro de la escritura en su abstracción, “en la medida – agregaba Lacan- en que no hay ninguna posibilidad de que enganche algo de nuestro inconciente”. Pero, pese a todo, ganó la apuesta: no tener sino ser el síntoma que da una consistencia borromea a RSI al hacerse un nombre”

Plantea Domb, B.¹⁴¹:

“Proponemos que la vía para alcanzar este nombre propio sea la vía de un goce acotado y necesario, y que sea este goce con un objeto cualquiera el que produzca un efecto que llamaré provisoriamente castratorio –castratorio en la medida en que restando este objeto al Otro absoluto, el sujeto se sustrae de su posición de objeto, al mismo tiempo que este objeto vendría a obturar la propia falta que la caída del Otro produce en el sujeto-. Este objeto vendría a funcionar de sostén de la estructura”.

A partir de la lectura del Seminario 23 de Lacan comenta Tenenbaum, E. ¹⁴²:

¹³⁸ Schejtman, F. (2016). *Clínica Nodal, fallas y reparaciones, Diversidad de Sinthomes Joyceanos, Neurosis Ordinarias, Letra del Síntoma. Preguntas al Doctor Fabián Schejtman. Algunas respuestas*, anteriorm. cit.

¹³⁹ Schejtman, F. (comp.). (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*. Bs. As.: Grama ediciones.

¹⁴⁰ Julien, P. (2002). *Psicosis, perversión, neurosis*. Bs. As.: Amorrortu editores.

¹⁴¹ Domb, B. (1996). *Más allá del falo*. Bs. As.: Lugar Editorial.

“En la clase 10 del Seminario Lacan afirma, ante una pregunta de su público, que el psicoanálisis no es un sinthome, que el analista es un sinthome. Voy a proponer que adoptemos la versión de nuestro amigo Rodríguez Ponte: acuerdo con él en traducir que el analista es un sinthome. Me apoyo para eso en que en la misma clase afirma Lacan que “... la hipótesis del inconsciente tiene su soporte. La hipótesis del inconsciente -Freud lo subraya- es algo que no puede sostenerse más que al suponer el Nombre-del-Padre”. “Pero el sinthome es definido en términos de prescindir de ese Nombre a condición de servirse de él. Entiendo que si Lacan va más allá que Freud -término que suele aplicarse a la relación al padre, ese ir más allá- en lo que hace al fin de análisis, es por cuanto propone una posición para el analista en la cura que no está ligada al Nombre del Padre, aunque los primeros escauceos de la transferencia lo encuentren necesariamente en relación a ese lugar”

Plantea Vetere, E.¹⁴³:

“El concepto de sinthome -aun en los casos en los que no pueda construirse- nos invita a trazar un horizonte diferente para el tratamiento de las psicosis: la búsqueda de un objeto de goce que se inventa al extraerse del decir del sujeto -de ahí su ubicación nodal entre lo simbólico y lo real- y que reintroduce el agujero en la estructura al reparar in situ el error o lapsus del nudo. En el caso Joyce el cuarto anillo -su escritura, la función del ego y el hacerse un nombre- impide que lo imaginario se suelte a raíz de la interpenetración de lo simbólico con lo real. Suscribiendo al planteo de Isidoro Vegh, este objeto de goce permite recrear el objeto a como falta en el lugar mismo de la falla, definida por este autor como la falta de la falta.[xi] De esta manera, se restituye el uno real de la estructura facilitando un modo de gozar más beneficioso para el psicótico al estar orientado por la brújula de su deseo. El sinthome es un artificio y por ende el arte es su principal aliado -aunque no es imprescindible que el objeto inventado sea específicamente artístico-. El sujeto autor del artificio se convierte así en un artífice, a fin de cuentas en el artífice de su propia historia. Dos citas de Lacan del seminario 23 nos servirán para circunscribir mejor la función del artífice: es “quien sabe lo que tiene que hacer” y “uno sólo es responsable en la medida de su saber-hacer. ¿Qué es el saber-hacer? Digamos que es el arte, el artificio, lo que le da al arte del que uno es capaz un valor notable”. La etimología de la palabra confirma estas referencias: artífice viene de ars: arte y facere: hacer”

¹⁴² Tenenbaum, E. (2008). El sinthome, al menos dos, en *Sinthome. Incidencias de escritura*. Bs. As.: Editorial Letra Viva.

¹⁴³ Vetere, E. (2010). *La eficacia del sinthome en la clínica de las psicosis*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

En lo relativo a la importancia del concepto de *sinthome* para el quehacer en la clínica psicoanalítica encontramos distintas propuestas a partir de lecturas del Seminario 23:

Por cierto, no sólo podemos pensar en psicosis cuando consideramos el aporte de Lacan sobre el *sinthome*, sino que tal como lo propone en el Seminario 23¹⁴⁴:

*“Y es bien en aquello que consiste, propiamente hablando el sinthome, y el sinthome no en tanto que él es personalidad, sino que a la vista de los tres otros, él se especifica de ser sinthome y neurótico”*¹⁴⁵.

Estudios sobre el tema tienen en cuenta la propuesta de Lacan respecto de la extensión del concepto del *sinthome* para la comprensión de las neurosis.

Tomemos, entre otras, la propuesta de Rabinovich, D.¹⁴⁶, quien partiendo de la afirmación: *“Para Lacan, el sinthome es la respuesta que da el parlêtre al `no hay relación sexual”*, plantea la citada psicoanalista:

“Hay sin duda una satisfacción ligada al sinthome en el final del análisis. Y eso a mi parecer es lo que Lacan llamó en su Seminario 24, la invención de un significante nuevo. Ese significante en parte está en relación con los S1 del sujeto y por otra parte, no había existido nunca antes de ese modo. Lacan dice en el Seminario 24 cuando se refiere al significante nuevo, ¿por qué no haríamos un poco más? Y contesta, no es que no tratemos. Es en eso justamente que consiste la agudeza (mot d'esprit), consiste en servirse de una palabra para otra cosa que para la que está hecha. Se la arruga un poco y es justamente en ese arrugarla que reside su efecto operatorio. Es entonces la invención un modo de introducir algo nuevo en el campo del Otro. Incluir en el Otro algo que antes no estaba. Y ahí me parece que se sitúa al sinthome como algo que viene al lugar de la articulación que no hay entre el goce y el Otro. El significante nuevo es entonces aquello que se puede hacer gracias a la capacidad metafórica y equívoca del significante”.

Refiriéndose a la *“última locura de Lacan”*, Schejtman, F¹⁴⁷, dice:

“En su Seminario 21 -“Los no incautos yerran”- Lacan aborda la locura en términos de desencadenamiento. Más precisamente, de liberación de los tres registros -simbólico, imaginario y real- a partir de su anudamiento borromeo: “...si el caso es bueno, basta con [...] cortar uno cualquiera de esos redondeles de hilo para que los otros dos queden libres

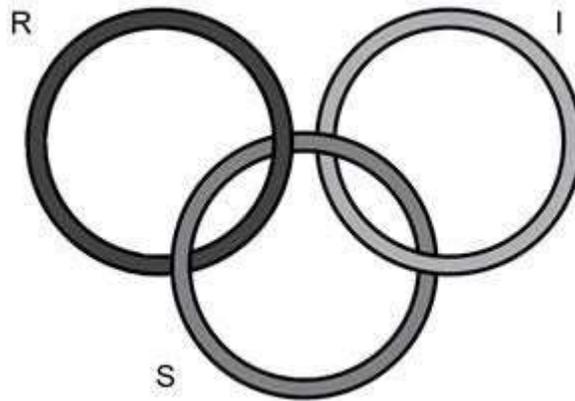
¹⁴⁴ Lacan, J. (1975). *Seminario 23. El sinthome*. Bs. As.: Editorial Paidós. 2006.

¹⁴⁶ Rabinovich, D. (2018). *El sinthome en las psicosis ordinarias*, en Seminario de Formación Lacaniana. Nueva Escuela Lacaniana.

¹⁴⁷ Schejtman, F. (2016). *Locuras del último Lacan*. Revista Ancla 6 “Locuras y perversiones”.

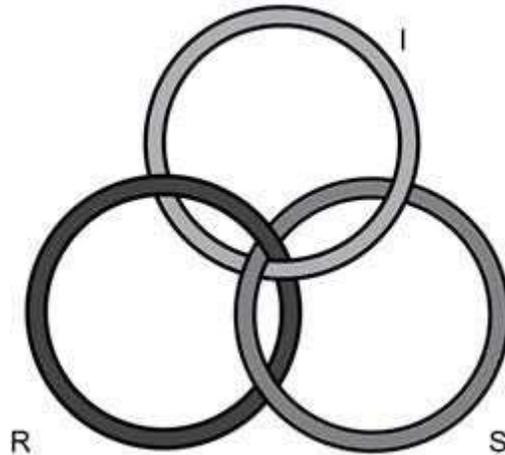
uno del otro. En otras palabras [...] si el caso es bueno, cuando a ustedes les falta uno de esos redondeles de hilo, ustedes deben volverse locos. Y es en esto que [...] el caso que he llamado "libertad", es en esto que el buen caso consiste en saber que si hay algo normal es que, cuando una de las dimensiones les revienta, por una razón cualquiera, ustedes deben volverse verdaderamente locos. Y en oposición a este loco desencadenamiento del borromeo, propone a la neurosis, en principio como anudamiento olímpico: "Supongan el caso del otro nudo, que antes llamé olímpico; si uno de vuestros redondeles de hilo les... revienta, por así decir, debido a algo que no les concierne, ustedes no se volverán locos por ello. Y esto porque, lo sepan o no, los otros dos nudos se sostienen juntos, y eso quiere decir que ustedes están neuróticos".

"...reducido por Lacan a uno de tres eslabones -el encadenamiento de sus tres registros: real, simbólico e imaginario-, debe entenderse que la cadena neurótica a la que aquí se está refiriendo no podría ser, sin embargo, un "olímpico de tres eslabones", una cadena "Mickey Mouse" como ésta:



Puesto que de ella no podría afirmarse que cortando cualquiera de sus redondeles los otros dos permanecerían enlazados -y esto es, muy precisamente, lo que aquí Lacan propone para la neurosis-. En el "olímpico de tres" eso sucede, efectivamente, sólo cuando se corta alguno de los eslabones de los extremos, diríamos, alguna de las dos orejas de Mickey. Pero si se corta el redondele del medio -en fin, la cara del ratón-, es evidente que los tres se desenlazan".

"De modo que, necesariamente la cadena a la que Lacan se refiere en esta oportunidad para la neurosis -en la que efectivamente cortando cualquiera de los tres redondeles los otros dos permanecen juntos- es otra, en la que cada uno de los eslabones -todos ellos- pasan por el agujero de los otros dos:



En esta cadena la interpenetración sí se "generaliza" -cada uno de los eslabones pasa por el agujero de los otros- y entonces sí se verifica que, cortando cualquiera de ellos, los otros dos permanecen encadenados. Es el caso de esos anillos triples a los que se denomina alianzas "de la amistad", que no se confunden, por supuesto, con los anillos borromeos. En estos últimos, precisamente, ningún eslabón se interpenetra con otro -se enlazan "de no enlazarse" para decirlo poéticamente como lo hacía Lacan. Los neuróticos serían, entonces, olímpicamente irreventables. Y poco importa decidir en este punto si se continúa denominando olímpica a aquella cadena que, en esta ocasión, Lacan propone para la neurosis -ya que se ha visto que no se condice estrictamente con el emblema de las olimpiadas-. Lo crucial, en verdad, es distinguirla del encadenamiento borromeo que, a partir de la suelta de uno cualquiera de sus componentes, se desencadena enteramente y Lacan plantea en esta oportunidad para la locura... o la psicosis desencadenada".

Sostiene Morales Montiel, F.¹⁴⁸ respecto de los alcances de la propuesta lacaniana del *sinthome*:

"... se cree que el sinthome sólo se produce en la psicosis. Más allá de pensar si Joyce es psicótico o no -puesto que respecto a él es que trabaja fundamentalmente el sinthome- hay citas donde Lacan trabaja el sinthome en relación a la neurosis y a la locura. Por lo tanto, la equivalencia Sinthome=Psicosis no se sostiene en la obra de Lacan, a pesar de su difusión vulgar".

También Gaetano, G.¹⁴⁹ se refiere a lo empobrecedor de limitar la relación *sinthome* – psicosis:

¹⁴⁸ Morales Montiel, F. (2017). *El trabajo psicoanalítico sobre el sinthome*, recuperado de elreyestadesnudo.com.ar/uploads/2017/05.

¹⁴⁹ Gaetano, G. (2020). *Psicopa-topología. Una lectura del nudo borromeo en clave psicopatológica*. Bs. As.: Editorial Letra Viva.

“... podemos concluir que incluso en el punto de alcanzar cierta convención en torno a la utilización del nudo para pensar la clínica de las psicosis –bajo la lógica del desamarrar-, nos conduciría a la limitación de abordar la amplitud del campo psicopatológico. Cuadros de psicosis cicloides (Leonhard, 1957^a.b), confusionales (Chaslín, 1912), o de cualquier otra forma que la clínica nos presenta no encontrarían lugar de reflexión y formalización. Orientados por la creencia de que el nudo es una herramienta de reformulación del campo psicopatológico, adecuar las posibilidades de éste como simple reescritura de supuestos que el propio nudo favorece a interrogar echaría por tierra toda empresa de investigación que pretenda recuperar lo inédito de la apuesta lacaniana. (...) Vayamos a algunos ejemplos concretos. La palabra impuesta a la alucinación son fenómenos de relativa frecuencia en cualquier cuadro esquizofrénico. Estos fenómenos tienden a ser concebidos como “retorno de lo real” (Lacan, 1955-56). Pensado así, ¿por qué no especular que lo desamarrado en la esquizofrenia es el registro real y que la labor de lo simbólico e imaginario interpenetrados es la de dar cuerpo y sentido a eso real que irrumpen? Siguiendo la misma lógica, ¿por qué, en vez de pensar que el melancólico no articula simbólicamente la mortificación del lenguaje –por poseer desamarrado lo simbólico-, no lo articula por estar desamarrado lo real? Y en las parafrenias, ¿por qué no pensar que lo imaginario tan “florido” y cambiante es lo que quedó desamarrado y por ello los otros dos registros “trabajan” incansablemente para estabilizarlo?”

Plantea Velado, L.¹⁵⁰:

“Como savoir faire, saber hacer allí, es un hacer con el sinthome como letra que inscribe el cuerpo, letra no significativa sino cifra que no dice nada a nadie, ni al mismo sujeto, sin sentido. Saber hacer supone por un lado utilizar lo que siempre fue una dificultad y por otro arreglarse con lo incurable, lo singular, lo que no deja de escribirse y hacer con ello cada vez que retorne, ahí mismo. Saber hacer es lo que queda al final del análisis, esa es la invención especial que permite contingentemente salir de la rutina del sinthome”

Considerando la teoría de los nudos, Soria Dafunchio, N.¹⁵¹ explica las diferencias que se presentarían entre neurosis y psicosis en tanto siempre habría lapsus del nudo:

“A la altura del Seminario 23 Lacan ya llegó a su célebre formulación “la relación sexual no existe”, es decir, la inexistencia de la relación sexual. ¿Qué quiere decir la inexistencia de la relación sexual?, quiere decir que hay algo que no anda en la estructura humana, y eso que no anda está ligado al hecho de que somos seres del lenguaje, que hay algo que está fallado, y eso que está fallado se manifiesta en el campo de la sexualidad. En consecuencia

¹⁵⁰ Velado, L. (2018). *Invención y rutina en el sinthome*, trabajo presentado en las XVIII Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Barcelona: 24 y 25 de noviembre de 2018.

¹⁵¹ Soria Dafunchio, N. (2008). *Confines de las psicosis*. Bs. As.: Del Bucle.

toda su elucubración en relación con los nudos apunta a tratar de explicar algo de eso, algo de lo real de la estructura del ser hablante. De la lectura de los últimos seminarios de Lacan podemos concluir que, en el campo del nudo, la cuestión de que la relación sexual no existe se manifiesta en el hecho de que en el ser hablante no existe el nudo borromeo de tres. El nudo borromeo de tres es un nudo de tres redondeles que se anudan de manera tal que si soltamos uno, cualquiera de ellos, se sueltan los tres, es decir que ninguno está anudado al otro. Una forma que tiene Lacan de definir al nudo borromeo, es que son redondeles que se anudan de no anudarse, porque en realidad no se anudan, ni se tocan, sino que están unos enganchados a otros de modo tal que si cortamos uno se sueltan los otros. Por lo tanto, el nudo borromeo de tres no existe. El nudo borromeo de tres sería la estructura si la relación sexual existiera, pero como la relación sexual no existe, como hay algo que está fallado por estructura en el ser hablante, siempre hay lapsus del nudo. El nudo borromeo de tres está fallado siempre, incluso en las neurosis. En este punto encontramos una diferencia con el paradigma Schreber, ya que en el paradigma Joyce el déficit es generalizado. Con el lapsus generalizado del nudo queda en evidencia que estamos todos en déficit, que todos venimos con el nudo mal hecho, con lapsus del nudo, ya que el nudo borromeo de tres –que sería si la relación sexual existiera– no existe. El asunto, y lo que va a hacer la diferencia entre las distintas estructuras clínicas, es de qué manera se soluciona el lapsus del nudo. (...)... la clínica diferencial es una clínica diferencial de la solución. Según qué solución le encuentra el sujeto al lapsus del nudo, va a ser neurótico, psicótico o lo que fuere. Y en esta clínica de la solución, lo que se invierte respecto del paradigma Schreber, es que la norma ya no es la neurosis, sino que la norma es la psicosis. La estructura es pensada a partir de la psicosis, por eso Lacan piensa el nudo a partir del caso Joyce –que él considera como una psicosis. (...) En el Seminario 23 Lacan considera que el lapsus del nudo en la neurosis consiste en que los tres redondeles se suelten. Lo que Lacan propone es que es un cuarto término, la realidad psíquica (que en este momento hará equivalente al edipo, es decir al nombre del padre) el que vendrá a suplementar el registro de lo simbólico anudando borromeamente a imaginario, simbólico y real”.

Y refiriéndose a lo que sucede en esquizofrenia y paranoia sostiene la citada psicoanalista:

“Vamos entonces a la pluralización o la diversidad de las psicosis. En el Seminario 23 podemos encontrar claramente distinguidas dos formas de psicosis, que son la esquizofrenia y la paranoia.(...) En primer lugar, podemos deducir del Seminario 23 que en la esquizofrenia se suelta el registro imaginario: es el paradigma Joyce, ya que a partir de los desarrollos de Lacan podemos diagnosticar a Joyce como un esquizofrénico, teniendo en cuenta –esto es lo que después voy a desplegar– que la psicosis de Joyce nunca se desencadenó. La que sí desencadenó una psicosis fue su hija Lucía. Joyce pudo, mediante

una maniobra de la que Lacan dará cuenta en el Seminario 23, impedir que el registro imaginario se suelte, logró hacer una fantástica suplencia del Nombre del Padre. Pero de todos modos, la estructura nodal –aunque no desencadenada– es una esquizofrenia. En la esquizofrenia el lapsus hace que se suelte el imaginario, mientras que lo simbólico y lo real quedan enganchados, lo ubicamos entonces como interpenetración entre simbólico y real. Esto explicaría las alucinaciones verbales y todos los fenómenos elementales de las psicosis; mientras que el soltamiento del imaginario daría cuenta del derrumbe imaginario. En la psicosis pasa lo que no pasa en las neurosis, en las que no hay interpenetración de registros, ya que todos se anudan con todos borromeamente (...) En el caso de Joyce el soltamiento del imaginario no se produce ya que él logra evitárselo por medio de una suplencia, de un sínthoma que reparará el lapsus del nudo. La solución de Joyce del lapsus del nudo es una reparación sinthomática del mismo. Lo que va a plantear Lacan es que Joyce se hace un Nombre Propio a expensas del Nombre del Padre, se hace un Nombre Propio a través de su escritura, de su deseo de ser famoso y de ser estudiado por los universitarios. Ésta es una meta para él, no se trata sólo de escribir. Si bien Schreber también escribe, no lo hace en el campo de la literatura, su escrito sólo nos interesa a los psicoanalistas, con lo cual su Nombre Propio se sostiene en su enfermedad misma. Mientras que Joyce le interesa a muchos, en especial a los estudiosos de la literatura, que es a quienes iba dirigida su obra. Es así como Joyce escribió, publicó su obra y se hizo un nombre. Con ese trabajo construye un ego que va a darle lustre a su Nombre Propio, a pesar de su carencia de Nombre del Padre”.(...) La solución Joyce corrige el lapsus del nudo en el mismo lugar donde se había producido. El ego corrector viene a poner un broche en el lugar que se soltó, es una reparación sinthomática que consigue retener lo imaginario, sin por ello volver borromeo el anudamiento. (...) Si se soluciona en el mismo lugar que se produjo el lapsus, yo aventuro por mi parte la hipótesis de que es más eficaz la solución, de que es un sínthoma más sólido y de que tiene menos efectos secundarios”. “Se trata de un nudo de tres, pero en lugar de tratarse de un anudamiento borromeo –recordemos que el nudo borromeo de tres no existe– encontramos una continuidad entre los tres registros. Pueden encontrar la referencia en el capítulo 3, punto 3 del Seminario 23 donde Lacan dice: “el sujeto anuda de a tres, lo imaginario, lo simbólico y lo real, sólo que soportado por su continuidad. Lo imaginario, lo simbólico y lo real, son una sola y misma consistencia y es en eso en que consiste la psicosis paranoica”.

Plantea Morel, C.¹⁵² en lo relativo a la clínica:

¹⁵² Morel, G. (1992). *Síntoma y nombre del padre*. (Original en francés en Revue de l'ECF. Nº 21). Escuela de la Orientación Lacaniana.

“Insistamos en dos puntos que pueden ser importantes para la clínica: El sinthome no suprime el error, lo que habría consistido en desanudar real y simbólico -esto podría ser un objetivo terapéutico, deshacer el error-, al contrario, yendo en el sentido de este error, empeorándolo y redoblándolo, es que la solución sinthomathique opera. El segundo punto es que el sinthome no es instantáneo. Hay una historia, aquella de la escritura de Joyce. Hay un antes, pero no un después; es work in progress, es decir que es una práctica perpetua, incluso si es evolutiva. No es entonces comparable a una interpretación analítica que tendría un efecto de mutación estructural en sí misma. En este punto el sinthome de Joyce se aproxima a la metáfora delirante, asintótica, contrariamente a la metáfora poética, instantánea. Síntoma y metáfora delirante no son siempre fáciles de diferenciar clínicamente”.

A PARTIR DE LA TRÍADA FREUDIANA: INHIBICIÓN, SÍNTOMA Y ANGUSTIA.

En 1901 Freud, S.¹⁵³ escribe Psicopatología de la vida cotidiana, subtitulando el escrito, entre paréntesis: *(Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error).*

Tomaremos en consideración algunos de los olvidos y errores más conocidos en su escrito sobre la psicopatología de la vida cotidiana, que Freud aclara en proponer que no se incluirían en las perturbaciones claramente neuróticas de pacientes que tuvo a su cargo sino que se presentarían de manera “normal” en la vida de un sujeto.

Respecto del olvido de nombres propios plantea Freud:

“La ocasión que me indujo a considerar en profundidad este fenómeno del olvido temporario de nombres fue observar ciertos detalles... (...)... no sólo se produce un olvido, sino un recuerdo falso. En el empeño por recuperar un nombre así, que a uno se le va de la memoria, acuden a la conciencia otros —nombres sustitutivos—, y estos, aunque discernidos enseguida como incorrectos, una y otra vez tornan a imponerse con gran tenacidad. El proceso destinado a reproducir el nombre que se busca se ha desplazado {descentrado}, por así decir, llevando de tal suerte hasta un sustituto incorrecto. Pues bien, mi premisa es que tal desplazamiento no es dejado al libre albedrío psíquico, sino que obedece a unas vías {Bahn} calculables y ajustadas a ley. Con otras palabras: conjeturo que el nombre o los nombres sustitutivos mantienen un nexo pesquisable con el nombre buscado, y espero que, si consigo rastrear ese nexo, habré de arrojar luz también sobre el proceso del olvido de nombres.”

Y presenta Freud el conocido olvido del nombre Signorelli, al cual se le imponían otros dos nombres de pintores: Botticelli y Boltraffio, y los porqué de tal sustitución.

¹⁵³ Freud, S. (1901). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Bs. As.: Amorrortu editores 1991.

Respecto del “Olvido de palabras extranjeras” dice Freud:

“...este olvido se cumple siguiendo el mecanismo que nos ha revelado el ejemplo de «Signorelli». Como prueba, he de comunicar un único análisis —pero de valor singular por sus peculiaridades— sobre un caso en que se olvidó una palabra, que no era un sustantivo, de una cita latina. Además, este análisis cobra importancia para mí pues ilumina un caso de olvido de palabras sin recordar sustitutivo, y así corrobora la tesis que antes formulé, a saber, que la aparición o la ausencia de tales recuerdos sustitutivos no establece un distingo esencial”

Y agrega Freud que no recurre para considerar qué pasaba con el olvido de palabras extranjeras al discurso de un sujeto neurótico en análisis sino a reflexiones de “...una persona extraña y exenta de enfermedad nerviosa”. Y plantea:

“En el ejemplo de «aliquis», en cambio, no se registra nada de un tema así, reprimido e independiente, que ocupara al pensar conciente en el momento anterior inmediato y cuyo eco fuera la perturbación. Aquí la reproducción es perturbada desde el interior del tema mismo que se tocaba en la cita, por elevarse inconcientemente una contradicción a la idea de deseo allí figurada. (...) Hemos tomado noticia de un segundo mecanismo del olvido, la perturbación de un pensamiento por una contradicción interna que proviene de lo reprimido”

Respecto de “Olvido de nombres y de frases”, acude a experiencias propias:

“Como en mí mismo puedo observar a veces abundantemente esta variedad de operación fallida, no me ha de resultar difícil presentar ejemplos. Las migrañas leves de que todavía sigo padeciendo suelen anunciarse horas antes por un olvido de nombres, y en la culminación de ese estado, mientras no me obliga a abandonar el trabajo, suelen pasármese de la memoria todos los nombres propios. Ahora bien, casos como el mío podrían dar lugar a una objeción de principio contra nuestros empeños analíticos. ¿No habría que inferir de tales observaciones que la causación de la desmemoria y, en especial, del olvido de nombres se sitúa en perturbaciones de la circulación y, en general, de la función cerebrales, lo que volvería ocioso todo intento de explicación psicológica de tales fenómenos? Opino que de ningún modo; ello significaría confundir el mecanismo de un proceso, uniforme en todos los casos, con sus variables y no necesarias circunstancias propiciadoras”.

Considerando que las equivocaciones al hablar y los olvidos de nombres propios o palabras son operaciones motrices y hay sido analizadas tal como en síntesis lo transcribiéramos, dice Freud:

“...parece evidente que podemos trasferir idéntica expectativa sobre las equivocaciones cometidas en nuestros demás desempeños motores. He formado aquí dos grupos de casos; a todos aquellos en que el efecto fallido, o sea, el no cumplimiento de la intención, parece

lo esencial, los designo como «trastrócar las cosas confundido» {«Vergreifen»}; y a aquellos otros en que más bien la acción toda parece desacorde con el fin, los llamo «acciones sintomáticas y contingentes»

Y apela nuevamente a propias situaciones experiencias de su vida como profesional y a las de otros colegas en iguales circunstancias:

“En años anteriores, cuando visitaba pacientes a domicilio más a menudo que hoy, solía acontecerme que, ante la puerta a la cual debía golpear o llamar, extraía del bolsillo las llaves de mi propia casa... para guardarlas luego casi avergonzado. Si recapacito sobre aquellos pacientes con quienes me sucedía, me veo llevado a suponer que esta acción fallida —sacar la llave en lugar de llamar— significaba un homenaje a la casa donde yo cometía ese desacierto. Era equivalente al pensamiento: «Aquí estoy como en casa», pues sólo ocurría donde me había encariñado con el enfermo. (Desde luego, nunca llamo a la puerta de mi propia casa.) La acción fallida era, entonces, una figuración simbólica de un pensamiento que en verdad no estaba destinado a su admisión seria y conciente...”

Y acerca de las supersticiones y accidentes o errores plantea:

“El dejar caer objetos, voltearlos, hacerlos añicos, parece emplearse muy a menudo para expresar unas ilaciones inconcientes de pensamiento, como en ocasiones se lo puede probar mediante el análisis, pero con mayor frecuencia puede colegírsele de las interpretaciones que a ello anuda el pueblo, y que en su boca se manifiestan como superstición o como chanza. Consabidas son las interpretaciones que se dan cuando se derrama sal, se vuelca un vaso de vino, un cuchillo que cae se clava en el piso, etc. Pospongo para un capítulo posterior elucidar los títulos que poseen tales interpretaciones supersticiosas para ser tenidas en cuenta; aquí sólo cabe puntualizar que en modo alguno corresponde un sentido constante a cada manejo torpe, el cual, al contrario, se ofrece cómo medio figurativo a este o estotro propósito, según las circunstancias”

Y termina considerando en términos generales para estas y otras manifestaciones de lo psicopatológico en lo cotidiano, que podría considerarse se encuentran dentro de los límites de la normalidad:

“Los efectos producidos por yerros de hombres normales son en general inofensivos. (...) Tales sucesos no son en modo alguno raros incluso en casos de relativa gravedad, y denuncian la participación del propósito inconciente mediante una serie de rasgos particulares —p. ej., la llamativa versión que los enfermos guardan del supuesto accidente”

Todo lo propuesto como explicaciones desde el psicoanálisis en cuanto a olvidos de nombres, equivocaciones, yerros, accidentes, etc. en lo cotidiano de la vida, Freud lo resume en pocas palabras: *“no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre*

albedrío, que no obedezca a un determinismo”, cerrando su escrito con este párrafo que sintetiza lo estudiado en las circunstancias analizadas:

“Ahora bien, el carácter común a todos los casos, tanto los más leves como los más graves, carácter del que participan también las acciones fallidas y casuales, reside en que los fenómenos se pueden reconducir a un material psíquico incompletamente sofocado, un material que, esforzado a apartarse {abdrangen} de la conciencia, no ha sido despojado de toda su capacidad de exteriorizarse”.

Años más tarde de aquel escrito al cual nos refiriéramos, plantea conceptos sobre la psicopatología de la vida cotidiana de una manera más amplia y no sólo referida a situaciones circunscriptas o anecdóticas. Freud, S.¹⁵⁴, con la agudeza clínica que lo caracterizara, se ocupó de indagar sobre los alcances de aquello que se presenta como motivos de consulta de atención terapéutica y se detuvo a estudiar la inhibición, el síntoma y la angustia, que consideraremos en el espacio de este Proyecto de Investigación como presentaciones de base en la “psicopatología de la vida cotidiana”, en un orden de relativa normalidad que se expresa en manifestaciones particulares que el discurso capitalista, en términos de Lacan, ha producido en las subjetividades contemporáneas. El sujeto del psicoanálisis es efecto del discurso que hace a su estructura, y en tanto todo discurso hace su marca y tiene como referente un modo peculiar de goce, así, las presentaciones de depresiones con inhibiciones en diversas áreas de actividades personales, intensa angustia ante irrupciones de lo real en lo incierto encubierto por certezas que la modernidad promete, síntomas varios que se combinan con patologías del acto de diversa índole, se producen ante el enfrentamiento de todos con el sobredimensionamiento de la pulsión de muerte por el exceso de goce que la forclusión de la castración exige desde el discurso capitalista.

Es importante considerar las hipótesis y sugerencias de Freud en su escrito “Más allá del principio del placer” respecto de cómo la pulsión de muerte puede afectar la vida, es decir, no muerte como terminación o cese de la vida orgánica sino como tendencia a la destrucción del aparato psíquico, como una fuerza “*más primitiva, elemental y pulsional que el principio de placer*”¹⁵⁵, y que como compulsión a la repetición se presenta en sus diversas formas atormentando al sujeto de una manera contundente en tiempos de la globalización o capitalismo tardío.

Veamos las bases de la psicopatología de la vida cotidiana estudiadas por Freud en “Inhibición, síntoma y angustia”:

- Dice Freud, S. respecto de la “inhibición”:

¹⁵⁴ Freud, S. (1925). *Inhibición, síntoma y angustia*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1986.

¹⁵⁵ Freud, S. (1925). *Más allá del principio de placer*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1999..

“Inhibición tiene un nexo particular con la función y no necesariamente designa algo patológico: se puede dar ese nombre a una limitación normal de una función. En cambio el síntoma equivale al indicio de un proceso patológico. También una inhibición puede ser un síntoma. Dado que la inhibición se liga conceptualmente de manera tan estrecha a la función del yo a fin de averiguar las formas en que se exterioriza su perturbación a raíz de cada una de las afecciones neuróticas, para el estudio comparativo escogemos: la función sexual, la alimentación, la locomoción y el trabajo profesional.

1. La función sexual sufre muy diversas perturbaciones, la mayoría de las cuales presentan el carácter de inhibiciones simples. Son resumidas como impotencia psíquica. No puede escapárseles por mucho tiempo la existencia de un nexo entre la inhibición y la angustia. Muchas inhibiciones son, evidentemente, una renuncia a cierta función porque a raíz de su ejercicio se desarrollaría angustia.

2. La perturbación más frecuente de la función nutricia es el displacer frente al alimento por quite de la libido.

3. La locomoción es inhibida en muchos estados neuróticos por un displacer y una flojera en la marcha; y cuyo incumplimiento produce angustia (fobia).

4. La inhibición del trabajo, que tan a menudo se vuelve motivo de tratamiento en calidad de síntoma aislado, nos muestra un placer disminuido, torpeza en la ejecución, o manifestaciones reactivas como fatiga (vértigos, vómitos) cuando se es compelido a proseguir el trabajo”.

- En cuanto al “síntoma”:

Se refiere al mismo en el anteriormente citado escrito:

“...como un cuerpo extraño que alimenta sin cesar fenómenos de estímulo y de reacción dentro del tejido en que está inserto. Pero por regla general la trayectoria es otra? al primer acto de la represión sigue un epílogo escénico prolongado, o que no se termina nunca; la lucha contra la moción pulsional encuentra su continuación en la lucha contra el síntoma. Esta lucha defensiva nos muestra dos rostros de expresión contradictoria. Como intento de restablecimiento o de reconciliación. El yo es una organización; su energía desexualizada revela todavía su origen en su aspiración a la ligazón y la unificación, y esta compulsión a la síntesis aumenta a medida que el yo se desarrolla más vigoroso. Así se comprende que el yo intente, además, cancelar la ajenidad y el aislamiento del síntoma, aprovechando toda oportunidad para ligarlo a su organización mediante tales lazos. Ejemplo clásico: síntomas histéricos que se nos han vuelto transparentes como un compromiso entre la necesidad de satisfacción y necesidad de castigo. Son por así decir, estaciones fronterizas con investidura mezclada.

Otras configuraciones del síntoma, las de la neurosis obsesiva y la paranoia, cobran un elevado valor para el yo, más no por ofrecerle una ventaja, sino porque le deparan una

satisfacción narcisista de que estaba privado. Las formaciones de sistemas de los neuróticos obsesivos halagan su amor propio con el espejismo de que ellos, como unos hombres particularmente puros o escrupulosos, serían mejores que otros; las formaciones delirantes de la paranoia abren al ingenio y a la fantasía de estos enfermos un campo de acción que no es fácil sustituirlos de todos los nexos mencionados resulta lo que nos es familiar como ganancia (secundaria) de la enfermedad en el caso de la neurosis. Viene en auxilio del afán del yo por incorporarse al síntoma, y refuerza la fijación de este último. Nos encontramos con que estas ligazones de reconciliación entre el yo y el síntoma actúan en el bando de las resistencias.

Los dos procedimientos que el yo aplica contra el síntoma se encuentran efectivamente en contradicción recíproca. El otro procedimiento tiene un carácter menos amistoso, prosigue la línea de la represión, constriñendo al yo a dar en cada caso la señal de displacer y a ponerse a la defensiva.

La lucha defensiva secundaria contra el síntoma es variada en sus formas, se despliega en diferentes escenarios y se vale de múltiples medios”.

- Y respecto de la “angustia” considera Freud, S.¹⁵⁶:

“La angustia es, pues, en primer término, algo sentido. Puesto que aquí no nos interesa la fisiología de la angustia, bástenos con destacar algunos representantes de esas sensaciones: el análisis del estado de angustia nos permite distinguir entonces: un carácter displacentero específico; acciones de descarga y percepciones de estas. Por lo tanto la angustia es un estado displacentero particular con acciones de descarga que siguen determinadas vías. Empero, es difícil que nos conforme esta síntesis puramente fisiológica; estamos tentados de suponer que es un factor histórico el que liga con firmeza entre sí las sensaciones e inervaciones de la angustia.

La situación de insatisfacción, es que las magnitudes de estímulo alcanzan un nivel displacentero sin que se las domine por empleo psíquico y descarga, tiene que establecer para el lactante la analogía con la vivencia del nacimiento, la repetición de la situación de peligro; lo común a ambas es la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación; este factor constituye, pues el núcleo genuino del peligro.

La angustia de castración que sobreviene en la fase fálica, es una angustia de separación y está ligada a idéntica condición. El peligro es aquí la separación de los genitales.

¹⁵⁶ Freud, S. (1925). *Inhibición, síntoma y angustia*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1986.

La angustia de castración se desarrolla como angustia de la conciencia moral, como angustia social. La mudanza de esta angustia frente al superyó es la angustia de muerte (de supervivencia), la angustia frente a la proyección del superyó en los poderes del destino.

La angustia sería el fenómeno fundamental y el principal problema de la neurosis.

Puesto que hemos reconducido el desarrollo de angustia a la situación de peligro, preferiremos decir que los síntomas se crean para sustraer de ella al yo.

La formación de síntoma tiene por lo tanto el efectivo resultado de cancelar la situación de peligro. Posee dos caras; una, que permanece oculta para nosotros, produce en el ello aquella modificación por medio de la cual el yo se sustrae del peligro; la otra cara, vuelta hacia nosotros, nos muestra lo que ella ha creado en reemplazo del proceso pulsional modificado: la formación sustitutiva.

El neurótico se diferencia del hombre normal por sus desmedidas reacciones frente a estos peligros. Cuando en el análisis prestamos al yo el auxilio que le permite cancelar sus represiones, el recupera su poder sobre el ello reprimido y puede hacer que las mociones pulsionales discurran como si ya no existieran las antiguas situaciones de peligro.

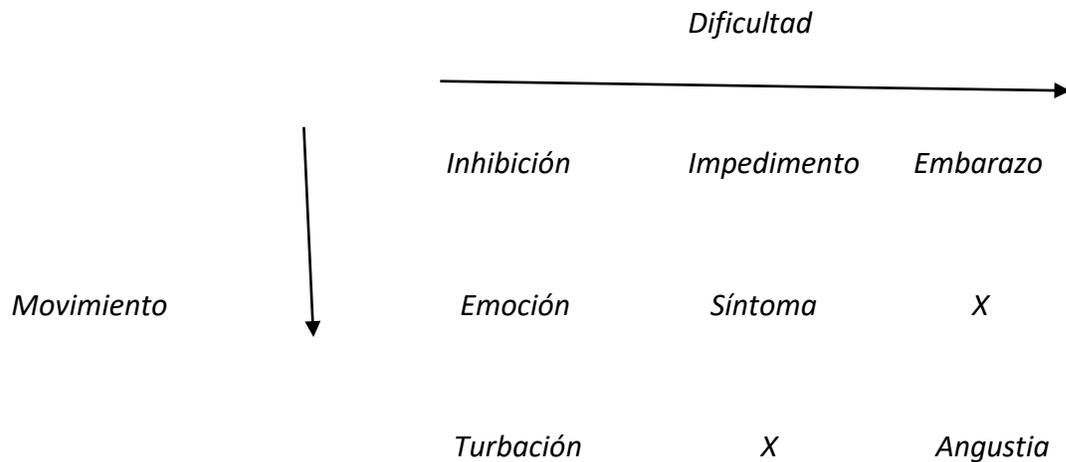
Entre los factores que han participado en la causación de las neurosis, que han creado las condiciones bajo las cuales se miden entre sí las fuerzas psíquicas, hay tres que cobran relieve para nuestro entendimiento: uno biológico, uno filogenético y uno puramente psicológico. Y si después se renueva el esfuerzo de asalto de la moción rechazada, surgen para el yo todas las dificultades que conocemos como padecimiento neurótico”.

En el texto freudiano “Inhibición, síntoma y angustia” encontramos entonces la afirmación de que la neurosis es una respuesta a la angustia de castración. La inhibición y el síntoma van a ser abordados desde la angustia, y Freud plantea a la inhibición como una detención de todo movimiento con el propósito de evitar el progreso de la angustia. El síntoma en Freud es una formación como resultado de una defensa de la angustia, como señal de castración- el síntoma conversivo en la histeria o el síntoma obsesivo, considerándolo como una resistencia al deseo, lo cual también es retomado por Lacan quien ahondará en los planteos de Freud considerándolos en el Seminario de La Angustia proponiendo y ubicando la tríada freudiana en un esquema cuyos dos ejes son la dificultad y el movimiento.

Si angustia para Freud es angustia de castración en la lectura de Lacan la angustia será definida como la falta de la falta, o bien, desde otra formulación que no contradice la anterior, ante el deseo del Otro.

Inhibición, Síntoma y Angustia son justamente tres formas o intentos de no querer saber del deseo del Otro, y por lo tanto de su propio deseo en tanto éste está definido desde el deseo del Otro.

Lacan, J.¹⁵⁷ reconoce la riqueza de la propuesta de Freud y hace un cuadro de doble entrada en el cual se encuentran enriquecidos y complejizados los términos de la tríada freudiana “inhibición, síntoma y angustia” que años más tarde ubicará en su propuesta RSI del nudo borromeo.



-Lacan, J.¹⁵⁸ relaciona síntoma e inhibición por la vía del impedimento, y plantea: “*estar impedido es un síntoma. Estar inhibido es un síntoma metido en el museo*”. Ubica el impedimento en la misma columna que el síntoma y lo asocia con la captura narcisista, afirmando:

“...con el mismo movimiento con el que el sujeto avanza hacia el goce, es decir, hacia lo que esta mas lejos de el, se encuentra con esa fractura intima, tan cercana, al haberse dejado atrapar por el camino en su propia imagen especular”.

La inhibición detiene el acto, la acción. Agrega Lacan en el citado seminario sobre la angustia que ocurre una “*ocultación estructural del deseo detrás de la inhibición*”¹⁵⁹, de aquel deseo que la pulsión satisface “*naturalmente*”. Lacan subraya que al referirse a la inhibición Freud la enlaza con la locomoción, en cuanto a la dimensión del movimiento

¹⁵⁷ Lacan, J. (1962). *Seminario 10. La angustia*. Bs. As. Paidós. 2006.

¹⁵⁸ Lacan, J. (1962). *Seminario 10. La angustia*. Anteriormente citado.

¹⁵⁹ Lacan, J. (1962). *Seminario 10. La angustia*. Editorial Paidós. Anteriormente citado.

que existiría en toda función. Habría pues detención o disminución del goce puesto en hacer algo o en el permitirse darse “el gusto” por hacer algo, incluyéndose en esto el interés hacia el conocer o en cuanto al investigar en el plano del conocimiento o de lo intelectual.

-Respecto de la angustia Lacan J. dice:

“La angustia, ¿qué es? Hemos descartado que sea una emoción. Para introducirla, diré que es un afecto. (...) el afecto tiene una estrecha relación de estructura con lo que es un sujeto (...) lo que he dicho del afecto es que no está reprimido. Esto Freud lo dice igual que yo. Está desarrumado, va a la deriva. Lo encontramos desplazado, loco, invertido, metabolizado, pero no está reprimido. Lo que está reprimido son los significantes que lo amarran”, en planteos que se orientarán luego a establecer su relación con el deseo, con el deseo del Otro y con la falta de la falta. Define a la misma, como el único afecto “que no engaña”. Y no engaña porque es una señal de lo Real que no cesa de insistir, a partir de la imposibilidad estructural de lo simbólico de abarcar plenamente a lo Real, por consiguiente siempre habrá un resto que insiste en el síntoma”.

-En cuanto al síntoma, inicialmente, para Lacan, J.¹⁶⁰ “el síntoma es una metáfora”, es un mensaje cifrado dirigido al Otro, es portador de un saber inconsciente, no sabido por el sujeto y que es posible descifrar.

Evans, D.¹⁶¹refiriéndose a esta afirmación lacaniana plantea que como metáfora se puede entender el “*pasaje del significante al significado, la creación de un nuevo significado*”

Plantea Said, E.¹⁶²: “...este cuadro con que Lacan comienza su seminario (...) permite el entramado de conceptos que fundamentan el psicoanálisis y deduce otras cuestiones de relevancia clínica como las que vinculan al acting out, el pasaje al acto y a la temática de fin de análisis. Es insuficiente designarlo como cuadro de doble entrada. En realidad comporta un método investigativo. Consiste en el armado de una lógica relacional. (...) Freud plantea en *Análisis terminable e interminable* el final del análisis sujeto a condiciones, una de ellas en relación a *Inhibición, Síntoma y Angustia*: “que el sujeto ya no padezca a causa de sus síntomas y haya superado sus angustias, así como sus inhibiciones,...”. Fuerte motivo para que el trabajo con el cuadro de Lacan cobre su

¹⁶⁰ Lacan, J. (1962). *Seminario 10. La angustia*. Editorial Paidós. Anteriormente citado.

¹⁶¹ Evans, D. (2007). *Diccionario Introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Bs. As.: Paidós.

¹⁶² Said, E. (2006). *-retornando- Sobre Inhibición, Síntoma y Angustia*. Bs. As.: Escuela Freudiana de Buenos Aires, publicado en *Actualidad Psicológica*, mayo 2006.

importancia al permitir, “retomando” a Freud, articular conceptos que hacen al fundamento del psicoanálisis y a los fines de su clínica”.

Sostiene Soria Dafunchio, N.¹⁶³refiriéndose al cuadro de doble entrada propuesto por Lacan y que se presentara anteriormente:

“Entonces aquí tenemos un esquema triádrico, es un 3 al cuadrado que da 9, son 9 casilleros, y ya abren a un movimiento que no es binario, que no se reduce a la lógica del significante. Lo que está en juego ahí es el tres y no el dos. Vemos cómo del grafo del sujeto a este esquema se opera un pasaje del dos al tres para dar cuenta de la estructura y para empezar a definir ciertos fenómenos en el campo de las neurosis, que en su diversidad y en su complejidad no son abordables desde la estructuración dualista. (...) Es este tres el que de alguna manera va a ir llevando a Lacan hasta el seminario en el que más nos vamos a centrar, que es el Seminario 22, R.S.I., que es un seminario en el cual Lacan aborda la estructura como un nudo borromeo, tomando estos tres nombres freudianos –inhibición, síntoma y angustia- como las tres nominaciones constitutivas del nudo. Allí Lacan va a proponer que el nudo borromeo se constituye por tres nominaciones: la nominación de lo imaginario –que va a ser la inhibición-, la nominación de lo simbólico – que va a ser el síntoma-, y la nominación de lo real -que va a ser la angustia. Es decir, que Lacan va a proponer que el nudo del ser hablante se constituye en estas tres operaciones, y cada una de ellas cumple una función de anudamiento en la estructura y de constitución del nudo borromeo en tanto tal. Referirnos al anudamiento borromeo supone la función de mediación... (...) Lo propio de la estructura neurótica es que cada uno de los tres registros está relacionado con algún otro por la mediación de un tercero. Entonces, por ejemplo, imaginario y simbólico en la neurosis se relacionan vía lo real, real y simbólico se relacionan vía lo imaginario, y así los tres. (...) La función de nominación en Lacan es la función de anudamiento. Para Lacan, el nombre anuda, es una función que anuda los registros, de allí la importancia que le da al principio de su enseñanza al Nombre del Padre como función de nominación por excelencia”.

LA TEORÍA NODAL EN RELACIÓN A LA PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA (INHIBICIÓN, SÍNTOMA Y ANGUSTIA):

Lacan considera **inhibición, síntoma y angustia** a partir el Seminario 22 **desde la perspectiva de los tres registros RSI**, y que en este Proyecto de Investigación consideramos como motivos de consulta en la psicopatología de la vida cotidiana. Es con

¹⁶³ Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

eso con lo que el analista se encuentra en las entrevistas preliminares: la inhibición expresándose como limitaciones en el quehacer del sujeto, en muchos casos presentándose como depresiones que no lo limitan en su acción, síntomas de distinto tipo que frecuentemente llevan a consultas médicas de diversas especialidades, o angustia que el pueden enlazarse a situaciones complejas pasadas y presentes o como expresiones de ataques de pánico, según el DSM, o al decir de Freud como manifestaciones que fueron estudiadas con el nombre de neurosis de angustia si bien no se tratarían de una neurosis propiamente dicha sino de crisis transitorias o pasajeras si son trabajadas en un análisis.

Dice Lacan, J.¹⁶⁴:

“Es precisamente por eso que ustedes pueden encontrar, en la localización que hice en esa época de lo que es Angustia, Inhibición, Síntoma, que he decalado sobre tres planos para poder justamente demostrar lo que es, desde esa época, sensible, a saber que estos tres términos: inhibición, síntoma, angustia, son entre ellos tan heterogéneos como mis términos de Real, de Simbólico y de Imaginario, y que especialmente la angustia es eso: es lo que es evidente, es lo que del interior del cuerpo existe cuando hay algo que lo despierta, que lo atormenta. Vean al pequeño Hans cuando resulta que se vuelve sensible la asociación a un cuerpo, particularmente macho en este caso, definido como macho, la asociación a un cuerpo de un goce fálico. Si el pequeño Hans se precipita en la fobia, es evidentemente para dar cuerpo — lo he demostrado durante todo un año — para dar cuerpo al embarazo que tiene por ese falo y para el cual se inventa toda una serie de equivalencias diversamente pifiantes bajo la fobia que se dice del caballo; el pequeño Hans en su angustia, principio de la fobia, y es en este sentido que es al volvérsela, a esta angustia, si se puede decir, pura, que se llega a hacerlo acomodarse con este falo del cual, al fin de cuentas, como todos los que se encuentran llevando su carga, la que un día he calificado de bandolera, y bien, es preciso que se acomode a él, a saber que esté casado... ¡con ese falo! Eso, es con lo cual el hombre no puede nada. (...) Es entre estos 3 términos, nominación de lo Imaginario como inhibición, nominación de lo Real como lo que se encuentra que sucede de hecho, es decir angustia, o nominación de lo Simbólico, quiero decir implicada, flor de lo Simbólico mismo, a saber como sucede de hecho bajo la forma del síntoma, es entre estos 3 términos, que intentaré el año próximo --no es una razón, porque tengo la respuesta, para que no se las deje en tanto que cuestión — que me interrogaré el año próximo sobre lo que conviene dar como sustancia al nombre del padre”.

Lacan, J. plantea en el mismo seminario respecto de la propuesta freudiana sobre inhibición, síntoma y angustia:

¹⁶⁴ Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R.S.I.* Bs. As.: Publicación EFBA (sin fecha).

“Un punto que sugiero es, de ahora en adelante, para volver a Freud, el siguiente, a saber, ese triádico que él enunció: Inhibición, Síntoma y angustia. Yo diría que la inhibición, como Freud mismo lo articula, es siempre asunto de cuerpo, o sea de función. Y para indicarlo ya sobre este esquema, diré que la inhibición es lo que en alguna parte se detiene por inmischuirse, si puedo decir, en una figura que es figura de agujero, de agujero de lo simbólico... (...) ¿cómo la inhibición puede tener que ver con este efecto de detención que resulta de su intrusión en el campo de lo Simbólico? Es a partir de ahí, y no solamente a partir, es completamente sorprendente ver que la angustia, en tanto que ella es algo que parte de lo Real, es completamente sensible ver que es esta angustia la que va a dar sentido a la naturaleza del goce que se produce aquí por el recorte, por el recorte puesto en superficie, por el recorte euleriano de lo Real y de lo Simbólico. Finalmente, para definir el tercer término, es en el síntoma que identificamos lo que se produce en el campo de lo Real. Si lo Real se manifiesta en el análisis, y no solamente en el análisis, si la noción de síntoma ha sido introducida mucho antes que Freud por Marx, de manera de hacer de él el signo de algo que es lo que no anda en lo Real, si, en otros términos, somos capaces de operar sobre el síntoma, es en tanto que el síntoma es del efecto de lo Simbólico en lo Real. (...) es en tanto que el Inconsciente es, para decirlo todo, lo que responde del síntoma, es en tanto que este nudo, este nudo bien Real aunque solamente reflejado en lo Imaginario, es en tanto que este nudo da cuenta de cierto número de inscripciones por las cuales unas superficies se responden, como veremos que el Inconsciente puede ser responsable de la reducción del Síntoma”.

Soria Dafunchio, N. va a considerar el cuadro del Seminario 10. La angustia leyéndolo en las direcciones que sugiere Lacan, J. que son Dificultad y Movimiento, partiendo de la Inhibición. Y sostiene la citada psicoanalista¹⁶⁵:

“Lo que él va a plantear es que la inhibición opera en el campo del movimiento, es decir que la inhibición lo que hace es detener un funcionamiento. Si ustedes van al texto de Freud, van a encontrar ejemplos en los que el sujeto deja de poder realizar alguna función, por ejemplo tocar el piano, cocinar. (...) cuando esta función de la inhibición de la inhibición es llevada a su máxima potencia, se transforma en depresión, y en el caso más extremo en melancolía. En esos casos se detiene todo movimiento en la estructura”. “En esta vía de la detención del movimiento, Lacan va a distinguir dos escalones más, que son el impedimento y el embarazo. (...) el impedimento tiene en común con la inhibición que se trata de algo que se detiene, donde el sujeto está impedido de realizar determinada acción, pero no es exactamente lo mismo que la inhibición porque se juega en el plano del síntoma, de modo que ya tenemos aquí cierto entrecruzamiento entre inhibición y síntoma. (...) Lo mismo ocurre con el término “embarazo” –que Lacan toma explícitamente del término español, que le interesa especialmente porque tiene esta significación de la

¹⁶⁵ Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

mujer que lleva un niño en su vientre, que no encuentra en la lengua francesa en el término embarraz, que no se utiliza para el estado de embarazo de la mujer en francés. Por eso usa el término embarazo del español, porque da cuenta de ese estado de cierta detención en el plano del movimiento, pero que va a quedar más ligado a la angustia. El sujeto que está embarazado, podríamos decir que está un poquito angustiado, hay algo con lo que no sabe muy bien qué hacer, está en una situación embarazosa, y hay cierta angustia. (...) Luego tenemos el otro eje, que es el eje del movimiento. Lacan va a ubicar en primer lugar la emoción, y en segundo lugar la turbación. Tanto la flecha del movimiento como la de la dificultad parten de la inhibición. Para Lacan tampoco es casual que la primera sea la inhibición, por eso vamos a seguir el seminario en este orden: inhibición, síntoma y angustia. (...) ... va a ubicar la emoción, que va a estar en sintonía con el síntoma y la turbación –que es un fenómeno más angustioso”.

Schejtman, F.¹⁶⁶ dice refiriéndose a inhibición, síntoma y angustia desde la lectura de Lacan:

“Quiero ir al modo como Lacan retoma la localización de la tríada freudiana del síntoma, la inhibición y la angustia en la última clase de su seminario, y luego hacer dos consideraciones. Ocurre que entre esta presentación del nudo que está en la primera clase del Seminario XXII y la última clase, Lacan ha puesto en cuestión que podamos siquiera proponer la posibilidad de una cadena borromea de tres eslabones. Lacan comienza por indicar que en Freud estos tres registros, lo real, lo simbólico y lo imaginario, no se enlazan por sí mismo sino que están sueltos, y que Freud necesitó –esto a la mitad del seminario más o menos- de una cuarta cuerda, de un cuarto eslabón, de una cuarta consistencia. Si Lacan propuso –primera clase de R.S.I, Seminario XII- que los tres registros están enlazados de modo borromeo, él propone un poco más adelante que a Freud no le alcanzó el lazo borromeo mínimo, -es decir, el lazo borromeo de tres eslabones-, sino que precisó de un cuarto eslabón que según Lacan lo llamó Nombre del Padre, Complejo de Edipo, o realidad psíquica” (...) “Lacan va a proponer en la última clase del Seminario XXII, que esa función de anudamiento, que en última instancia ven ustedes no es otra que la función del padre –según Lacan encuentra en Freud-, y que no llama tanto a esta altura Nombre del Padre sino más bien el padre como nombrante, es la función de la nominación. Lacan propone entonces que esta función no necesariamente puede cumplirse con elementos de lo simbólico, sino que puede cumplirse esta función de anudamiento, de cuarto, con elementos de lo real, o con elementos de lo imaginario. Y el seminario va a concluir planteando que estos tres registros pueden estar anudados, ya sea por una nominación

¹⁶⁶ Schejtman, F. (2010). De nudos neuróticos, en *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

simbólica a la que llama síntoma, por una nominación imaginaria a la que llama inhibición, o por una nominación real a la que llama angustia”.

En otro escrito plantea Schejtman, F.¹⁶⁷ respecto de las nominaciones:

“Así, la noción misma de nominación –ligada por Lacan con la función del padre –sufre también en RSI los efectos de este desplazamiento de la cadena de tres a la de cuatro eslabones. Si hasta cierto momento de este seminario –mientras el encadenamiento triádico persiste aún en su planteo- es propuesta como un elemento propio de lo simbólico, el paso de la cadena de cuatro lo lleva a considerar la posibilidad de que la función de la nominación no sea un privilegio exclusivo del mismo. El final del Seminario 22 la encuentra modulada, efectivamente, en relación con cada uno de los tres registros: “...quizás esos nombres del padre, podemos especificar que después de todo no sea sólo lo simbólico lo que tenga el privilegio de eso, que no es obligatorio que sea al agujero de lo simbólico que esté unida la nominación...” (ibid). De este modo, retomando en la última clase de RSI el trío freudiano de 1925, Lacan termina diferenciando una nominación imaginaria (Ni) que adjudica a la inhibición, una nominación real (Nr) que atribuye a la angustia y, por último, una nominación simbólica (Ns) que reserva para el síntoma. Planteado al inicio del Seminario 22 como efectos, desbordes, o intrusiones, de un registro sobre otro, los componentes del trío freudiano –la inhibición, el síntoma, y la angustia- son elevados así, en su término, a la categoría de cuarto eslabón: nombres del padre que, redoblando cada uno de los registros, pueden enlazarlos de modo borromeo”.

Soria Dafunchio, N.¹⁶⁸ plantea:

“El trípode freudiano de inhibición, síntoma y angustia encontrará su lugar en el nudo borromeo lacaniano, a través de las nominaciones de lo imaginario, de lo simbólico y de lo real, que retomarán a su vez las tres identificaciones freudianas relevantes de Psicología de las masas y análisis del yo”

Consideremos los planteos de Zimmerman, D.¹⁶⁹ acerca de la lectura lacaniana de la tríada inhibición, síntoma y angustia en su desarrollo del RSI:

¹⁶⁷ Schejtman, F. (comp.). (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*. Bs. As.: Grama ediciones.

¹⁶⁸ Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

¹⁶⁹ Zimmerman, D. (2004). Inhibición, Síntoma y Angustia, Revisitados. Intervención en el panel “¿de las Estructuras Clínicas al Nudo Borromeo?”. Jornadas Aniversario “30 años De Escuela (1974-2004)”. Escuela Freudiana de Buenos Aires, 1,2,3 y 4 de julio de 2004.

“En el Seminario sobre la angustia, Lacan ubica los términos de Inhibición, Síntoma y Angustia en tres planos desfasados para destacar su heterogeneidad. Son tan heterogéneos entre sí -reafirma Lacan en R.S.I.- como los términos de Real, de Simbólico y de Imaginario. La inhibición es siempre asunto de cuerpo, o sea de función. En el Seminario 10 Lacan enfatiza su relación con la detención del movimiento. A nivel del síntoma queda situada como impedimento; estar impedido implica haber quedado atrapado, y la trampa no es otra que la captura narcisística. El impedimento resulta de haberse dejado tomar por la propia imagen, por la imagen especular. A partir de su localización en el nudo borromeo, en la inhibición algo se detiene por inmiscuirse en el campo de lo Simbólico. La inhibición consiste en el efecto de detención que resulta de esa intrusión. En el Síntoma identificamos lo que se produce en el campo de lo Real, es la manifestación de lo que no anda en lo Real. El síntoma es la inmisión de lo simbólico en lo real. La Angustia, a su vez, toma su punto de partida de lo Real. La angustia es lo que desde el interior del cuerpo existe cuando surge algo que lo atormenta, algo que lo despierta”.

Sostiene Lujan, C.¹⁷⁰:

“El síntoma es una transacción entre el goce y su prohibición. Padecer un síntoma plantea una paradoja, es contar con un Nombre del Padre y al la vez transgredirlo. El trabajo del análisis apuesta a que el sujeto sepa hacer con su síntoma; recortar del síntoma el trazo que insiste, vaciarlo de sentido, producir algo nuevo. El sinthome es una invención del sujeto. Invención que mantiene anudado Real, Simbólico e Imaginario prescindiendo de Inhibición, Síntoma y angustia como estabilizadores de la estructura. Constituye una dimensión para que el sujeto no tenga que ampararse en inhibición, síntoma y o angustia; al menos no permanentemente. Esto implica que al final de un análisis, el recorrido por las identificaciones, por la construcción del fantasma, por los puntos de goce, posibilite la emergencia de un sujeto advertido, otorgándole cierta flexibilidad que le posibilite no quedar fijado al síntoma como única respuesta posible. Identificarse al síntoma implica desmontar la sustancia sufriente del síntoma, recortar su rasgo que le permita hacer un sinthome”. Y agrega: “En el análisis la apertura al infinito de las cuerdas de lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario permite empalmar de otra manera, da lugar a un nuevo anudamiento, producir efectos de sentidos nuevos y diferentes a los que el sujeto ha estado fijado neuróticamente. Este cuarto elemento permitirá prescindir del padre, pero a condición de servirse de él, en tanto inscripto en la estructura como traza que representa al sujeto. Pero ¿de qué prescinde el sujeto? Prescinde de la creencia del Otro como garante absoluto, punto de límite para Freud. Romper con la religión del padre, anudar de otro

¹⁷⁰ Luján, C. (2005). *El cuarto elemento*, ponencia en Reunión Lacanoamericana de Montevideo 2005.

modo, utilizando las mismas cuerdas del nudo, cuerdas donadas por el padre, pero como trazas mínimas que aseguren la inviolabilidad del objeto a como causa del deseo. Servirse del padre, pero para ir más allá de él”.

En el Seminario RSI Lacan hablará de tres “nominaciones”: Imaginaria para la Inhibición, Simbólica para el Síntoma y Real para la angustia.

Sostiene Soria Dafunchio, N.¹⁷¹, luego de hacer referencia al título del Seminario RSI nombrando a los tres registros en un orden que parte de lo real (RSI), que se pronunciaría igual que “herejía”:

“... para que estos tres registros se anuden es necesario un acto, el acto de nominación. Lacan propone que la nominación es un acto cuya consecuencia es el anudamiento. Nombrar, en el sentido fuerte de la nominación, es un acto de anudamiento. Así, imaginario, simbólico y real son los tres nombres primeros, son las tres nominaciones que constituyen el nudo borromeo –que va a ser la estructura del ser hablante-, y que ya desde el inicio del seminario Lacan va a articular con inhibición, síntoma y angustia. En el trípode freudiano Lacan encuentra cierta vertiente hereje, ya que con inhibición, síntoma y angustia Freud da cuenta de la estructura neurótica a partir de esos tres nombres, no a partir del mito del padre. Seguiremos ahora el recorrido del seminario en función de los tres registros. En la primera clase, del 10 de diciembre de 1964, Lacan propondrá a la inhibición como nominación de lo imaginario, el síntoma como nominación de lo simbólico, y la angustia como nominación de lo real”.

Acerca de la inhibición como nominación imaginaria:

Lacan, J.¹⁷² dice respecto de la inhibición:

“Yo diría que la inhibición, como Freud mismo lo articula, es siempre asunto de cuerpo, o sea de función. Y para indicarlo ya sobre este esquema, diré que la inhibición es lo que en alguna parte se detiene por inmiscuirse, si puedo decir, en una figura que es figura de agujero, de agujero de lo Simbólico. Tendremos que discutir esta inhibición, para saber si lo que se encuentra en el animal, donde hay en el sistema nervioso un centro inhibitor, es algo que es del mismo orden que esta detención del funcionamiento en tanto que imaginario, en tanto que especificado en el ser hablante, si es concebible que algo sea del mismo orden, a saber la puesta en función en el neuroeje, en el sistema nervioso central, de una actividad positiva en tanto que inhibitoria. ¿Cómo es concebible que el ser del que

¹⁷¹ Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

¹⁷² Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R.S.I.* Bs. As.: Publicación EFBA (sin fecha).

se presume que no tiene el lenguaje se encuentre que conjuga, en el término de inhibición, algo del mismo orden que lo que nosotros aprehendemos ahí, a nivel de la exterioridad del sentido, que lo que nosotros aprehendemos ahí como derivando de lo que en suma se encuentra exterior al cuerpo, a saber esta superficie, para topologizarla de la manera de la que les he dicho que seguramente es solamente sobre dos dimensiones que esto se figura?, ¿cómo la inhibición puede tener que ver con este efecto de detención que resulta de su intrusión en el campo de lo Simbólico?”

Y agrega Lacan en otro momento:

“Nuestros sujetos están inhibidos cuando nos hablan de sus inhibiciones y nosotros mismos, cuando hablamos de ellas en los congresos científicos, cada día, ciertamente, están impedidos. Estar impedido es un síntoma. Estar inhibido es un síntoma metido en el museo”

Soria Dafunchio, N.¹⁷³ dice al respecto de la inhibición siguiendo el pensamiento de Lacan:

“La inhibición como nominación de lo imaginario quedará planteada como un asunto de cuerpo, o sea, de función. En la medida en que se trata de la detención de una función siempre va a poner en juego la dimensión del cuerpo, que es para Lacan constitutiva del registro imaginario, y que va a tener efectos en el campo de lo simbólico” (...) “Va a hacer un paralelo entre lo que es la inhibición de la función en el ser hablante y el centro inhibidor en el sistema nervioso del animal, se va a preguntar si en el ser hablante no existe algo similar a ese centro inhibidor del animal, aunque tiene un efecto en lo simbólico en lugar de tener un efecto en lo real del organismo como pasa en el animal. Deja planteada esa pregunta, de cómo la inhibición puede tener que ver con este efecto de inhibición, que resulta de su intrusión en el campo de lo simbólico, de modo que cuando él habla de la inhibición, habla de la intrusión de lo imaginario en lo simbólico” (...) “Hay otras cuestiones que plantea Lacan sobre lo imaginario y la inhibición hacia el final del seminario, pero para poder abordarlas tenemos que hacer otro recorrido previo... Vamos a pasar al síntoma como nominación de lo simbólico”

Ubicando el problema en la época de la globalización, plantea Aksman, G.¹⁷⁴ la relación existente entre depresión e inhibición:

“Bajo el término depresión entendemos la presencia de un desarreglo que manifiesta ser expresión de la inhibición. He aquí la hipótesis a la cual hemos sido conducidos en nuestro

¹⁷³ Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

¹⁷⁴ Aksman, G. (2012). Depresión: un nombre de la inhibición, en *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*. Bs. As.: Grama ediciones.

afán de realizar una lectura estructural de este síntoma “globalizado”. En ocasión de un trabajo de investigación acerca de la depresión, nos encontramos articulando esta problemática con la declinación de la función reguladora del Nombre del Padre Señalamos allí que para el psicoanálisis la depresión es un síntoma general en relación con el malestar en la cultura, es un nombre de ese malestar. (...) Por la depresión (un nombre de la inhibición) el yo ha renunciado a ciertas funciones que son fuente de angustia (por su lazo con la satisfacción pulsional). Este particular tratamiento demuestra tener gran estabilidad dada la función de nominación que podemos adjudicarle”

El síntoma como nominación de lo simbólico:

En "La instancia de la letra" Lacan, J.¹⁷⁵ enuncia un antecedente del síntoma en su relación con lo real:

"El mecanismo de doble gatillo de la metáfora es el mismo donde se determina el síntoma en el sentido analítico. Entre el significante enigmático del trauma sexual y el término al que viene a sustituirse en una cadena significativa actual, pasa la chispa, que fija en un síntoma... la significación inaccesible para el sujeto consciente en la que puede resolverse".

En su última enseñanza, a la altura del Seminario 22 R.S.I., Lacan, J.¹⁷⁶ definirá síntoma en términos de la teoría de los nudos: *"Yo defino al síntoma por la manera en que cada uno goza del inconsciente, en tanto que el inconsciente lo determina".*

Y agrega Lacan, J.¹⁷⁷ en un párrafo del seminario que propusimos inicialmente como síntesis de la lectura que hace Lacan de la tríada inhibición, síntoma y angustia freudiana:

"... es en el síntoma que identificamos lo que se produce en el campo de lo Real. Si lo Real se manifiesta en el análisis, si la noción de síntoma ha sido introducida mucho antes que Freud por Marx, de manera de hacer de él el signo de algo que es lo que no anda en lo Real, si, en otros términos, somos capaces de operar sobre el síntoma, esto es en tanto que el síntoma es del efecto de lo Simbólico en lo Real. Es en tanto que este Simbólico tal como lo he dibujado aquí v a completarse aquí –y por qué es exterior, es lo que tendré que manipular para ustedes en lo que sigue- es en tanto que el Inconsciente es, para decirlo todo, lo que responde del síntoma, es en tanto que este nudo, este nudo bien Real aunque solamente reflejado en lo Imaginario, es en tanto que este nudo da cuenta de un cierto

¹⁷⁵ Lacan, J. (1957). *La instancia de la letra*. Escritos. Bs. As.: Siglo Veintiuno editores. 1985.

¹⁷⁶ Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R.S.I.* Bs. As.: Publicación EFBA (sin fecha).

¹⁷⁷ Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R.S.I.* Bs. As.: Publicación EFBA (sin fecha).

número de inscripciones por las cuales unas superficies se responden, que veremos que el Inconsciente puede ser responsable de la reducción del Síntoma”.

Dice en la clase 5 del seminario RSI en cuanto al síntoma, remitiendo a cuestiones de clínica psicoanalítica:

“Si son seres que no pueden decir nada, decir propiamente hablando, es decir enunciar lo que se distingue como verdad o como mentira, eso no puede querer decir nada. Solamente eso, la fragilidad de este creer allí a lo que manifiestamente reduce el hecho de la no – relación tan tangiblemente recortable en todas partes, quiero decir que se recorta, no hay duda, cualquiera que viene a preguntarnos un síntoma allí cree. ¿Qué quiere decir eso? Si nos demanda nuestra ayuda, nuestro socorro, es porque él cree que el síntoma es capaz de decir algo, que solamente hay que descifrarlo. Ocurre lo mismo con una mujer, excepto, lo que sucede, pero lo que no es evidente, esto es que uno cree que ella dice efectivamente algo. Es ahí que juega el tapón: para creer allí, uno la cree. Uno cree lo que ella dice: es lo que se llama amor”.

Plantea Lacan en la clase 6 del seminario citado:

“Busquen el origen de la noción de síntoma, que de ningún modo hay que buscarlo en Hipócrates, que hay que buscarlo en Marx, quien primero, en el enlace que él hace entre el capitalismo y ¿qué? El buen viejo tiempo, lo que se llama, cuando se quiere procurar llamarlo de otro modo, el tiempo feudal. Lean sobre eso toda la literatura. El capitalismo es considerado como teniendo ciertos efectos, ¿y por qué, en efecto, no los tendría? Esos efectos son, sobre todo, benéficos, puesto que tiene la ventaja de reducir a nada al hombre proletario, gracias a lo cual el hombre proletario realiza la esencia del hombre, y por ser despojado de todo está encargado de ser el mesías del futuro. Tal es la manera en que Marx analiza la noción de síntoma. Él proporciona, por supuesto, multitud de otros síntomas, pero la relación de esto con una fe en el hombre es completamente indiscutible. Si hacemos del hombre, no ya lo que vehiculiza un futuro ideal, sino si lo determinamos por la particularidad en cada caso de su inconsciente y de la manera en que goza de él, el síntoma queda en el mismo lugar en que lo ha puesto Marx. Pero adquiere otro sentido: no es un síntoma social, es un síntoma particular. Sin duda, esos síntomas tienen tipos, y el síntoma del obsesivo no es el síntoma de la histérica”.

Plantea años más tarde Lacan, J.¹⁷⁸:

¹⁷⁸ Lacan, J. (1976). *Seminario 24. L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre*. Bs. As.: EFBA (sin fecha)

“Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo. Lo que el hombre sabe hacer con su imagen, corresponde por algún lado a esto, y permite imaginar la manera en la cual se desenvuelve con el síntoma. Se trata aquí del narcisismo secundario, que es el narcisismo radical, estando el narcisismo llamado primario excluido en este caso. Saber hacer allí con su síntoma: ése es el fin del análisis. Hay que reconocer que esto es corto. ¿Cómo se practica? Es lo que me esfuerzo por transmitir en esta multitud, no sé con qué resultados. Me embarqué en esta navegación porque en él fondo, se me provocó a ello —es lo que resulta de lo que ha sido publicado en una serie especial de Ornicar? sobre la escisión del ‘53. Yo habría sido seguramente mucho más discreto si ella no hubiera tenido lugar”.

Y también, en el mismo seminario:

“El síntoma es real. Es incluso la única cosa verdaderamente real, es decir que conserva un sentido en lo real. Es por esta razón que el psicoanalista puede, si tiene oportunidad, intervenir simbólicamente para disolverlo en lo real”.

Soria Dafunchio, N.¹⁷⁹ se refiere a aquello que plantea Lacan en el Seminario 22:

“En la clase del 10 de diciembre de 1974, la primera clase, Lacan va a definir al síntoma como símbolo de lo que no anda en lo real, de modo que es un efecto de simbólico en lo real, y en la siguiente clase, del 17 de diciembre de 1974, va a definir a lo simbólico como agujero. Su referencia aquí es la operación cartesiana que conduce al cogito, al pienso luego existo. Recuerdan ustedes que justamente Descartes en el camino hacia el cogito se sirve de la duda metódica, poniendo en cuestión todas las certezas. Lacan se pregunta: “¿Hay que entender que el `yo pienso` basta para asegurar la existencia? —en el cogito se trata de asegurar la existencia de algo que sea real. Lacan plantea: “El `yo pienso`, ¿sirve para asegurar la existencia?, ciertamente no, y Descartes tropieza, pero no es menos verdadero que hasta un cierto punto la existencia no se define sino al borrar todo sentido”. Allí interviene el agujero: “Diré que para que algo exista es preciso que exista un agujero. Este agujero, ¿no está simulado por el `yo pienso` puesto que Descartes lo vacía?”. ¿Qué quiere decir Lacan cuando dice que Descartes lo vacía?. Que no importa cuáles sean los pensamientos, se trata del yo pienso, vaciado de cualquier pensamiento en sí mismo, en el acto mismo de pensar, independientemente de cualquier contenido. Lacan plantea que al vaciar el yo pienso, Descartes construye un agujero y que “Es alrededor de ese agujero que se sugiere la existencia”

Dice Soria Dafunchio, N.¹⁸⁰:

¹⁷⁹ Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

¹⁸⁰ Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

“Lacan encuentra este agujero como constitutivo del nudo: “Tenemos un agujero en el corazón de cada uno de estos tres redondeles, sin estos agujeros incluso no sería pensable que algo se anude. En la clase del 21 de enero de 1975, va a definir al síntoma como lo que existe al inconsciente. Lacan habitualmente ubica al inconsciente entre imaginario y simbólico. ¿Por qué digo habitualmente? Porque en este seminario, como en otros también, va a hacer referencia a un inconsciente real. Pero el inconsciente freudiano –el inconsciente de las formaciones del inconsciente- está entre simbólico e imaginario, es fundamentalmente simbólico, es decir, hecho de significantes, por lo que tiene efectos de sentido, imaginarios”. Y agrega: “Si al inconsciente lo ubicamos en lo simbólico, el síntoma es lo que existe, pasando de lo simbólico a lo real, que será definido por Lacan como existencia. El síntoma es entonces lo que del inconsciente pasa a lo real. Por eso el síntoma será definido como una letra, como lo que del inconsciente puede traducirse por una letra. Se trata aquí de la distinción entre el nivel más simbólico del significante y el nivel más real sería de la letra, que es lo real de la lengua. Entonces, el significante es lo simbólico de la lengua, el sentido de lo imaginario de la letra, y la letra es lo real de la lengua. Lacan propone aquí que el síntoma es una letra, que la función del síntoma es lo que del inconsciente puede traducirse por una letra, de modo que es una encarnación de lo real de la lengua”.

Sostienen D’Angelo, Carbajal y Marchilli sobre del síntoma:

“El síntoma es efecto de lenguaje y este efecto tiene valor de verdad, en tanto es lo que se escribe de lo real del goce. En su opacidad evoca algo de la verdad, en tanto la verdad es lo que se instaura en la cadena significativa”¹⁸¹

Schejtman, F.¹⁸²dice al respecto:

“Se trata de una definición del síntoma como modo de goce, que implica justamente esta dimensión real del síntoma que lo distingue de las demás formaciones, puramente simbólicas, del inconsciente”. Y diferenciará entonces síntoma como metáfora y síntoma como una letra de goce.

La angustia como nominación de lo real:

En el Seminario 22, luego de planteos sobre la inhibición se refiere a la angustia, dice Lacan, J.¹⁸³:

¹⁸¹ D’Angelo, R., Carbajal, E. y Marchilli, A. (2008). *Una introducción a Lacan Inhibición, síntoma y angustia*. Bs. As. Lugar Editorial.

¹⁸² Schejtman, F. (2010). De nudos neuróticos, en *Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

¹⁸³ Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R.S.I.* Bs. As.: Publicación EFBA (sin fecha).

“Es a partir de ahí, y no solamente a partir, es completamente sorprendente ver que la angustia, en tanto que ella es algo que parte de lo Real, es completamente sensible ver que es esta angustia la que va a dar su sentido a la naturaleza del goce que se produce aquí por el recorte, por el recorte puesto en superficie, por el recorte euleriano de lo Real y de lo Simbólico”

Y unos años después se refiere nuevamente a la angustia¹⁸⁴:

“Entonces ven que la dimensión del espectro, del fantasma, es algo que sostiene una ambivalencia de otro orden que el terror sagrado y el anonadamiento, sino que sostiene algo del orden de la angustia y siendo el otro polo el interés, es algo que está próximo a la tentación. Freud por otra parte dice del "mana" en Totem y Tabú que tiene como el poder de invocar al sujeto de los deseos reprimidos e, invocándolos, resucitar esos deseos olvidados, es decir que la noción de tentación está allí presente. A partir de allí, vemos a ver que podemos hacer dos lecturas del "Che vuoi?". Estas dos lecturas del "Che vuoi?", diría que se las puede hacer según el modo en el cual sobre el grafo el punzón, que separa al sujeto del pequeño a —eso, es el caso del espectro— o qué es el sujeto quien se encuentra caer en posición de pequeño a debido al hecho del anonadamiento por el significante Verbluffung. En esto se podría decir que el "Che vuoi?" encarna esa ambivalencia que no está explicitada en Freud, pero lo escrito gracias al punzón, debido al pequeño a, permite hacerlo jugar. Puede o bien encarnar la angustia por aparición, —y observen que la primera vez que Lacan introduce el "Che vuoi?" es refiriéndose al "Diablo amoroso" de Cazotte donde se manifiesta como una aparición, como esa bestia mugiente, y que va a funcionar como tentador—, la otra función del "Che vuoi?", es aquella efectivamente por la cual eso sería, no la angustia que prevalece, sino el anonadamiento por el significante que Freud califica de significante de "alto valor psíquico", el significante de la Verbluffung”.

Soria Dafunchio, N.¹⁸⁵ dice refiriéndose a la angustia tal como Lacan la considera en el Seminario 22:

“En la primera clase Lacan plantea que la angustia parte de lo real, y que va a dar sentido a la naturaleza del goce que se produce ahí. Hay una relación estrecha entre la angustia que da sentido y el goce fálico. (...) El punto de partida es lo real, que tiene efectos sobre lo imaginario, sobre el campo del sentido. Entonces, la inhibición va de lo imaginario a lo simbólico, el síntoma de lo simbólico a lo real, y la angustia de lo real a lo imaginario. Lacan le va a agregar al nudo borromeo en tanto tal el giro centrípeto, de modo que todos los registros giran hacia el centro del nudo. Empezamos por la inhibición.

¹⁸⁴ Lacan, J. (1978). Seminario 26. La topología y el tiempo. (inédito)

¹⁸⁵ Soria Dafunchio, N. (2010). Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis. Bs. As.: Del Bucle.

proviene de lo imaginario pero tiene efectos en lo simbólico. Ese giro de lo imaginario al entrar en lo simbólico produce la inhibición, el detenimiento del despliegue de lo simbólico. Por otra parte, lo simbólico en su movimiento sobre lo real produce el síntoma –recuerden que Lacan lo define como ex -sistencia del inconsciente. Finalmente, el giro de lo real sobre lo imaginario va a producir como resultado la angustia. Por otro lado Lacan va a escribir entre lo imaginario y lo simbólico el sentido, entre real y simbólico el goce fálico, y entre real e imaginario va a escribir el goce del Otro”.

Y agrega la psicoanalista respecto de la angustia:

“Volviendo a la angustia, lo real al girar sobre lo imaginario produce la angustia, y la angustia le va a dar sentido a este goce que se encuentra entre simbólico y real, que es el goce fálico. Aquí la referencia es el caso Juanito. Juanito está complicado con su goce fálico, está complicado con el goce de su órgano, y el afecto concomitante que le va a dar algún sentido a ese goce es la angustia”

Plantea Hanono, V.¹⁸⁶:

“Lacan también retoma los tres conceptos freudianos de inhibición, síntoma y angustia y los sitúa en el nudo. La inhibición parte de lo imaginario y hace intrusión en lo simbólico, lo que detiene al sujeto es una “imaginización” de este simbólico. La angustia es el retorno de lo real en lo imaginario. Para ella hay un objeto causa pero su presencia está velada, está en las sombras y reenvía a un real. Es lo que no engaña porque aparece en el cuerpo como opresión, vientre apretado... Es entonces en el cuerpo donde se mide su efecto. Como se sitúa fuera del campo de lo simbólico el sujeto no puede decir nada. Con respecto al síntoma, su punta está situada en el anillo de lo real, pero parte de lo simbólico; es un efecto de lo simbólico en lo real, donde lo simbólico agujerea lo real ya que el lenguaje está en imposibilidad de decir lo real. Para ilustrarlo, la conversión histérica, que parte del significante y retorna en lo real del cuerpo. La puesta del síntoma del lado de lo real, tiene consecuencias en la clínica. Esto significa que no será la disolución del sentido la que tendrá efecto sobre la desaparición del síntoma, sino la inyección de un sentido. El analista juega sobre el equívoco en sus interpretaciones, ya que aquél permite usar –gastar al significante, pero también a la letra, es decir que es una tentativa de domesticar lo real”

Como expresan los distintos autores citados la angustia muestra en su “ex-sistencia” el interior del cuerpo, en síntomas físicos que se presentan generalmente como mareos, baja presión, sensaciones de debilitamiento o de fragilidad en la estabilidad corporal,

¹⁸⁶ Hanono, V. (2017). *Nudos en psicoanálisis y su relación con la filosofía*. El Sigma.com. Letra Viva Agenda.

taquicardia o palpitaciones... que en muchas ocasiones lleva a la inhibición o suspensión de diversas actividades de importancia para el sujeto, tal como Freud lo advirtiera planteando que la función de la inhibición es evitar el desarrollo o repetición de la angustia.

Tomemos las consideraciones de Schejtman, F sobre la tríada inhibición, síntoma y angustia. En la presentación que titula "De nudos neuróticos", en el punto IV: Inhibición, síntoma y angustia, Schejtman, F.¹⁸⁷ propone dos posibilidades para el síntoma, para la nominación simbólica, que impide que los tres registros se desanuden:

"En la primera tienen a lo simbólico, al síntoma, y (como el lapsus se produjo entre simbólico y real) el síntoma media entre simbólico y real. En la otra versión, el síntoma media entre simbólico e imaginario... (...) Lo que cambia allí es con qué registro el síntoma enlaza a lo simbólico. En el primer caso lo enlaza con lo real, el síntoma vino a remediar el lapsus del nudo producido entre real y simbólico. En el segundo caso, el síntoma está enlazando a lo simbólico con lo imaginario, y lo que tenemos allí entonces es un síntoma que viene a reparar el punto de falla, de fracaso del nudo, producido entre imaginario y simbólico. Estoy diciendo que la nominación simbólica, que Lacan llama síntoma, tiene estas dos posibilidades formales".

Y agrega:

"Ven ustedes que correlativamente podríamos hacer lo mismo con la inhibición, y lo mismo con el síntoma. La inhibición para Lacan es algo que viene a posicionarse redoblando el registro de lo imaginario, pero puede ser que sea una inhibición que ponga en relación a lo imaginario con lo simbólico y a lo imaginario con lo real. (...) Por último, tendríamos la nominación real que es la angustia. Hay dos formas de angustia, una que pone en relación lo real con lo imaginario, y otra que pone en relación a lo real con lo simbólico" (...) Estamos hablando de inhibiciones, síntomas y angustia en tanto que vengan a funcionar como cuarto que anuda los tres registros, pero quizás podamos encontrar síntomas, inhibiciones y angustias que no tengan esa función. Entonces, lo que les propongo es lo siguiente, que lo que Lacan llamó síntoma-metáfora en su primer enseñanza, es cuando este síntoma tiene función de sinthome, cuyo paradigma es el síntoma fóbico de Juanito, que para Lacan es una metáfora, -si no lean el Seminario IV, donde se refiere a la metáfora fóbica. Tiene función de sinthome, incluso de suplencia del padre, habría que ver cómo se juega, y respecto de qué padre.(...) En principio propongo

¹⁸⁷ Schejtman, F. (2010). De nudos neuróticos, en *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

que este síntoma metafórico viene a poner en relación lo simbólico con lo imaginario, es decir que consideramos allí los efectos de sentido del síntoma. Y hay que distinguirlo de ese síntoma que concibe Lacan más al final de su enseñanza, abordándolo, ya no como una metáfora, sino como una letra de goce que puede eventualmente tener función de *sinthome*. Muchas veces se confunde el *sinthome* con la vertiente real del síntoma de Lacan, ven ustedes que en la perspectiva que les propongo no se confunden ambas cosas. Porque *sinthome* puede ser un síntoma-metáfora o puede ser un síntoma letra de goce, un síntoma real. Y tanto un síntoma-letra como un síntoma-metáfora pueden tener función de *sinthome*, es decir, estar anudando, estabilizando la estructura. Me parece que el síntoma-letra puede ubicarse entre real y simbólico, mientras que el síntoma-metáfora se ubica entre simbólico e imaginario”.

“Con la angustia y la inhibición quizás nos encontramos más complicados, pero me parece que pueden pensarse desde la perspectiva siguiente: podría diferenciarse eventualmente una angustia-letra de una angustia-cuerpo, la llamaría así. Porque vean ustedes que en el nivel de la angustia, la angustia puede ubicarse entre imaginario y real, o, entre simbólico y real. Del lado de la angustia-letra hay un simbólico que se realiza, mientras que del lado de la angustia-cuerpo hay un imaginario que se realiza”.

“Finalmente, del lado de la inhibición tendríamos también dos posibilidades. Una inhibición ubicable entre simbólico e imaginario y otra entre real e imaginario. Un simbólico que se imaginariza o un real que se imaginariza. Esta posibilidad que da el juego entre registros está dada por Lacan, desde muy temprano, vayan a la conferencia que se llama “Lo simbólico, lo imaginario y lo real” del año `53 y van a encontrar a Lacan planteando estas perspectivas: simbolizar lo real, imaginarizar lo simbólico, realizar lo real y demás. Está allí como un tesoro todavía por ser descubierto, hay que ir y tomarlo, nada más”.

Como cierre de esta Investigación bibliográfica transcribimos una elocuente cita de la Clase 9 a cargo de A. Didier-Weil en el último seminario de Lacan, J.¹⁸⁸:

“Ponemos ahí tres significaciones: en principio que el ser hablante no se confronta más que con dos medios, el significante –síntoma o no- y el fantasma; medios artesanales, incapaces pues de resolver el *impasse* del goce, entendido aquí como inexistencia de relación sexual. Luego, que el recurso a los significantes es una coerción y una sumisión: coerción a una repetición inútil pues la *suplencia* no se lleva a cabo, ella falla (*rate*); sumisión al término que ordena esa repetición: el significante fálico. (...) Entonces ven que

¹⁸⁸ Lacan, J. (1978). Seminario 26. La topología y el tiempo. (inédito)

la dimensión del espectro, del fantasma, es algo que sostiene una ambivalencia de otro orden que el terror sagrado y el anonadamiento, sino que sostiene algo del orden de la angustia y siendo el otro polo el interés, es algo que está próximo a la tentación. Freud por otra parte dice del "mana"; en Totem y Tabú que tiene como el poder de invocar al sujeto de los deseos reprimidos e, invocándolos, resucitar esos deseos olvidados, es decir que la noción de tentación está allí presente. A partir de allí, vemos que podemos hacer dos lecturas del "Che vuoi?"

En el citado seminario, que lleva como título "La topología y el tiempo", el último de sus seminarios, Lacan continúa sus consideraciones sobre el nudo borromeo. Considera que la metáfora del nudo borromeo es un "abuso de metáfora", porque no hay cosa que soporte lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. Y que no haya relación sexual es lo esencial de lo que enuncia. Es en esta afirmación que se centra todo su esfuerzo aportando un instrumento o recurso de formalización, la teoría nodal desde la topología, que se orienta en la línea de tratar de comprender desde la teoría y desde la clínica manifestaciones que se presentan en el ser hablante tanto en neurosis como en psicosis, como así también en el síntoma, en la angustia y en la inhibición en la cotidianeidad de la vida, en el esfuerzo subjetivo por tomar posición ante el deseo del Otro, en cuanto al "Che Vuoi?"

BIBLIOGRAFÍA GENERAL:

Aksman, G. (2012). Depresión: un nombre de la inhibición, en *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*. Bs. As.: Grama ediciones.

Allouch, J. (1990). *Marguerite ou l'Aimée de Lacan*. París: Ed. E.P.E.L.

Amigo, S. (2013). *¿Son Todas las Mentalidades Equivalentes?* Ponencia en Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis. Bs. As.: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Baub Dreizzen, A. y otros. (2008). *Sinthome. Incidencias de escritura*. Bs. As.: Editorial Letra Viva.

Bercherie, P. (1987). La constitución del concepto freudiano de psicosis, en *Malentendido* Nº 2. Bs. As. 1987.

Berger, F. (2012).

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/download/36062/37434>

Bernal, H. A. (2012). Los cuatro discursos de Jaques Lacan, en *Teoría de los discursos de Lacan*. Pps- Slideshare.

Bleichmar, H. (1988). El narcisismo. Bs. As.: Editorial Nueva Visión.

Brousse, M-H. (2002). *Muerte y resurrección de la histérica*. Bs. As.: Virtualia, Revista digital de la EOL.

Calcagnini, C. M. (2004). *¿De las estructuras clínicas al nudo borromeo?*. Jornadas Aniversario "30 años de Escuela (1974-2004)". Escuela Freudiana de Buenos Aires. 1, 2, 3 y 4 de Julio de 2004.

Campodonico, N. (2016). *Los discursos en el campo del psicoanálisis*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Capetillo Hernández, J. (1988). *Neurosis obsesiva; Freud-Lacan*. <https://cdigital.uv.mx › bitstream › handle>.

Chemama, R y Vandermersch, D. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Bs. As. Amorrortu editores.

Conté, C. (1996). *Lo real y lo sexual*. Bs. As.: Ediciones Nueva Visión.

Cosentino, J. C. (1998). *Angustia, fobia, despertar*. Bs. As.: Editorial EUDEBA.

Couso, A. (2004). *Desanudarse no necesariamente enloquece. Una respuesta estructural*. Copyright ImagoAgenda.com / Letra Viva.

Domb, B. (1994). La enseñanza psicoanalítica del nudo borromeo, en *Topología y psicoanálisis*. Bs. As.: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Domb, B. (1996). *Más allá del falo*. Bs. As.: Lugar Editorial.

Eidelsztein, A. (2008). *Función y campo de la topología en el psicoanálisis*. Artículo publicado en la Revista Imago Agenda N° 120,

Evans, D. (2007). *Diccionario Introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Bs. As.: Paidós.

Ellmann, R. (2001). *James Joyce*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Farrán, R. (2009). *La lógica del nudo borromeo: un paradigma del corte estructural. Notas para una filosofía psicoanalítica*. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas.

Feinsilber, E. y otros. (2008). *Sinthome. Incidencias de Escritura*. Bs. As.: Editorial Letra Viva.

Fernández, É. (1999). *Las psicosis y sus exilios*. Bs. As.: Letra Viva ediciones

Freud, S. (1892). *Las primeras aportaciones a la teoría de las neurosis. La etiología de la histeria*. Madrid: Editorial B. Nueva. 1967.

Freud, S. (1894). *Las neuropsicosis de detensa*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1976.

Freud, S. (1895). *Estudios sobre la histeria*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.

Freud, S. (1895). *Obsesiones y fobias*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1976.

Freud, S. (1896). *La etiología de la histeria*. Bs. As. Amorrortu editores. 1994.

Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Bs. As.: Amorrortu editores 1994.

Freud, S. (1901). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Bs. As.: Amorrortu editores 1991.

Freud, S. (1905a). *Análisis fragmentario de una histeria*. Madrid: Editorial B. Nueva. 1967.

Freud, S. (1907). *Acciones obsesivas y prácticas religiosas*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1976.

Freud, S. (1908). *Carácter y erotismo anal*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1976.

Freud, S. (1909). *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1976.

Freud, S. (1909). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso "Juanito")*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. 1967.

Freud, S. (1911). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (Caso Schreber)*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1993.

Freud, S. (1912). *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*. Madrid: Editorial B. Nueva. 1967.

Freud, S. (1913). *La predisposición a la neurosis obsesiva*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1976.

Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1998.

Freud, S. (1914). *De la historia de una neurosis infantil ("Hombre de los lobos")*. Bs. As. Amorrortu editores. 1986.

Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1998.

Freud, S. (1917). *Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1976.

Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1999.

Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1986.

Freud, S. (1924). *Neurosis y psicosis*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1986.

Freud, S. (1924). *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1986.

Freud, S. (1925). *Inhibición, síntoma y angustia*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1986.

Freud, S. (1933). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.

Freud, S. (1939). *Moisés y la religión monoteísta*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1986.

Freud, S. (1940). *Esquema del psicoanálisis*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1986.

Gaetano, G. (2020). *Psicopa-topología. Una lectura del nudo borromeo en clave psicopatológica*. Bs. As.: Editorial Letra Viva.

García de Frutos, H. (2008). *Comentario a la clase de Lacan "El obsesivo y su deseo" del Seminario 5*. Publicado en NODVS XXVI.

Gilson, J.P. (1994). *La topologie de Lacan*. Québec: Les Éditions Balzac.

Godoy, C. y Schejtman, F. (2009). *Hacia el sinthome de la inhibición, el síntoma y la angustia*, en XVI Anuario de Investigaciones, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. 2009, Tomo II.

Godoy, Claudio; Schejtman, Fabián (2009). *La neurosis obsesiva en el último período de la enseñanza de J. Lacan*. Anuario de Investigaciones, vol. XVI, 2009, pp. 91-95 Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina

Granon-Lafont, J. (1987). *La topología básica de Jacques Lacan*. Bs. As.: Ediciones Nueva Visión.

Granon-Lafont, J. (1990). *Topología lacaniana y clínica psicoanalítica*, Bs. As.: Ediciones Nueva Visión.

Hanono, V. (2017). *Nudos en psicoanálisis y su relación con la filosofía*. El Sigma.com. Letra Viva Agenda.

Henrion, J-L. (1996). *La causa del deseo*. Bs. As.: Ediciones Nueva Visión.

Hornstein, L. (2002). *Narcisismo*. Bs. As.: Editorial Paidós.

Indart, J. C. (2017). *El cuerpo, goces y ficciones*. IV JORNADAS ANUALES EOL SECCIÓN LA PLATA. La Plata, 28 de octubre de 2017.

Julien, P. (2002). *Psicosis, perversión, neurosis*. Bs. As.: Amorrortu editores.

Lacan, J. (1932). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México: Siglo XXI edit. 1987.

Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, México: Siglo Veintiuno editores. 1978.

Lacan, J. (1954). *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud*. Escritos 1. México: Siglo Veintiuno editores. 1983.

Lacan, J. (1955). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, en Escritos 2. México: Siglo Veintiuno. 1984.

Lacan, J. (1955). *Seminario 3. Las psicosis*. Bs. As.: Editorial Paidós. 1984.

Lacan, J. (1956). *Seminario 4. La relación de objeto*. Bs. As.: Editorial Paidós. 1998.

Lacan, J. (1957). *Seminario 5. Las Formaciones del Inconciente*. Bs. As.: Editorial Paidós. 1999.

Lacan, J. (1957). *La instancia de la letra*. Escritos. Bs. As.: Siglo Veintiuno editores. 1985.

Lacan, J. (1958). *Seminario 6. El deseo y su interpretación*. Bs. As. Editorial Paidós. 2014.

Lacan, J. (1962). *Seminario 10. La angustia*. Bs. As. Paidós. 2006.

Lacan, J. (1965). *Seminario 16. De un otro al Otro*. Bs. As.: Publicación E.F.B.A. (sin fecha).

Lacan, J. (1968). El mito individual del neurótico, en *Intervenciones y Textos 1*. Bs. As.: Editorial Manatíal. 1999.

Lacan, J. (1969). *Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis*. Bs. As.: Editorial Paidós. 1992.

Lacan, J. (1970). *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*. Bs. As. : Editorial Anagrama. 1977.

Lacan, J. (1971). *Seminario 19. Ou pire*. Bs. As.: Publicación EFBA (sin fecha).

Lacan, J. (1972). *Seminario 20. Aún*. Bs. As.: Editorial Paidós. 2011.

Lacan, J. (1973). *Seminario 21. Los Nombres del Padre*. Bs. As.: Publicación EFBA (sin fecha).

Lacan, J. (1974). *Seminario 22. R.S.I.* Bs. As.: Publicación EFBA (sin fecha).

Lacan, J. (1975). *Seminario 23. El sinthome*. Bs. As.: Editorial Paidós. 2006.

Lacan, J. (1975). *Joyce, el síntoma*, en Anexos del Seminario 23. El sinthome. Bs. As. Editorial Paidós.2006

Lacan, J. (1974): La tercera., en *Intervenciones y Textos* . Bs. As.: Editorial Manatíal. 1988.

Lacan, J. (1975). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*, en *Intervenciones y textos 2*. Bs. As. Editorial Manantial. 2007.

Lacan, J. (1976). *Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre*. Bs. As.: EFBA (sin fecha).

Lacan, J. (1978). *Seminario 26. La topología y el tiempo*. (inédito)

Laurent, E. (1989). *Estabilizaciones en las psicosis*. Bs. As.: Editorial Manantial.

Laurent, E. (2002). *Síntoma y Nominación*. Bs. As.: Colección Diva.

Laurent, E. (2014). *Conferencia "El sinthome"*, en *Consecuencias*, revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento N° 13/14.

Luján, C. (2005). *El cuarto elemento*, ponencia en Reunión Lacanoamericana de Montevideo 2005.

Marini, M. (1989). *Lacan. Itinerario de su obra*. Bs. As.: Editorial Nueva Visión.

Mazza, C. (2005). *Los cuatro discursos de Jaques Lacan*.
<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar › article>view>.

Mazzuca, R. y colab. (2000). *Las dos clínicas de Lacan. (Una introducción a la clínica de los nudos)*. Bs. As.: Tres Haches.

Mazzuca, R; Godoy, C. y colab. (2001). *La paranoia en el primer Lacan*. En IX Anuario de Investigaciones. Facultad de Psicología (UBA). Secretaría de Investigaciones. Buenos Aires, 2002.

Mazzuca, R.; Godoy, C. y colab. (2003). *Paranoia, personalidad y nudo trébol*. Bs. As.: X Anuario de Investigaciones. Facultad de Psicología (UBA). Secretaría de Investigaciones.

Mazzuca, R. (2005). *Las psicosis, fenómeno y estructura*. Bs. As.: Berggasse19.

Miller, J. A. (1987). *Matemas I*. Bs. As.: Editorial Manantial.

Miller, J. A. (2003). La ex-sistencia, en *Lo real y el sentido*. Bs. As.: Colección Diva.

Miller, J. A. (2003). La última enseñanza de Lacan, en *Lo real y el sentido*. Bs. As.: Colección Diva.

Miller, J.-A., y otros (2003). *La psicosis ordinaria*. Bs. As.: Editorial Paidós.

Miller, J.-A. (2008). *Cosas de finura en psicoanálisis*. Curso dictado en la EOL.

Miller, J.-A. (2013). La angustia. Bs. As.: Editorial del Nuevo Extremo.

Miller, J.-A., (2010). *Conferencias porteñas*. Tomo 1. Bs. As. : Editorial Paidós.

Morales Montiel, F. (2017). *El trabajo psicoanalítico sobre el sinthome*, recuperado de [elreyestádesnudo.com.ar>uploads>2017/05](http://elreyestádesnudo.com.ar/uploads/2017/05).

Morel, G. (1992). *Síntoma y nombre del padre*. (Original en francés en Revue de l'ECF. N° 21). Escuela de la Orientación Lacaniana.

Muñoz, P. (2005). *Los nudos de las psicosis en la enseñanza de Jacques Lacan*. Anuario de Investigaciones, vol. XII. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina.

Murillo, M. (2011). *La hipótesis de los tres registros -simbólico, imaginario, real- en la enseñanza de J. Lacan*. En: Anuario de investigaciones/volumen XVIII. Facultad de Psicología - UBA. p. 123-132.

Murillo, M. (2012). *Versiones del nudo y los anudamientos a partir de lo real, lo simbólico y lo imaginario en Lacan*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Nasio, J. D. (1993). *El dolor de la histeria*. Bs. As.: Editorial Paidós.

Nasio, J. D. (1998). *Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Nasio, J. D. (2001). *Los gritos del cuerpo*. Bs. As.: Editorial Paidós.

Rabinovich, D. (1995). *Clase de la materia Psicoanálisis. Escuela Francesa Cat 1*. Facultad de Psicología UBA.

Rabinovich, D. (2013). *La angustia y el deseo del Otro*. Bs. As.: Ediciones Manantial.

Rabinovich, D. (2018). *El sinthome en las psicosis ordinarias*, en Seminario de Formación Lacaniana. Nueva Escuela Lacaniana.

Rifflet-Lemaire, A. (1986). *Lacan*. Bs. As.: Editorial Sudamericana.

Roudinesco, É. (2002). *¿Por qué el psicoanálisis?* Bs. As.: Editorial Paidós.

Ruiz, C. (1994). La estructura nodal, en *Topología y psicoanálisis*. Bs. As.: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Said, E. (2006). *—retornando— Sobre Inhibición, Síntoma y Angustia*. Bs. As.: Escuela Freudiana de Buenos Aires, publicado en *Actualidad Psicológica*, mayo 2006.

Sami-Ali, M. (1996). *Cuerpo real, cuerpo imaginario*. Bs. As.: Editorial Paidós.

Safouan, M. (2003). *Lacanianos I.* . Bs. As.: Editorial Paidós.

San Miguel, T. (2010). *El sinthome en la neurosis obsesiva*. Trabajo realizado en el marco del Proyecto UBACyT PO22, 2008-2010, “El sinthome en las neurosis: abordajes de las neurosis en el último período de la obra de Jacques Lacan (1974-1981)”.

Schejtman, F. (2010). *Encadenamientos y desencadenamientos neuróticos: inhibición, síntoma y angustia*. ANCLA 3. Encadenamientos y desencadenamientos II. Revista de la Cátedra II de Psicopatología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Schejtman, F. (2010). De nudos neuróticos, en *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

Schejtman, F. (comp.). (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*. Bs. As.: Grama ediciones.

Schejtman, F. (comp.). (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*. Bs. As.: Grama ediciones.

Schejtman, F. (2013). *Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Bs. As.: Grama ediciones.

Schejtman, F. (2016). *Clínica Nodal, fallas y reparaciones, Diversidad de Sinthomes Joyceanos, Neurosis Ordinarias, Letra del Síntoma. Preguntas al Doctor Fabián Schejtman. Algunas respuestas*, en Revista Conclusiones analíticas.

Schejtman, F. (2016). *Locuras del último Lacan*. Revista Ancla 6 "Locuras y perversiones".

Schejtman, F. (2017). *Notas sobre lazo social, nudos y diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Schejtman, F. y Godoy, C. (2008). *La histeria en el último período de la enseñanza de J. Lacan*. Anuario de Investigaciones, vol. XV, 2008, Fac. de Psicología. Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina.

Soler, C. (1992). *Estudios sobre la psicosis*. Bs. As.: Editorial Manantial.

Soria Dafunchio, N. (2008). *Confines de las psicosis*. Bs. As.: Del Bucle.

Soria Dafunchio, N. (2010). *Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Bs. As.: Del Bucle.

Tenenbaum, E. (2008). *El sinthome, al menos dos*, en *Sinthome. Incidencias de escritura*. Bs. As.: Editorial Letra Viva.

Umérez, O. (1999). Deseo-Demanda. Pulsión y Síntoma. Bs. As.: JVE ediciones.

Varela, J. V. (2016). *La fobia en la última enseñanza de Lacan: ¿síntoma o sinthome?*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

Vappereau, J-M. (1998). *Clínica de los procesos del nudo*. Bs. As.: Ediciones Kliné.

Vappereau, J-M. (2006). *Nudo. Una teoría del nudo para el psicoanálisis*. Bs. As.: Ediciones Kliné.

Velado, L. (2018). *Invenición y rutina en el sinthome*, trabajo presentado en las XVIII Jornadas de la Escuela Lacaniana de Barcelona: 24 y 25 de noviembre de 2018.

Vetere, E. (2010). *La eficacia del sinthome en la clínica de las psicosis*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

Zimmerman, D. (2004). Inhibición, Síntoma y Angustia, Revisitados. Intervención en el panel “¿de las Estructuras Clínicas al Nudo Borromeo?”. Jornadas Aniversario “30 años De Escuela (1974-2004)”. Escuela Freudiana de Buenos Aires, 1, 2, 3 y 4 de julio de 2004.